

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Sociología Política

Octubres andinos: performances digitales de protesta y dinámicas organizativas en los estallidos del 2019 en Ecuador y Chile

Alejandro Boris Proaño Valladares

Asesor: Franklin Ramírez Gallegos

Lectoras

Ana Laura Natalucci

Yanina Welp

Quito, noviembre de 2023

Epígrafe

El ciberespacio. Una alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores, en todas las naciones, por niños a quienes se enseña altos conceptos matemáticos... Una representación gráfica de la información abstraída de los bancos de todos los ordenadores del sistema humano. Una complejidad inimaginable. Líneas de luz clasificadas en el no-espacio de la mente, conglomerados y constelaciones de información. Como las luces de una ciudad que se aleja...

—William Gibson

Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos.....	10
Introducción	11
Protestas andinas en el 2019: los casos de Ecuador y Chile	11
Protesta social y tecnologías digitales.....	16
Performances digitales y dinámicas organizativas.....	21
Estrategia metodológica	28
Capítulo 1. Los estallidos de octubre del 2019 en Ecuador y Chile	39
1.1. Antecedentes, trayectorias y demandas.....	41
1.2. Los eventos de protesta social.....	44
1.3. Actores y dinámicas organizativas	50
1.4. Repertorios de acción en la contienda andina	53
1.5. Desenlaces.....	54
Capítulo 2. Performances digitales e innovación tecnopolítica	59
2.1. La contienda andina en Twitter.....	63
2.1.1 Clasificación de contenidos en categorías de acción	65
2.2. Disrupción y creación tecnopolítica en la contienda.....	78
2.2.1. Cartografías digitales.....	79
2.2.2. Ciberactivismo por la Plaza de la Dignidad en Google Maps.....	83
2.2.3. Análisis del uso de gas lacrimógeno en la Plaza de la Dignidad	87
2.2.4. Hacktivismo en Chile	89
2.3. Cierre.....	92
Capítulo 3. Centralidad organizativa en la contienda política: análisis de redes y topografías digitales en Twitter.....	95

3.1. Análisis de redes.....	96
3.1.1. Topografías y comunidades	97
3.1.2. Centralidad de los nodos	108
3.2. Aspectos de la centralización organizativa	112
3.3. Cierre.....	116
Conclusiones	118
Referencias	135

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 0.1. Tipos de redes de comunicación de Baran (1964).....	34
Figura 2.1. Mapas del paro nacional en Ecuador para el 9 y 10 de octubre del 2019 realizados por el Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador	80
Figura 2.2. Mapa digital interactivo del estallido social en Chile para el 23 y 24 de octubre del 2019 realizado por el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijos	81
Figura 2.3. Tweet sobre la campaña para cambiar el nombre de la Plaza Baquedano a Plaza de la Dignidad en Google Maps.....	85
Figura 2.4. Muestra del sistema automatizado de video análisis empleado por Forensic Architecture en la investigación “Tear Gas in Plaza de la Dignidad”	88
Figura 2.5. Muestra del análisis de dinámica de fluidos realizado por Forensic Architecture en la investigación “Tear Gas in Plaza de la Dignidad”	88
Figura 2.6. Tuit sobre el jaqueo a Carabineros del 1 de noviembre de 2019.....	91

Fotos

Foto 2.1. Movilizaciones en la Plaza de la Dignidad en noviembre del 2019	86
---	----

Gráficos

Gráfico 1.1. Línea de tiempo de eventos de conflicto en Chile y Ecuador durante octubre y noviembre del 2019.....	40
Gráfico 1.2. Línea de tiempo de eventos de conflicto en Ecuador durante octubre del 2019..	45
Gráfico 1.3. Línea de tiempo de eventos de conflicto en Chile durante octubre y noviembre del 2019	46
Gráfico 2.1. Porcentajes del total de tuits por métricas sobre el contenido de los tuits	64

Gráfico 2.2. Porcentajes de tuits que por tipos de medios encontrados en los tuits que contenían imágenes o videos.....	65
Gráfico 2.3. Porcentaje de registros sobre el total de tuits por categorías generales de acción en Ecuador y Chile	72
Gráfico 2.4. Porcentajes de registros por función política en las performances digitales en Twitter en Ecuador y Chile	74
Gráfico 2.5. Porcentajes de registros por nivel de apropiación social de TIC en las performances digitales en Twitter en Ecuador y Chile	75
Gráfico 2.6. Porcentajes de tuits por actitud frente a las protestas en Ecuador y Chile.....	77
Gráfico 3.1. Topografía de Twitter durante la contienda política de Ecuador entre el 2 de octubre al 16 de octubre del 2019	99
Gráfico 3.2. Topografía de Twitter durante la contienda política de Chile entre el 18 de octubre al 2 de noviembre del 2019	100
Gráfico 3.3. Topografía de Twitter durante el paro nacional de Ecuador, filtrada para omitir las comunidades identificadas con el “bloque oficial”.....	106
Gráfico 3.4. Topografía de Twitter durante el Estallido Social de Chile, filtrada para omitir las comunidades identificadas con el “bloque oficial”	107

Tablas

Tabla 0.1. Contexto y origen de estallidos sociales por país.....	15
Tabla 0.2. Ejemplos de prácticas en las dos dimensiones de innovación en las performances digitales	32
Tabla 2.1. Cantidad de tuits recopilados y cantidad de usuarios de Twitter en Ecuador y Chile en 2019	63
Tabla 2.2. Categorías de acción para la clasificación de tuits y sus valores en las dimensiones de innovación en el uso de TIC para la protesta	68
Tabla 2.3. Frecuencia de categorías generales de acción y sus valores en dimensiones de innovación	69

Tabla 3.1. Métricas de las redes de tuits publicados en las protestas sociales del 2019 en Ecuador (entre el 2 de octubre al 16 de octubre) y Chile (entre el 18 de octubre al 2 de noviembre)	97
Tabla 3.2. Modularidad: comunidades con más nodos y sus nodos más influyentes por su centralidad Eigenvector en Ecuador.....	102
Tabla 3.3. Modularidad: comunidades con más nodos y sus nodos más influyentes por su centralidad Eigenvector en Chile	103
Tabla 3.4. Los 10 nodos más relevantes de las redes de tuits relacionadas con las protestas sociales del 2019 en Ecuador entre el 2 de octubre al 16 de octubre y Chile entre el 18 de octubre al 2 de noviembre	109
Tabla 4.1. Centralidad organizativa e innovación en las performances digitales durante las protestas de 2019 en Ecuador y Chile	120

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina

Yo, Alejandro Boris Proaño Valladares, autor de la tesis titulada Octubres andinos: performances digitales de protesta y dinámicas organizativas en los estallidos del 2019 en Ecuador y Chile, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2023.



Firma

Alejandro Boris Proaño Valladares

Resumen

América Latina se ha convertido en el escenario de una serie de estallidos sociales desde la segunda década del siglo XXI. En octubre del 2019, estallaron masivas y violentas protestas en Ecuador y Chile en torno a las políticas antipopulares que sus gobiernos implementaron. Durante estos eventos de contienda política se activaron tanto los repertorios clásicos de protesta copresencial, como otras formas de acción colectiva mediadas por tecnologías de la información y comunicación (TIC). Estas acciones e interacciones mediadas por dispositivos móviles conectados a internet y a las redes sociales suponen una apropiación de las tecnologías digitales para la contienda política que sirve a distintos fines como expresarse, discutir y coordinar acciones colectivas. La literatura aborda este fenómeno con términos como repertorios digitales, tecnopolítica y ciberactivismo; sin embargo, es escasa la investigación sobre el uso de TIC en las protestas andinas del 2019. Así también, se ha relacionado la emergencia de las nuevas tecnologías digitales con formas contemporáneas de organización colectiva que se caracterizan por su horizontalidad y rechazo a los patrones convencionales de representación política como son los movimientos sociales organizados, partidos políticos o caudillos. En este trabajo se busca caracterizar las formas de acción mediadas por TIC y se arguye que las dinámicas organizativas centralizadas o descentralizadas al interior de las protestas, es decir, con o sin la presencia de actores centrales con liderazgos nítidos, fueron factores que contribuyeron a la emergencia de determinadas formas en que se utilizaron las tecnologías digitales. Particularmente, esta investigación se ocupa en estudiar qué tan innovadoras fueron tales prácticas, entendiéndose como el grado en que las interacciones se ocuparon de coordinar estratégicamente las protestas en las calles, y en qué grado la apropiación social fue disruptiva respecto de los usos convencionales de las tecnologías digitales disponibles para la población. Se buscó aportar a la comprensión del lugar que ocupan, hoy en día, las TIC en la contienda política en la región andina y cómo la organización podría propiciar que estas formas de acción tomen determinada forma. Para ello, se propuso una metodología comparativa y experimental, aprovechando métodos cuantitativos y cualitativos que incluyen la minería de datos, el análisis de redes y el análisis de contenidos.

Agradecimientos

A mi esposa por su apoyo inquebrantable, a mi asesor por su orientación atenta, y a los compañeros con quienes compartimos este proceso de formación.

Introducción

América Latina es el escenario de una serie de estallidos sociales desde la segunda década del siglo XXI. En octubre del 2019, agitados episodios de contienda tuvieron lugar en Ecuador y Chile. En estas protestas se activaron formas de lucha mediadas por tecnologías de la información y comunicación (TIC). La apropiación de tecnologías se inscribe en un amplio espectro que incluye expresiones discursivas y acciones estratégicas, desde la viralización de contenidos en redes sociales hasta la creación tecnológica. Partiendo de reconocer que, hoy en día, las acciones colectivas entrelazan prácticas copresenciales convencionales con prácticas digitales emergentes, cabe preguntar, ¿cómo el ciberespacio se colocó como espacio de lucha?, ¿de qué maneras concretas aparecieron tales prácticas?, ¿qué factores podrían facilitar o impedir que las prácticas mediadas por tecnologías digitales tomen determinadas formas más o menos innovadoras? De forma más específica, este trabajo busca entender cómo las dinámicas organizativas al interior de la protesta inciden en el despliegue de determinadas prácticas tecnopolíticas. La hipótesis es que, durante las protestas, una menor centralización organizativa da lugar a una mayor innovación en la apropiación de TIC. Se propone un análisis comparativo de los casos de Ecuador y Chile a partir de un diseño metodológico experimental y flexible que recoge métodos cualitativos y de análisis de datos.

Protestas andinas en el 2019: los casos de Ecuador y Chile

“2019 será recordado como el año del estallido social en América Latina”, escribe Murillo (2021). Para Ramírez, “la segunda década del siglo XXI cierra en la región andina con la política disparada en las calles. Manifestaciones, marchas, paros, performances, concentraciones, cortes de ruta, asambleas, etc., arrojan el nervio de la política al espacio público” (Ramírez Gallegos 2020, 11). A finales de ese año, la inestabilidad marcó la coyuntura política en países como Ecuador, Chile, Perú, Colombia, Bolivia y Argentina. Un ciclo andino de protestas (Ramírez Gallegos 2020) se abría en el medio de una crisis de múltiples factores.

Después de haber culminado el “giro a la izquierda” en América Latina, la desigualdad y la erosión de la confianza en las instituciones y gobiernos de todo signo político configuraron un escenario de insatisfacción. Este malestar habría sido consecuencia de una variedad de componentes: la corrupción; la crisis de materias primas; el hiperpresidencialismo; la crisis de las

élites; la falta de derechos sociales y políticos; el autoritarismo y la represión; los asuntos relacionados con la economía y la calidad de vida; y un declive de la capacidad y credibilidad de las instituciones (Barragán Manjoy et al. 2020; Mayol 2020). En líneas generales, estos conflictos sociales se pueden atribuir al deterioro de la calidad de vida y la implementación de políticas de ajuste estructural (Murillo 2021; Barragán Manjoy et al. 2020). Pero el malestar era también global: hubo una convergencia entre una crisis general del capitalismo globalizado contemporáneo y resistencias locales frente a diferentes formas de precarización de la vida en determinadas regiones; un descontento de carácter mundial que, a la vez, resonó de formas particulares en contextos regionales y nacionales. Mayol (2020), en su análisis sobre el estallido chileno, señala que las protestas del 2019 fueron parte de un ciclo global que comenzó en el 2011 con eventos contenciosos en más de 30 países en varios lugares del planeta. Varios de estos países eran latinoamericanos y caribeños como Haití, Ecuador, Puerto Rico, Bolivia, Chile y Colombia (Castro Riaño 2020).

Ahora bien, ¿por qué escoger los casos de Ecuador y Chile?, ¿qué los hace comparables? Según Barragán Manjoy et al (2020), durante las olas de protesta del 2019 en América Latina, el caso ecuatoriano, chileno y colombiano se enmarcan en un modelo de crisis de rechazo a políticas de corte neoliberal o promercado, mientras que casos como el de Bolivia o Perú respondieron a un modelo de crisis distinto, se trató de protestas enfocadas en la debilidad institucional y/o en la falta de garantías democráticas. Bajo esta lectura, sería oportuno establecer una comparación entre los casos similares de Ecuador, Chile y Colombia. Sin embargo, pese a que el caso colombiano comparte similares características con las crisis políticas chilena y ecuatoriana, responde también a otros problemas y trayectorias políticas que lo ubican como un caso especial, puesto que Colombia había experimentado décadas de conflicto armado y, más recientemente, numerosos asesinatos a líderes sociales (Barragán Manjoy et al. 2020). Por la manera en que la violencia ha marcado la atmósfera política colombiana, se consideró que los estallidos sociales de Ecuador y Chile aparecieron en escenarios sociopolíticos más similares y, por ello, más adecuados para la comparación de casos.

El primer desborde social de octubre del 2019 se desató en Ecuador. Este movimiento de protesta, que se denominó, entre otros títulos, paro nacional, insurrección o levantamiento popular de octubre, inició después de decretarse la eliminación del subsidio al combustible. Este

hecho provocó una serie de protestas que se concentraron en la ciudad de Quito. Las movilizaciones fueron confrontadas con el decreto de un estado de excepción acompañado de una fuerte represión por parte de la policía nacional y las fuerzas armadas (Ramírez Gallegos 2020). La protesta culminó con la derogación temporal del decreto después de una negociación pública entre representantes del movimiento indígena y el gobierno nacional.

Mientras se desarrollaba el paro nacional ecuatoriano, el 6 de octubre el pueblo chileno se levantó frente a la subida del precio de los billetes del metro. Este episodio, que se denominó el estallido social y 18-O (18 de octubre) en Chile, expresó un descontento histórico que desbordó las demandas iniciales y apuntó a denunciar la precarización de las condiciones de vida. El sentir de la ciudadanía se expresó en las consignas de “chile despertó” y “no son 30 pesos, son 30 años” (Faúndes 2019). En ambos casos, Ecuador (Comisión Especial para la Verdad y la Justicia 2021) y Chile (Cortés, Martínez-Gutiérrez, y Anríquez Jiménez 2022), se observó el uso excesivo de la fuerza por parte de sus gobiernos.

El estallido social de Chile y el paro nacional de Ecuador fueron protestas que emergieron con días de diferencia frente a medidas económicas promercado y el declive de las condiciones de vida, que luego trascendieron a demandas más amplias, aunque estas se resolvieron de diferentes maneras. En el caso de Chile el estallido social abrió la posibilidad de renovar el proyecto de sociedad en una nueva Constitución, mientras que en Ecuador el paro nacional tuvo fin con la derogación del decreto que había detonado las protestas. También ambos países fueron escenario de una pugna por el discurso y la legitimidad de la información, cuestionándose el papel de los medios masivos tradicionales que defendieron el statu quo (Martuccelli 2020; Casado Gutiérrez 2020). Además, en estos estallidos se ha resaltado el papel de estudiantes y jóvenes activistas (Murillo 2021; Palacios-Valladares 2020).

Por otra parte, los casos son relevantes para la comparación por lo que tienen de diferente (Tabla 0.1). En Ecuador, el principal soporte organizativo se concentró en torno al histórico movimiento indígena liderado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (Ramírez Gallegos 2020). Se trata del actor social mejor organizado y con mayor capacidad de acción masiva en el país. La protesta duró 12 días. Si bien se convocaron distintos actores sociales desde el inicio de los eventos, la conducción de las protestas se fue concentrando en el movimiento indígena ecuatoriano a medida que el tiempo avanzaba. Al final

se reconoció, tanto por la población como por el gobierno nacional, el liderazgo de la CONAIE y sus figuras representativas: Jaime Vargas y Leonidas Iza. Sin embargo, pese a la amplia participación del movimiento indígena las protestas no fueron exclusivamente rurales, también hubo una fuerte participación de jóvenes y otras colectividades de sectores urbanos. El octubre chileno, en cambio, se reconoce como más inorgánico y acéfalo (Faúndes 2019; Murillo 2021; Palacios-Valladares 2020), en el que se desplegaron una diversidad de actores colectivos sin el liderazgo centralizado de una sola organización. En este país confluyeron diversos actores colectivos: trabajadores, estudiantes, grupos juveniles, artistas, ciclistas, indígenas mapuches, entre otros (Jiménez-Yañez 2020; Lin 2020). Las movilizaciones chilenas, además, se extendieron en el tiempo sin haber tenido un final claramente definido. Las protestas disminuyeron su intensidad progresivamente durante el 2020 y volvieron a emerger en varios momentos posteriores. A pesar de que posteriormente se formó una Convención Constitucional que apuntó a cambios más estructurales, no existió o emergió ningún movimiento social u organización política que se pueda comparar al movimiento indígena ecuatoriano con su estructura jerárquica y su capacidad de movilizar (y desmovilizar) a sus bases. En los dos casos, se formaron puntos nodales de las protestas en las ciudades capitales: Quito y Santiago. En la ocupación del espacio público, convivieron segmentos diversos de la población: en Ecuador una base principalmente rural y organizada, que compartió la arena con una base social urbana; y en Chile, también, la convergencia de poblaciones de la ciudad y del campo. Durante estas protestas no solo se ocuparon espacios físicos mediante los clásicos repertorios copresenciales, sino que también se ocuparon espacios virtuales aprovechando las capacidades tecnológicas disponibles a nivel global. En ambos países se ha señalado el claro papel de las redes sociales y el internet durante estos eventos de contienda (Amador-Baquiro y Muñoz-González 2021; Ramírez Gallegos 2020). Para los movimientos de protesta, las TIC pueden ser potentes herramientas de contrainformación, denuncia, coordinación de movilizaciones, expansión de marcos y contramarcos, entre otras. Además de tecnopolítica (Toret 2013), otros términos como ciberactivismo (Sierra Caballero, Montero, y Candón 2020) o repertorios digitales (Chadwick 2007; Earl y Kimport 2011) se han usado para definir las prácticas políticas habilitadas por tecnologías digitales. El uso de redes sociales para la información, el debate y

la expresión de la ciudadanía; la emergencia de medios digitales alternativos en Ecuador;¹ el jaqueo de Anonymous a los carabineros en Chile (Garrido 2019a); la viralización de hashtags sobre las protestas (Sputnik Mundo 2021); la irrupción de fans del *K-Pop* en Twitter (Criterio 2021); entre otros, dan cuenta de la heterogeneidad de estas formas de (inter)acción conten- ciosa que resultan ineludibles para comprender la protesta contemporánea.

Tabla 0.1. Contexto y origen de estallidos sociales por país

País	Fecha de inicio	Modelo de crisis	Origen	Demandas
Ecuador	02/10/2019	Crítica a política económica y social	Eliminación de subsidios a la gasolina	Derogar el decreto, fin de del acuerdo con el FMI, cese de la represión, destitución de represores
Chile	07/10/2019	Crítica a política económica y social	Subida del precio de billetes del metro	Cambios estructurales, reforma constitucional, cese de la represión

Fuente: Elaboración propia con base en Barragán Manjoy et al. (2020).

Entonces, ¿cómo se diferenciaron las prácticas digitales en cada caso?, ¿cuál fue la especificidad del empleo de TIC como repertorio de protesta?, ¿de qué depende que aparezcan de una u otra manera? Esta investigación trata, precisamente, de comprender y caracterizar las prácticas digitales durante los recientes estallidos sociales, y, a la vez, encontrar mecanismos que contribuyan a que aparezcan de determinada forma en la dimensión organizativa, es decir, en la presencia o ausencia de organizaciones promotoras bien reconocidas y estructuradas. Se propone que una comparación entre los casos de Ecuador y Chile posibilitaría explorar estas interrogantes.

¹ En el estallido de octubre de 2019 en Ecuador emergieron algunos medios digitales exclusivamente para cubrir las protestas, algunos permanecieron y se consolidaron después de estos eventos como Wambra y Radio La Calle.

Protesta social y tecnologías digitales

Para Bringel y Pleyers (2017), la acción colectiva se ha transformado en el siglo XXI, y nos encontramos inmersos en un ciclo de indignación global en que se usan las tecnologías digitales de comunicación como andamiaje. Los autores señalan que las luchas ya no son solo nacionales, sino descentralizadas, globales, y enfocadas en eventos específicos. Los ciudadanos encuentran múltiples referencias identitarias y desconfían de los intermediarios institucionales. La naturaleza colaborativa de las TIC facilita interacciones más horizontales, en contraste con las jerarquías de las organizaciones tradicionales. Esta “sociedad red” (Castells 2012) ha sido el escenario para la emergencia de espacios autónomos, presenciales y virtuales, que articulan la comunicación a través de dispositivos tecnológicos con la ocupación de lugares públicos. Hitos como el EZLN, la primavera árabe, y el 15M dan cuenta de irrupciones que se apoyaron en el uso de dispositivos digitales y/o la ocupación del ciberespacio. Estas tecnologías se han vuelto ubicuas, están presentes en cada parte de la vida cotidiana de las personas y serían, por tanto, un “hecho social total” (Marres 2017). Por ello, es natural que estas tecnologías incidan en todos los niveles de la interacción contenciosa: pueden ser procesos de intercomunicación, de enmarcado, de (contra)información, de coordinación, y/o de organización. En otras palabras: las TIC afectan a la contienda política en varios registros.

Existe una abundante y variada literatura sobre el empleo de tecnologías para la acción colectiva. Con fines de claridad expositiva, se presentan aquí dos vertientes teórico-analíticas generales: (1) estudios que se inscriben en la teoría de la contienda política, abordando las prácticas tecnopolíticas en términos de repertorios de protesta. Esta perspectiva ubica las prácticas mediadas por TIC dentro de procesos macro y dinámicas interactivas del conflicto. Por otro lado, (2) una serie de estudios desde diversos campos sobre las relaciones entre tecnología y política, que observan los cambios que las TIC han introducido en la cultura política desde una perspectiva más amplia, incluyendo no solo al estudio de protestas y movimientos sociales sino también un espectro más extenso, por ejemplo: política electoral, activismo, democracia, espacio público y prácticas culturales. En este grupo encontramos una terminología amplia y difusa para describir las prácticas mediadas por TIC: tecnopolítica, ciberactivismo, acción conectiva, hacktivismo, e-democracia, entre otras.

Dentro de la terminología de la perspectiva de la contienda política, fue Chadwick (2007) quien postuló el término “repertorios de redes digitales” (*Digital Network Repertoires*) para

referirse a las prácticas de protesta que aprovechan las TIC y que pueden ser apropiadas por organizaciones de diversa índole, incluyendo algunas que no son movimientos sociales, como grupos de interés y partidos políticos. Posteriormente, el término “repertorio digital” fue propuesto por Earl y Kimport (2011) para describir una renovación en las formas de acción habilitadas por las tecnologías digitales. Estos repertorios, llamados también “e-tácticas”, se distinguen de los repertorios clásicos y modernos en que prescinden de la presencialidad, son espontáneos y están desconectados de campañas amplias y movimientos sociales establecidos.

Existe literatura, si bien no es abundante, que estudia los repertorios digitales en países de la región andina para estudiar el activismo digital. Por ejemplo, en Chile se ha reconocido la existencia de prácticas que producen y circulan contenidos digitales para amplificar las demandas de los movimientos (Millaleo y Velasco 2013). En el caso ecuatoriano, Chilingua-Amaya (2020) arguye que el repertorio digital del movimiento indígena ecuatoriano durante el paro de octubre del 2019 fue una “herramienta de contienda contrahegemónica mediática”. Para el autor, estas acciones no solo amplificaron las demandas del movimiento, sino que permitieron disputar con los monopolios mediáticos por la legitimidad de la información y ayudaron a conseguir una negociación directa con el gobierno.

Desde una segunda vertiente de literatura se analizan las prácticas políticas mediadas por TIC desde las nociones como tecnopolítica, ciberactivismo, entre otras. El surgimiento de estas prácticas se atribuye a una crisis en los sistemas convencionales de representación y dominación (Sierra Caballero 2020; Lago Martínez, Gendler, y Méndez 2021). Estos estudios no se limitan a protestas, sino que abarcan también la comunicación política, la política electoral, el activismo, el espacio público, las prácticas culturales, las subjetividades, la democracia, la ciudadanía y la participación.

La tecnopolítica se ha definido de diferentes maneras. Se puede entender este concepto en su dimensión emancipadora como el “uso táctico y estratégico de las herramientas digitales e identidades colectivas *online* para la organización, comunicación y acción colectiva” (Toret 2013, 64). Sabariego (2018) sostiene que se trata de una redefinición del activismo que se apropia de las redes sociales con fines tanto comunicativos como estratégicos. Tecnopolítica, en ocasiones, se utiliza como sinónimo de activismo que aprovecha las tecnologías comunicativas (Avalos González 2019). Otros autores distinguen dos paradigmas: la tecnopolítica insti-

tucional para la propaganda, el control, y la guerra; y la tecnopolítica para la contrainformación y la emancipación (Rovira Sancho 2019; Kurban, Peña López, y Haberer 2017; Sierra Caballero y Gravante 2017).

El ciberactivismo es otro término asociado con una forma de acción política mediada por tecnologías digitales y el Internet. Este se define como “la participación social que se da mediante el uso de las nuevas tecnologías, con el fin de cambiar una situación a través de la movilización y la militancia” (Sola-Morales 2020, 600). La ocupación del ciberespacio se puede comprender también en clave de un “frente cultural en el que tiene lugar la disputa del sentido” (Sierra Caballero 2020, 182). Lo propio del ciberactivismo es que ocurre exclusivamente, o casi exclusivamente, en el espacio virtual (Toret 2013; Lago Martínez, Gendler, y Méndez 2021) y puede abarcar prácticas de mayor reto como el hacktivismo y la creación de tecnologías.

En la literatura se distinguen enfoques centrados en los medios, la cultura, la subjetividad, la comunicación y el discurso; frente a otros que se enfocan en aspectos tácticos y pragmáticos del aprovechamiento de tecnologías para el activismo y la protesta. Según Cárdenas Neira (2016), se puede distinguir entre repertorios de acción y repertorios de interacción comunicativa para dar cuenta de un contínuum entre funciones pragmáticas y funciones semánticas respecto del repertorio mediado por TIC: “mientras que las funciones pragmáticas se orientan a propósitos más bien concretos, de gestión de contacto e interacción, las funciones semánticas se orientan a propósitos más bien abstractos, de co-construcción de sentidos e intersubjetividad” (Cárdenas Neira 2016, 96). En un sentido más amplio, la propia protesta social puede definirse por dos aspectos clave: su instrumentalidad y su expresividad (Castro Riaño 2020). Sin embargo, en lo esencial, la acción colectiva actúa tanto en lo material como en lo simbólico, puesto que todas las formas de acción colectiva incluyen un elemento discursivo.

Algunos estudios ponen el acento en los usos comunicativos que implican la apropiación de medios digitales por los movimientos de protesta, destacando cómo estas acciones se inscriben como prácticas de mediación que afectan a todo el circuito de producción de significados (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013). Como parte de este proceso, se ha notado que las y los manifestantes despliegan estrategias de “movilización transmedia” (Costanza-Chock 2013), es decir, la publicación de contenidos en múltiples medios de manera simultánea para distribuir sus ideas y formar un mundo narrativo en común. Parte de lo anterior se inscribe en una

tendencia más general en la sociedad hacia culturas digitales de “prosumidores” (Quintanilla 2015): usuarios amateurs y autodidactas que producen y recontextualizan permanentemente los contenidos que consumen, bajo una lógica de la remezcla (*remix*) y del “hazlo tú mismo” (*DIY* por sus siglas en inglés). Si se coloca en el centro a los medios digitales, se consideran también las implicaciones simbólicas y discursivas de acciones que pueden verse, desde otra óptica, como exclusivamente tácticas. Por ejemplo, es el caso del “hacktivismo” en que “gran parte de la disrupción causada por los hacktivistas es a menudo tan simbólica y performativa como las manifestaciones y protestas fuera de línea” (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013, 14).²

De manera similar, si volvemos a lo que significa una contienda política, esta consiste en un flujo continuo de interacciones (Tilly 2008), por lo tanto, no se puede desligar de la dimensión comunicativa: las demandas colectivas se expresan en público utilizando determinadas formas performáticas que funcionan de forma similar a una conversación (McAdam, Tarrow, y Tilly 2005). Hay un punto de encuentro entre las dimensiones comunicativas y las dimensiones pragmáticas, mostrándose la dificultad de establecer divisiones claras entre ambos aspectos, incluso dentro del repertorio copresencial en que existen performances enfocadas en la acción concreta (marchar, ocupar el espacio, arrojar objetos), y prácticas discursivas elementales como las pancartas, las consignas, las canciones y los símbolos. Entonces, no existen acciones de pura acción táctica sin construcción de sentidos, ni tampoco performances contenciosas que sean únicamente interpretativas y abstractas. El aspecto simbólico ha sido especialmente relevante durante las protestas andinas del 2019, por ejemplo, se ha señalado que la “confrontación estética” (Mayo et al. 2021) en el estallido de Chile atraviesa todos los eventos de protesta, sobre todo por parte de jóvenes, desde lo que ocurre en el mundo digital como la producción y difusión de memes y vídeos, hasta acciones en el mundo físico como grafitis y arte urbano. En este mismo orden de ideas, Castells (2012) entiende a la comunicación como la base del balance del poder y el contrapoder que se le opone, siendo así que la lucha por los

²Traducción del autor.

significados y por la apropiación de la comunicación como tal es más importante que la coacción física en el mundo contemporáneo. En tal sentido, la comunicación se puede inscribir en un nivel estratégico que actúe sobre fines concretos.

Con lo anterior en mente, se usó el término “performance digital” para denominar a estas acciones colectivas contenciosas cuando están habilitadas y/o mediadas por tecnologías digitales. El término “performance” se eligió para especificar que se trata de formas de acción que están emergiendo, renovándose, y desapareciendo constantemente (Tilly 2008). Se buscó distinguir esta noción de la del repertorio de acción, que alude a una rutina estable compuesta por una secuencia de prácticas que están más cerradas a la innovación (Tarrow y Tilly 2009). La metáfora teatral de la performance de contienda da cuenta del grado de improvisación que implican, incluso dentro de un repertorio de acciones aprendidas históricamente (Tarrow y Tilly 2009). De la misma manera en que la ciudadanía actúa combinando las cosas que ya sabe hacer con otras acciones que emergen en el momento, en las performances digitales también se usan, se incorporan y se adaptan las herramientas tecnológicas, presentando también un grado de improvisación. Cada vez se vuelve más accesible la posibilidad de editar y publicar contenidos, el cortar y pegar fragmentos y generar nuevos textos, imágenes, y vídeos. Estas características podrían, quizás, acelerar la innovación en las performances digitales con respecto a otro tipo de formas de lucha. Enmarcar el problema desde la teoría de la contienda política permitió poner el acento en la apropiación de TIC en el escenario específico de la protesta social y en el entorno de muy particulares actores y formas organizativas.

En este trabajo se postula que los eventos del 2019 pueden tomarse como laboratorios para observar la innovación en las performances digitales. Por una parte, los estallidos fueron de gran intensidad: presencia masiva de manifestantes, elevados niveles de violencia y conmoción social. Para Tarrow (2002), durante “momentos de locura” como estos, se abre una ventana para la innovación en las formas de acción colectiva. Por otra parte, considerando que las TIC son cada vez más presentes en todas nuestras prácticas sociales, los cambios tecnológicos acelerados también podrían propiciar renovaciones en la forma en que se utilizan los dispositivos, plataformas y redes sociales en eventos de protesta.

Performances digitales y dinámicas organizativas

La era de la información ha traído consigo un desplazamiento en las prácticas y capacidades de organización de la acción colectiva hacia estructuras descentralizadas: los actores colectivos se constituyen, cada vez más, como redes de personas, y menos como organizaciones, partidos o sindicatos (Toret 2013). Así también, las prácticas de apropiación de TIC involucran prácticas horizontales de auto-comunicación (Castells 2009) que son determinantes para articular la acción colectiva, disminuyendo los costos de coordinación (Earl y Kimport 2011) y cambiando la manera en la que los actores establecen vínculos (Tilly 2005). Las lógicas organizativas más abiertas y distribuidas, representadas frecuentemente con la metáfora de una red, se han definido con varios términos, entre ellos: novísimos movimientos sociales (Lugo 2017), enjambres (Toret 2013), multitudes inteligentes (Rheingold 2004), y recientes movimientos sociales globales (Leetoy, Zabala-Scherer, y Sierra Caballero 2019). Estas nuevas dinámicas colectivas prescinden de instituciones, compromisos e identidades fuertes, y actúan viralizando contenidos a través de su “acción conectiva”.³

Respecto al uso de medios digitales para la contienda política en América Latina, Welp y Wheatley (2012) consideran que una organización con una base organizativa horizontal es especialmente compatible con el uso de estas tecnologías: “los medios digitales, basados en la comunicación de muchos a muchos, recíproca y no jerárquica, se utilizan especialmente en movimientos horizontales y no jerárquicos” (181)⁴. Esto sugiere “un uso más intensivo en protestas lideradas por nuevos movimientos sociales, frente a las lideradas, por ejemplo, por sindicatos de corte tradicional” (Welp 2015, 423). Esta compatibilidad entre organizaciones horizontales y redes digitales se puede atribuir a la propia naturaleza de dichas redes, ya que

facilitan la comunicación, el acceso barato a la esfera pública y la formación de comunidades de acción con una rapidez que sería inimaginable si se hiciera solo a través de modelos centralizados y verticales. Y a diferencia de los partidos y las organizaciones sociales más tradicionales, las redes y sus nodos se adaptan con más facilidad y con mayor velocidad al cambio (Arditi 2015, 125).

³ Se trata de redes individualizadas y organizadas tecnológicamente que no requieren identidades colectivas ni recursos organizacionales para generar acción y responder a las oportunidades (Bennett y Segerberg 2012).

⁴Traducción del autor.

Esto podría indicar que las tecnologías como tales impulsan la descentralización y la horizontalidad, pero hay que precisar que la tecnopolítica puede tener dos caras: centralizada para la vigilancia y el control; y distribuida para la emancipación social (Rovira Sancho 2019; Kurban, Peña López, y Haberer 2017; Sierra Caballero y Gravante 2017). Entonces, las tecnologías como tales no parecen impulsar inherentemente ni lo uno ni lo otro. Lo importante serían los actores que efectúan las prácticas: en una lógica centralizada y vertical se encuentran, por ejemplo, los gobiernos utilizando las TIC para la vigilancia; mientras que en una lógica distribuida y horizontal se encuentran los ciudadanos indignados no organizados u organizados a manera de red (Castells 2009), que serían especialmente compatibles con un repertorio digital (Chadwick 2007).

En episodios de contienda política, el nivel de centralización y diferenciación de los actores colectivos tiene que ver con las estructuras de movilización (McAdam, McCarthy, y Zald 1996), es decir, las organizaciones formales e informales, las redes sociales y las interacciones entre ellas que, en conjunto, funcionan como medio y recurso para la lucha. Una dinámica menos jerárquica en que confluyan varios actores colectivos sin un liderazgo reconocible, por su estructura abierta y en red, podría facilitar la innovación en las formas de acción digitales. En cambio, una protesta que sigue la pauta de un movimiento jerárquico, conocido y plenamente organizado, se encuentra más cerca del repertorio clásico que admite poca innovación, en cuyo caso las performances digitales estarían presentes, pero serían marginales. Esta dinámica se expresa en el concepto de flexibilidad táctica (Tarrow 2002) y su relación con la organización y la capacidad estratégica de un movimiento social:

Conforme la protesta se intensificaba, ¿entrañaba la menor presencia de organizaciones conocidas la pérdida de capacidad táctica? Todo lo contrario. Durante este período el grado de flexibilidad táctica se incrementa, tal como lo demuestra el crecimiento de la cantidad media de formas de acción empleadas en cada acontecimiento de protesta (Tarrow 2002, 118).

En este mismo orden de ideas, Tilly (2008) señala que uno de los caminos para entender las performances contenciosas es analizar los contextos en que se mueven los actores, sus posiciones y sus interacciones, lo que llama “esquemas de situaciones estratégicas”. Según el autor, estos contextos estimulan la formación y renovación de performances. Dichos esquemas de organización estratégica son, precisamente, dinámicas organizativas, es decir, la disposición de los actores colectivos y sus relaciones.

Ahora bien, la “hipótesis estructural” (Welp y Wheatley 2012) que relaciona la descentralización organizativa en la protesta con el uso de TIC no se confirma del todo si no se matiza con otras variables: “en general, el grado de difusión de internet, determinados factores demográficos y el grado de institucionalización política interactúan de forma bastante compleja para producir resultados divergentes en cuanto al uso que se hace de los medios digitales” (Welp y Wheatley 2012, 181)⁵. Algunas de ellas son el régimen político, la difusión de internet, las características sociodemográficas de la población y el sistema de medios de comunicación (Welp 2015; Welp y Wheatley 2012).

Ambos casos, Ecuador y Chile, en 2019, eran regímenes políticos democráticos con políticas económicas neoliberales (Jiménez-Yañez 2020). El régimen político ecuatoriano es democrático desde los años ochenta. Pese a que la volubilidad marcó su historia política, se gozó de cierta estabilidad política durante el gobierno de Correa hasta el 2017. Moreno, su sucesor, se desmarcó de su anterior líder y dio un giro radical a su programa de gobierno, opuesto al plan de gobierno de su partido. Tras algunas de las medidas, la baja popularidad y credibilidad del gobierno lo obligó a sostenerse por el soporte de los medios de comunicación, los empresarios y el aparato represivo (Ortiz Crespo 2020). Durante todo el año 2019 se registraron varios episodios de contienda (Iza, Tapia, y Madrid 2020). Una mirada retrospectiva del paro nacional de octubre evidencia pocas garantías para la libre expresión, el derecho a la protesta y los derechos humanos (Comisión Especial para la Verdad y la Justicia 2021). El régimen político chileno, por su parte, es también democrático y se ha promocionado como un país económicamente próspero. La imagen del “milagro chileno”, que se sostenía con cifras macroeconómicas, escondía una crisis sistémica que se había profundizado a medida que se perdían derechos sociales y se agudizaba la desigualdad (Faúndes 2019; Barragán Manjoy et al. 2020; Morales Quiroga 2020). Como ya se mencionó antes, la erupción de protestas en Chile respondía a un descontento histórico por la desigualdad y la precarización de la vida. La inestabilidad se había estado acumulando desde la transición a la democracia que “se construyó sobre un manto de impunidad” (Barragán Manjoy et al. 2020, 232) y llevó adelante un ambicioso proyecto neoliberal. El modelo postdictadura “se asentó sobre una serie de mecanismos jurídico-políti-

⁵Traducción del autor.

cos, como la Constitución Política de 1980, orientados a legitimar el orden económico e instituir dispositivos institucionales para contener cualquier tipo de disidencia, incluso una vez finalizada la dictadura” (Faúndes 2019, 56). La transición de los años noventa hacia una “democracia incompleta” (Garretón 2003) significó un desafío político e institucional más que económico, puesto que se requería apartarse de los rezagos del autoritarismo que dejó la dictadura, al tiempo que fortalecer las instituciones y los mecanismos de representación y la emergencia de nuevos y autónomos actores sociales. Sin embargo, el modelo político buscó excluir a los sectores populares para apaciguar el conflicto social, a la vez que se continuaba con el mismo modelo económico (Mayo et al. 2021). Si bien el modelo es democrático, es, al igual que Ecuador, una democracia con rasgos autoritarios. En suma, mientras que Chile había llevado adelante un programa neoliberal desde hace décadas, Ecuador recientemente había dado un nuevo giro hacia políticas promercado y de ajuste fiscal. Además, los altos niveles de represión y censura de la información dan cuenta de que los gobiernos mostraban rasgos autoritarios y ofrecieron pocas garantías de derechos humanos.

En cuanto al sistema de medios de comunicación, ambos países tienen un ecosistema centralizado en unas pocas empresas que controlan el mundo *offline* de la prensa y la televisión; y parte del mundo *online*, en el que conviven con medios digitales más o menos emergentes, alternativos o independientes con menor difusión. Según el Consejo de Comunicación de Ecuador (Consejo de Comunicación 2021), la mayoría de los medios de comunicación son privados y se concentran en dos provincias: Pichincha y Guayas; además, para 2020 la cantidad de medios digitales superaba a la cantidad de canales de televisión. En Chile dos grandes empresas de medios de comunicación dominan el mercado, junto con otros actores más pequeños y en un mercado en que predominan los medios digitales (Sherlock Communications, s/f).

Tanto en la televisión como en la prensa, la información con mayor difusión se concentra en unas pocas empresas; sin embargo, en los últimos tiempos los *mass media* han tenido que coexistir con un grupo incipiente de medios digitales.

Una nueva generación de medios digitales ofrece a los usuarios una diversidad de aproximaciones a la comunicación que pueden presentar perspectivas alternativas a los discursos dominantes y/u oficiales. En el contexto del paro nacional ecuatoriano, se ha señalado que ocurrió una pugna por la legitimidad de la información: los medios tradicionales jugaron un papel

propagandístico para enmarcar los eventos de forma favorable para el gobierno (Casado Gutiérrez 2020), al tiempo que emergieron otras formas de romper el cerco mediático desde el activismo y periodismo digitales (Ramírez Gallegos 2020). De la misma forma, en Chile el gobierno trabajó para establecer los marcos de interpretación sobre los acontecimientos en disputa con la información que los comunes compartían en las redes sociales (Barragán Manjoy et al. 2020). Los medios también fueron actores que disputaron por el relato con las y los manifestantes, al punto que se generó un antagonismo entre periodistas y ciudadanos (Martuccelli 2020.)

En fin, en ambos países se observa un sistema de medios de comunicación semicerrado y dominado por la empresa privada, con presencia de monopolios que conviven con una gran cantidad de medios corporativos e independientes. Estos medios se alinearon con el discurso gubernamental que trataba las protestas de manera condenatoria. Estos rasgos de “entreguismo mediático” (Lima Rocha y Klein 2018) se caracterizan por un comportamiento partidista de los medios que se origina en el establecimiento de relaciones clientelares con el poder político. En el ámbito digital, hay un auge de medios alternativos e independientes que aprovechan las redes sociales y el internet para transmitir contenidos. No obstante, también los medios empresariales han incursionado en el ciberespacio y amasan una gran cantidad de audiencia en canales digitales.

Otro indicador que puede ser determinante es el perfil sociodemográfico y el nivel de difusión de internet en los dos países. Desde luego, no se puede despreciar la influencia de las condiciones que presuponen unos determinados perfiles sociales e infraestructuras para la operación de estas mismas tecnologías. Por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2023) registró en el 2019 un valor de 0,861 para Chile, y 0,76 para Ecuador. Por otro lado, respecto al acceso a internet y el uso de redes sociales, las diferencias son menos marcadas: en Ecuador, el porcentaje de la población con acceso a internet era del 79% y la cantidad de usuarios de redes sociales como porcentaje de la población era del 71% (DataReportal 2019b); mientras en Chile, el 82% de la población accedió a internet y el porcentaje de la población que usaba redes sociales era del 77% (DataReportal 2019a). Chile contó, en general, con un perfil más alto que Ecuador, así

que no se puede descartar que las diferencias sociales y demográficas tuvieran un grado de incidencia en el uso de tecnologías durante las protestas, sin embargo, también ambos presentaron puntajes relativamente altos en los indicadores revisados.

Después, ambos casos presentan heterogeneidad en los actores que participaron en las protestas, siendo una característica compartida el hecho de que sea difícil de delinear un sujeto colectivo particular como protagonista de los sismos sociales. Durante el paro nacional de Ecuador, confluyeron masas de jóvenes indígenas y jóvenes mestizos, en un espacio donde protestaron juntos. El paro creó un “horizonte compartido” entre indígenas y el precariado urbano, los repertorios convencionales del movimiento indígena se entremezclaron con vocabulario del mundo del trabajo, es decir, se combinaron la “forma-levantamiento” con la “forma-paro” (Ramírez Gallegos 2020). En Chile, por su parte, la participación de jóvenes fue central, pero no se trató de un relevo de generaciones sino de un diálogo entre las luchas históricas y la creatividad de las juventudes (Mayo et al. 2021), a la vez que se reconoció también una cualidad nacional de la protesta (Palacios-Valladares 2020) relacionada con las luchas sociales mapuches. De cualquier modo, se pueden rescatar dos aspectos: la centralidad de la participación juvenil y la confluencia entre generaciones y regiones distintas. Por una parte, los jóvenes irrumpieron en el momento de una renovación en las militancias y las formas de acción, y, al mismo tiempo se vieron hombro a hombro con otras generaciones y orígenes geográficos, un encuentro entre los mundos rurales y urbanos.

Pese a que los jóvenes suelen ser relacionados automáticamente con el uso de TIC, el papel de los aparatos y las redes digitales es transversal a las protestas sociales, jóvenes o no. En principio, es razonable pensar que los movimientos sociales globales contemporáneos son, entre otras cosas, resultado de un “cambio generacional, íntimamente ligado a una revolución tecnológica, que permite una dinámica de intercambio local/nacional/global más constante y rápida, y que conduce a un solapamiento de militancias” (Bringel 2017, 31). Después de todo, los jóvenes, por tener contacto con las tecnologías más nuevas, ciertamente pueden tener un mayor alfabetismo digital respecto a la operación de determinadas tecnologías. Pero también es cierto que las tecnologías digitales ya no son tan nuevas, desde el 2011 ya se han discutido las prácticas juveniles y las tecnologías digitales, y una década después, estos jóvenes ya no son tan jóvenes como otros. Además, en estudios sobre prácticas tecnopolíticas en Latinoamé-

rica y el Caribe (Sierra Caballero y Gravante 2017), se ha señalado que la alfabetización digital no juega un papel determinante en la apropiación de TIC, y que la brecha digital se cerraba fácilmente gracias a prácticas de solidaridad. Finalmente, el uso de TIC tampoco depende únicamente del acceso y las habilidades: entre los “no-usuarios” de las tecnologías también se encuentran personas que desconfían de las tecnologías o se resisten a usarlas, aunque tengan el acceso suficiente (Oudshoorn y Pinch 2003).

Resumiendo, existen algunas líneas teóricas de argumentación que sustentan una relación entre el nivel de organización y las performances contenciosas, especialmente cuando están mediadas por TIC. En un nivel general, se ha enfatizado que las disposiciones de los actores contribuyen a formar y definir las performances contenciosas (Tilly 2008). Asimismo, los “momentos de locura” estimulan la flexibilización de las estructuras de organización y cambios en el repertorio (Tarrow 2002). Luego, según una “hipótesis estructural” (Welp y Wheatley 2012), el empleo de alta intensidad de tecnologías digitales se adapta mejor a estructuras organizativas menos centralizadas, pero también puede responder a otras variables que no se deben subestimar: regímenes políticos, difusión de internet, perfiles sociodemográficos y sistemas de medios de comunicación. Con base en el conocimiento actual sobre la cuestión, se arguye que factores como los regímenes políticos y los sistemas de medios de comunicación se mantienen similares en los casos de Ecuador y Chile del 2019. Por otro lado, hay diferencias en el perfil sociodemográfico de las poblaciones y los niveles de difusión de internet que ubican a Chile por encima de Ecuador, aunque dichas diferencias sean moderadas. Para los fines de este estudio comparativo, se optó por considerar estas variables como variables de control (Della Porta y Keating 2008), y así enfocarse en examinar el impacto de las dinámicas organizativas, un aspecto particular sobre el que se ha profundizado menos, sobre la conformación de performances digitales más o menos innovadoras. Si la hipótesis es cierta, no se busca desestimar la convergencia de los múltiples factores mencionados, sino identificar los mecanismos específicos que se puedan explicar a través de las disposiciones organizativas.

En suma, esta investigación se preguntó por la relación entre las dinámicas organizativas al interior de las protestas y las performances digitales durante los estallidos sociales andinos del 2019, estableciendo un análisis comparativo de los casos del paro nacional de Ecuador y el estallido social de Chile. Específicamente, se pregunta: ¿cómo las configuraciones organizativas contribuyen (o no) a que el uso de TIC sea de alta o baja innovación? La hipótesis es que

la descentralización organizativa al interior de la protesta propicia la innovación en las formas de apropiación de tecnologías digitales para la contienda. Si esto resulta cierto, significa que hubo performances de más alta innovación tecnopolítica en el octubre chileno que en el octubre ecuatoriano, pues solo en este último caso un movimiento social organizado (CONAIE) apareció como portavoz de las y los manifestantes. Para ello, se buscó caracterizar cómo las y los manifestantes se apropiaron de las tecnologías digitales y qué funciones políticas desempeñaron dichas prácticas en dos escenarios contenciosos diferentes. Así también, se determinó el grado de centralización de las dinámicas organizativas desplegadas al interior de estas protestas y se utilizaron estos hallazgos como un factor explicativo para dar cuenta de las diferencias en cómo se utilizaron las TIC en cada caso. En la discusión sobre tecnologías y eventos de contienda política se puede pensar en el potencial de las TIC para la organización de las multitudes, pero esta investigación, por el contrario, indaga cómo las estructuras organizativas influyen en el uso de tecnologías digitales.

Estrategia metodológica

Esta investigación propone un diseño metodológico que permita la comprensión a fondo de dos casos y su comparación. Este trabajo pretende un abordaje exploratorio y un diseño de carácter flexible que permita construir el objeto de análisis sobre la base de los resultados que emerjan durante el proceso de investigación (Ragin 2007). Para llevar a cabo la investigación, se han seleccionado dos casos de episodios contenciosos, considerando que estudiar la contienda enfocándose en episodios determinados facilita la comprensión de las performances de contestación (Tilly 2008). Se trata de un modelo de análisis comparativo que plantea, a través de pocos casos diferentes, encontrar explicaciones internas y descripciones detalladas sobre una unidad de análisis compleja (Della Porta y Keating 2008). A partir de esto, se partiría de caracterizar las protestas populares, las performances digitales que operaron en su interior y las dinámicas organizativas que las sostuvieron en el tiempo. A partir de allí se construirá un relato narrativo detallado para luego buscar patrones que den cuenta del uso de tecnologías con base en determinadas combinaciones de factores (Ragin 2007).

La principal fuente de datos para examinar la contienda del 2019 en Ecuador y Chile fueron tuits publicados entre octubre y noviembre de ese año. Pese a que Twitter no es la red social más utilizada en ninguno de los países, presenta características que la hacen conveniente y viable para el análisis. En primer lugar, es una red en que los contenidos se publican en

tiempo real y de manera pública, por tanto, da la experiencia de participación en una temporalidad compartida (Bonilla y Rosa 2015) y simula una especie de ágora digital que promueve la interacción y la discusión (Burnap y Williams 2016). En segundo lugar, resulta viable puesto que existen formas de recopilar tuits de forma masiva usando software o lenguajes de programación, cosa que no es posible en otras plataformas sociales, quizá más populares, como Facebook e Instagram.

Como primera tarea, se buscó caracterizar las performances digitales en profundidad a través de un análisis de contenidos sobre un conjunto de tuits. Para ello, se recolectaron tuits publicados durante los períodos de protesta en octubre de 2019 en Ecuador y Chile utilizando técnicas de minería de datos (Baeza-Yates 2009) que permiten recopilar contenidos textuales de páginas web y redes sociales. Se aprovechó una librería de código abierto para minar datos de Twitter (JustAnotherArchivist 2018) que permitió obtener tuits que coinciden con rangos de fechas, cuentas y palabras clave. Este proceso permitió registrar, a partir de la huella digital dejada por los estallidos sociales, tanto las prácticas digitales como las características del uso de TIC durante estos acontecimientos. Sobre este corpus de datos se realizó un análisis inicial sobre la cantidad de publicaciones, sus características, los hashtags utilizados y las interacciones que se generaron. Como segunda capa del análisis se efectuó un análisis cualitativo de contenidos de las publicaciones. Esto permitió identificar rasgos significativos y construir una categorización de las performances digitales con base en los textos que circularon por la red social.

El set de datos de tuits se conformó con aquellos que utilizaron el hashtag #ParoNacionalEc para Ecuador y el hashtag #ChileDesperto para Chile durante un período de 14 días, entre el 2 al 16 de octubre del 2019 en Ecuador y del 18 de octubre al 2 de noviembre en Chile. Estos hashtags se determinaron después de analizar las tendencias durante los rangos de fechas mencionados por haber llegado a aparecer en las primeras posiciones ya sea en los más tuiteados o en las tendencias más largas de cada día (Twitter Trending Archive, s/f).

Un criterio para la selección de los hashtags es que se refieran inequívocamente a los casos de interés de cada país. Por ejemplo, el #ParoNacional pudo alcanzar una alta visibilidad en ambos países, pero podría dar como resultado una muestra contaminada porque este hashtag no es exclusivo para ninguno de estos y pudo registrarse también en otros países. Un segundo

criterio fue que los hashtags describan de manera amplia los eventos de contienda, sin constituir demandas específicas ni referencias a eventos específicos en determinados lugares, por ejemplo, cuando los hashtags tratan de una marcha, una demanda o la denuncia de un evento de represión en específico. Durante la búsqueda de los hashtags más relevantes, se observó que en Ecuador los hashtags relacionados con el paro no aparecieron entre los más tuiteados por día, sino en los *trends* más largos, es decir, dentro de la lista de los hashtags que aparecieron por más tiempo dentro de las tendencias, sin necesariamente alcanzar la mayor cantidad de tuits en un solo día. En Chile, al contrario, los hashtags sobre el estallido social alcanzaron la lista de los más tuiteados en 3 de los 15 días incluidos para la muestra (Twitter Trending Archive, s/f), lo cual sugiere que estos hashtags duraban menos tiempo en las tendencias, pero cuando aparecían ascendían súbitamente a los más tuiteados del día. Una vez definidos los hashtags para recolectar los tuits, se utilizó el lenguaje de programación Python y la librería *snsrape* (JustAnotherArchivist 2018) que permite recopilar tuits de acceso público utilizando los mismos filtros que permite el buscador de Twitter en su interfaz gráfica. De acuerdo con lo especificado anteriormente, la minería de datos arrojó 26540 tuits para #ParoNacionalEc y 142579 tuits para #ChileDesperto.

La técnica del análisis de contenidos consiste en la lectura, interpretación y codificación de un conjunto de textos, sonidos o imágenes, poniendo atención a su contexto, para determinar aspectos relevantes que permitan realizar inferencias y/o responder a determinadas preguntas de investigación (Gheyle y Jacobs 2017). Así, se clasificaron los textos a través de una lectura y relectura de la muestra, en un proceso iterativo, tomando en consideración el texto del tuit, el contexto en que aparece y otros tipos de datos como las imágenes, vídeos y enlaces. A partir de ambos corpus de datos, se extrajo una muestra aleatoria de 1000 tuits del total de tuits de cada país, sumando un total de 2000 tuits que se sometieron a un análisis de contenidos. Se propuso construir una tipología de performances contenciosas digitales que recoja las formas de acción a manera de verbos las describan, aplicando un método similar al de Tilly (2008) a las publicaciones en Twitter, para después agrupar estas acciones por sus similitudes en categorías más amplias de verbos.

Se observó también que no todos los tuits presentaban la misma actitud frente a las movilizaciones, es decir, se encontraron tuits posicionados tanto a favor como en contra de las protestas, y otros que demostraban un lenguaje neutral frente a estos eventos. Por ello, se encontró

pertinente prestar atención a que el repertorio digital no es ocupado únicamente por activistas de los bloques de oposición a los gobiernos, sino que existen usuarios heterogéneos ocupando la red social Twitter ya sea para plegarse a las protestas o para antagonizar con las y los manifestantes. Así, el proceso de clasificación incluyó registrar cuál es la actitud sobre las protestas que refleja el texto de cada tuit, pudiendo tener 3 valores: positiva, neutral o negativa.

Ahora bien, no todos los empleos de tecnologías se inscriben o son registrados en Twitter, o en su defecto, en las redes sociales. Para no perder de vista la utilización de estos medios fuera de Twitter, se buscará también hacer una revisión de literatura secundaria y datos disponibles en internet que dé cuenta de otras prácticas que se escapan a los medios y redes sociales, haciendo una descripción que sirva como “genealogía de las luchas por internet” (Toret 2013). Consolidar y comparar el material de las distintas fuentes orientó el desarrollo de una imagen más precisa de las performances digitales de las que se ocupa esta investigación. Además, esto permitió recoger prácticas de apropiación de tecnologías digitales que no aparecieron registradas en Twitter, puesto que, naturalmente, dicha red social no agota todas las posibles performances digitales desplegadas en el espacio virtual.

Con todo este material, se identificarán las performances digitales y se caracterizarán con base en dos niveles complementarios de análisis: (1) las funciones políticas que cumplieron, variable que se operacionaliza como la posición de una performance digital en un continuo entre fines predominantemente comunicativos o estratégicos; y (2) el grado de apropiación social de TIC, que se operacionaliza en tres niveles: uso convencional, uso disruptivo y creación tecnológica. La comparación busca verificar la hipótesis de que una mayor descentralización en la organización propicia más innovación en las formas de apropiación de tecnologías para la lucha colectiva.

En la primera dimensión de análisis, la descripción de las funciones políticas de las performances digitales busca ampliar la comprensión de la relación entre performances y organización. Se argumenta que, si las estructuras de organización afectan los grados de apropiación social, naturalmente también inciden en cómo se expresó la acción colectiva digital en el nivel de sus funciones políticas comunicativas y tácticas. Para ello, por una parte, se analizó la predominancia de fines comunicativos versus estratégicos de las performances digitales: unas ac-

ciones pueden estar más centradas en la expresión cultural, los marcos de significado, las subjetividades o la disputa informativa; mientras que otras se enfocan en la coordinación, convocatoria y aspectos tácticos de la protesta (Cárdenas Neira 2016).

La segunda dimensión de análisis, el nivel de apropiación social de TIC, se refiere a cómo los usuarios utilizan la tecnología para sus propios fines ya sea dentro o fuera de los márgenes planificados por los diseñadores de estas. Esta dimensión de análisis contempla una continuidad entre la utilización convencional de plataformas digitales, los empleos disruptivos que exceden las funciones planificadas por tales plataformas, y otros usos de mayor desafío como la creación tecnológica (Lago Martínez, Gendler, y Méndez 2021). Así, la innovación tecnopolítica sería más alta en la medida en que reúna uno o más de dichos grados de apropiación social. En el grado más alto de esta característica, se ubicaría la creación de plataformas digitales o experiencias de software colaborativo, por ejemplo.

Tabla 0.2. Ejemplos de prácticas en las dos dimensiones de innovación en las performances digitales

Apropiación / Función	Comunicativa	Estratégica
Uso convencional	Uso de TIC para compartir contenidos y publicar opiniones.	Coordinación de protestas a través de redes sociales, incentivar la movilización presencial en entornos virtuales, peticiones <i>online</i> .
Apropiación disruptiva	<i>Fake news</i> , sabotajes.	Hacktivismo.
Creación tecnológica	Desarrollo de plataformas propias para denunciar la represión.	Creación de virus informáticos.

Fuente: Elaboración propia.

Como segunda parte de este estudio, se requirió reconstruir las dinámicas organizativas al interior de los episodios de contienda. Por las mismas razones expuestas anteriormente, se utilizaron tuits obtenidos mediante una librería de Python para realizar minería de datos de Twitter (JustAnotherArchivist 2018). Debido a las diferencias temporales entre los dos casos, se buscó generar un corpus de datos sobre un recorte de tiempo de dos semanas para cada caso.

Para el caso del paro ecuatoriano, se minaron tuits entre el 2 de octubre al 16 de octubre del 2019, tiempo que cubre la totalidad de los eventos de protesta; y, para el estallido chileno, se estableció el período entre el 18 de octubre al 2 de noviembre del 2019, las dos primeras semanas desde el inicio del estallido social (18-O). Se estableció como criterio de búsqueda que los tuits contengan uno o más de entre una lista de hashtags relevantes durante las protestas sociales.⁶ El set de datos para Ecuador constó de 156918 tuits, y la muestra para Chile sumó 871884 tuits. Sobre este set de datos, se recurrió a la técnica de análisis de redes para mapear los actores, las organizaciones y los colectivos centrales al interior de la red formada por usuarios de Twitter.

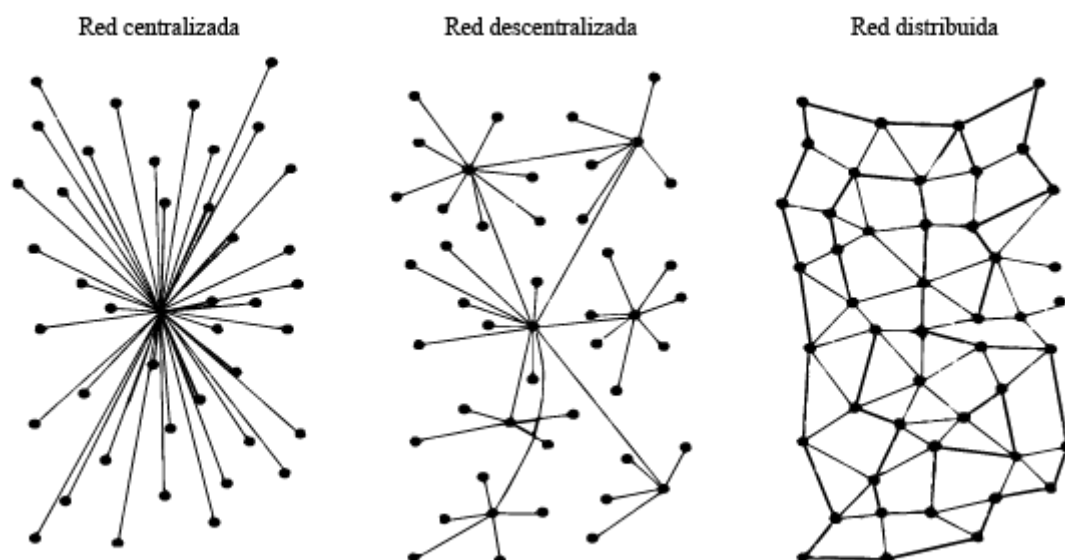
Una red es una representación abstracta de un sistema de cualquier tipo (social, biológico, tecnológico, etc.), que pretende capturar de manera abstracta los componentes, las interacciones, y lo más importante: los patrones que emergen de las conexiones entre los agentes (Newman 2010). Dichas conexiones, en el vocabulario del análisis de redes (Newman 2010), están constituidas por: a) los “nodos” o “vértices”, es decir, las entidades individuales de la red que pueden representar: personas, computadores, instituciones, moléculas, entre otras; y b) las “aristas”, que son las líneas que unen unos nodos con otros y pueden representar una variedad de relaciones, por ejemplo: transporte de datos, enlaces químicos o relaciones de amistad. También es común asignar una “fuerza” o un “peso” a cada arista (Newman 2010) para representar distintas relaciones dependiendo de la naturaleza de las redes analizadas; por ejemplo, en una red que representa la internet el peso se podría referir a la cantidad de datos fluyendo a través de los ordenadores. Por su parte, cuando se habla del “grado” de un nodo, se refiere a la cantidad de vértices que se conectan con él (Newman 2010). Para facilitar la interpretación de las propiedades y el comportamiento de una red, a menudo se generan visualizaciones o “grafos” (Krempel 2011) en que los nodos se representan como círculos y las aristas como líneas, configurando distintos colores, formas y tamaños para denotar características de la red y facilitar la interpretación de los datos.

⁶ Los hashtags más relevantes se determinaron observando aquellos que se referían a los eventos de contienda política y que se posicionaron como tendencias más largas o hashtags más tuiteados durante los eventos de protestas (Twitter Trending Archive, s/f).

En suma, el análisis de redes ofrece un conjunto de herramientas para explorar las constelaciones altamente complejas de relaciones entre entidades y encontrar patrones escondidos en fuentes textuales (Düring 2015). Esta técnica se ha aplicado, por ejemplo, para examinar la acción tecnopolítica en el 15M en España, caso en que se utilizaron “métricas de análisis de redes que permiten distinguir y contrastar diferentes estructuras de red, identificar los nodos centrales en las dinámicas de difusión de mensajes, su variación a lo largo del tiempo, las relaciones entre ellos y las comunidades resultantes” (Toret 2013, 47). Se arguye que este tipo de análisis es compatible con el estudio de eventos contenciosos partiendo de dos ideas: a) la contienda política es un flujo continuo de interacciones, en varios niveles, desde acciones individuales hasta la interacción y participación colectiva (Tilly 2008); b) estas interacciones se pueden representar como una red compuesta de nodos y líneas, que subsecuentemente permitirá observar aspectos de la organización de los agentes.

Un camino para comprender las diferentes formas de organización en una red, en términos de centralización, es partiendo de la clasificación de redes de comunicación de Baran (1964) que incluye 3 modelos: centralizado, descentralizado y distribuido (Figura 0.1). Pese a que este esquema introduce un alto grado de simplificación, se recoge aquí con fines de aportar claridad sobre las estructuras generales de una red en términos de centralización.

Figura 0.1. Tipos de redes de comunicación de Baran (1964)



Fuente: Baran (1964).

Siguiendo la metáfora de Twitter como un ágora en que todas las interacciones son públicas (Burnap y Williams 2016), el análisis de redes permite observar la manera en que las personas se mueven, se juntan y se organizan al interior de este espacio público virtual. Sin embargo, ¿es razonable pensar que las interacciones virtuales y las que ocurren *offline* entre individuos y organizaciones se solapan entre sí? Si bien la mayoría de los análisis asumen que lo que ocurre al interior de las plataformas digitales refleja, en mayor o menor medida, a los fenómenos sociales, se podría objetar que el ciberespacio no es un reflejo de la sociedad sino una mediación de esta (Jungherr, Schoen, y Jürgens 2016). Por otra parte, se acostumbra a suponer que el ciberespacio no es suficientemente real, o cuando menos está fuera o es suplementario al mundo real. Sin entrar en tales debates, aquí se parte de lo que Calvo (2015) llama “geografías discursivas”, esto es, comunidades que se forman en Twitter y serían representativas de la realidad sociopolítica. Se parte aquí de que, de una u otra manera, las interacciones digitales representan al menos algunas expresiones de la vida social, y pueden arrojar imágenes representativas de los eventos políticos, después de todo “en el espacio virtual, los individuos que piensan igual retuitean juntos” (Calvo 2015, 25–26). Además, debido a que esta red social tiende a la formación de “cámaras de eco”, es decir, grupos cerrados de personas que opinan igual, las redes sociales pueden contribuir a la detección de comunidades de usuarios. El análisis de redes, entonces, arrojó pistas sobre la centralidad que tuvieron ciertos nodos al interior de la red de tuits y los grupos de usuarios que resultaron de establecer interacciones entre sí. Sobre esta base, se calcularon distintas medidas de centralidad de la red virtual que dan pistas sobre la centralización organizativa en el contexto de los episodios andinos de contienda, particularmente respecto de la capacidad de determinados agentes sociales para influenciar a individuos, a otros actores colectivos y al curso de la lucha popular.

Entonces, una red se forma con nodos y aristas. Cada nodo representa, en este caso, una cuenta de Twitter. Las aristas son las “líneas” que conectan unos nodos con otros y representan una relación entre nodos que se puede definir de distintas maneras. En este caso, la relación considerada para formar la red fue la acción de mencionar a otro usuario en un tuit. Cuando los usuarios se mencionan públicamente, existe un mayor costo de participación, un esfuerzo mayor que el que requiere un tuit individual o un retuit. En esta línea, la dinámica de

las menciones da cuenta de comunidades de usuarios involucradas activamente en la discusión en las redes, expresándose con sus propias palabras y de manera pública. Entonces, para formar el modelo de la red o “grafo”, se definieron las aristas como la ocurrencia de menciones en los tuits de los usuarios. En esta investigación, la medida utilizada para determinar el peso de las aristas fue la suma de las veces en que tiene lugar una mención entre un par de actores. De este modo, la línea que une a un usuario con otro sería más gruesa en la medida en que mencione más veces a ese usuario en sus tuits. A su vez, si la interacción entre dos o más usuarios es mutua y reiterada, el vínculo entre estos usuarios será más fuerte. Esta red es un grafo dirigido o dígrafo (Newman 2010), puesto que la mención de un usuario a otro es una conexión unidireccional, es decir que, si el usuario *A* menciona al usuario *B*, no implica que *B* también mencione a *A* de regreso.

A partir de los corpus de datos, fue necesario transformarlos para darle la forma de una red, para ello se generó una tabla en que se agruparon los pares de usuarios que se mencionaron en la red, es decir, el usuario que menciona y el que es mencionado. Luego se contaron las veces en que ocurrieron estas menciones, lo cual se registró como el peso de la relación entre cada par de usuarios. En este proceso se omitieron relaciones que probablemente sean más débiles y triviales, aquellas con un peso menor a 3, con la finalidad de visualizar con más claridad la red. Posteriormente, se utilizó la librería de Python NetworkX (Hagberg, Schult, y Swart 2008), que permitió cargar los datos procesados y generar el modelo de la red. Para la generación de otras métricas y para la visualización de las redes se importó este modelo en el software para análisis y visualización de datos Gephi (Bastian, Heymann, y Jacomy 2009).

Una vez generado el grafo, podemos calcular determinadas métricas generales. Ladd et al. (2017) señalan algunas métricas destacables respecto a la centralidad de una red: la densidad de la red indica la diferencia entre las aristas existentes en la red con relación a la cantidad de posibles aristas, es decir, da cuenta de manera general de qué tan interconectada se encuentra la red en un rango de 0 a 1, siendo 1 el caso en que la totalidad de los nodos estuvieran conectados entre sí, mientras que una densidad de 0 indicaría que ningún nodo conecta con otro. Las comunidades, finalmente, remiten al análisis de modularidad que detecta y segmenta la red en grupos de usuarios que tienen conexiones densas entre sí, pero conexiones menos densas con usuarios de otras comunidades.

Resumiendo, la centralidad organizativa se puede entender de distintas maneras; en este caso comprende la presencia de actores centrales o influyentes al interior de la organización presentada como una red, de modo que una alta centralización estaría caracterizada por la presencia de uno o unos pocos actores con un alto nivel de influencia sobre toda la red. En sentido opuesto, la descentralización estaría caracterizada por una gran cantidad de actores dispersos y menos influyentes de forma individual.

Este trabajo busca aportar a la comprensión del uso de tecnologías para la protesta en el contexto andino y sus implicaciones para las dinámicas de la política contenciosa. Si bien existen unas posturas entusiastas y otras pesimistas sobre las TIC y la acción colectiva, es necesario llevar adelante investigaciones empíricas que den cuenta de la potencia y alcance de estas situándolas en procesos políticos e históricos concretos. Casos como el 15M y #YoSoy132 han sido ampliamente estudiados destacando el potencial que ofrecen las tecnologías digitales para la contienda política, pero en el contexto andino son otras las condiciones estructurales, los niveles de acceso, las trayectorias sociotécnicas y las culturas digitales. En este sentido, es relevante abrir líneas de investigación sobre el papel de las TIC en la acción colectiva andina en donde existe escasa investigación al respecto.

Así también, aspira contribuir a refinar la teoría sobre las performances de protesta y su relación con las estructuras organizativas. Es razonable pensar que las TIC abren oportunidades tecnopolíticas para la organización en red y la lucha, pero merece la pena ofrecer pruebas y datos empíricos para insertarlos en debates teóricos más amplios. Solo de esta manera se pueden depurar y/o renovar las nociones clásicas sobre la contienda política que den cuenta de los cambios en las tecnologías comunicativas digitales. Más específicamente, el presente trabajo busca dar pistas sobre cómo se usan las tecnologías desde regiones del Sur Global, lejos de las consideradas cunas de la innovación tecnológica y otros espacios en donde las culturas digitales tienen trayectorias diferentes.

Las primeras décadas del siglo XXI han traído consigo eventos globales de convulsión política y emergencia de la protesta popular. Al mismo tiempo, como es natural en la política contenciosa, están ocurriendo constantes renovaciones en las dinámicas de asociación y lucha colectiva. ¿Qué significa esto para la contienda política en la región andina?, ¿qué podemos aprender sobre el papel de las TIC en la interacción contenciosa a partir de estos aconteci-

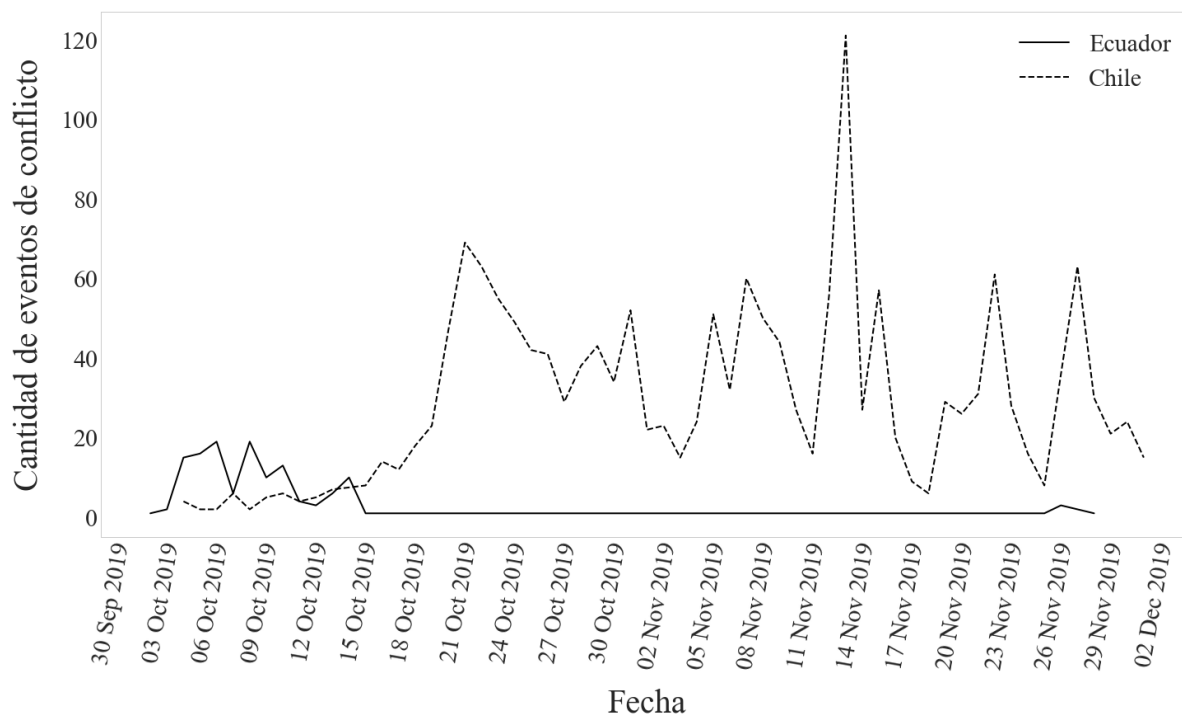
mientos? La presente investigación se enfoca en cómo las tecnologías digitales se han integrado en las formas de acción en la región andina y de qué manera, en unos entornos organizativos, sociales y políticos específicos, se practican determinadas performances digitales de protesta.

Capítulo 1. Los estallidos de octubre del 2019 en Ecuador y Chile

En este capítulo se presenta un recuento de los eventos contenciosos que comenzaron en octubre en Ecuador y Chile del 2019, se busca describir sus rasgos generales y exponer los contextos en los que aparecieron. Se muestra que existieron varios factores políticos, mediáticos y demográficos que son, en cierta medida, análogos en ambos casos; y se busca iniciar líneas de comparación que pueden aportar pistas para los análisis posteriores, poniendo atención a lo que la literatura dice sobre los usos que se dieron a las TIC durante estos acontecimientos y a las características organizativas de las protestas.

Los casos de Ecuador y Chile aparecen en momentos muy cercanos, con similitudes, pero también diferentes características y contextos. Los estallidos surgieron con unos pocos días de diferencia y se encendieron a raíz de políticas económicas antipopulares. En Chile, las movilizaciones que arrancaron por el incremento en el precio del boleto del Metro de Santiago se volvieron luego amplias y apuntaron hacia el cambio en la Carta Constitucional de 1980, dando cuenta de una insatisfacción enraizada en una memoria más larga, síntoma de un desequilibrio social profundo (Mayol 2020). En Ecuador, por una parte, se acumulaba un malestar por una serie de reformas de corte proempresarial efectuadas durante el gobierno de Moreno en los últimos dos años (Ortiz Crespo 2020). La protesta en Ecuador fue corta, de alta intensidad, y con un declive abrupto; en Chile, por su parte, el estallido duró más tiempo, sin presentar un final definitivo bien definido, más bien, las protestas se fueron apagando gradualmente hasta el 2020 y la llegada de la pandemia, e incluso en el 2021 ocurrieron episodios de forma irregular. En ambos casos, había una molestia que se había estado incubando, es claro que los eventos que precedieron inmediatamente a la ignición, por su propia cuenta, no son suficientes para comprender las causas y la intensidad de las agitaciones sociales que ocurrieron después.

Gráfico 1.1. Línea de tiempo de eventos de conflicto en Chile y Ecuador durante octubre y noviembre del 2019



Fuente: ACLED (Armed Conflict Location & Event Data Project [ACLED], s/f).

El Gráfico 1.1 muestra una imagen general de los dos episodios de contienda del 2019 en Ecuador y Chile, recogiendo un periodo que cubre estos eventos de contienda política en ambos países: desde inicios de octubre hasta finales de noviembre del 2019. En este gráfico se aprecia el incremento y declive de eventos de conflicto registrados por la ACLED (*Armed Conflict Location & Event Data Project*) en una base de datos de acceso público que incluye protestas, enfrentamientos, disturbios y hechos de violencia (Raleigh et al. 2010). Una primera observación es que, aparentemente, las protestas en Ecuador presentaron una menor intensidad, con un total de 136 eventos de conflicto registrados. En contraste, el caso chileno presentó un total de 1728 eventos. La línea en el gráfico muestra cómo este estallido social se extendió más en el tiempo y llegó a registrar días con cantidades de eventos notablemente más numerosas que el caso ecuatoriano. El nivel de conflictividad que indican las líneas del gráfico sugiere que, en Chile, durante los inicios de las protestas, la cantidad de eventos de conflicto ya se acercaba a la cantidad de eventos que registró Ecuador en sus días de mayor actividad contenciosa. Dicho de otra manera, el punto más conflictivo en Ecuador iguala los momentos menos conflictivos en la curva de Chile. Se podría argumentar que la diferencia

puede responder a que las fuentes de información de cada país podrían registrar en mayor o menor medida las protestas, sin embargo, la diferencia es significativa y parece indicar que el estallido social en Chile fue de mayor envergadura.

Una vista detallada de cada caso, Ecuador y Chile, se muestra más adelante en el Gráfico 1.2 y Gráfico 1.3 respectivamente. En Ecuador, se observa que los registros de eventos de conflicto alcanzan su punto más alto al inicio de las protestas sociales. Por su parte, el gráfico de Chile presenta una serie de picos que gradualmente incrementan, llegando a su punto más alto hacia el final de la serie de episodios contenciosos. De acuerdo con este registro de eventos, habría una ebullición social corta y de inicio rápido en Ecuador; lo que contrasta con el carácter sostenido e incremental de la protesta chilena, que presentó varios picos consecutivos de eventos de conflicto de similar intensidad.

En lo que sigue se describen con más detalle las movilizaciones sociales de octubre en Ecuador y de octubre y noviembre en Chile. Los siguientes apartados se construyen sobre fuentes secundarias (literatura académica y medios de comunicación), y apuntan a construir una imagen general de los acontecimientos. Primero, se desarrolla un breve recuento de los eventos de protesta en cada caso. Luego se realiza una lectura que coloca como claves analíticas algunos aspectos relevantes para examinar el uso de medios digitales para la contienda política (Welp y Wheatley 2012): el régimen político presente en cada país; el ecosistema de los medios de comunicación; la composición demográfica; y la base organizativa de la sociedad civil. Así también, se buscó registrar los repertorios de acción colectiva identificados durante los movimientos de protesta, especialmente aquellos que se relacionan con el empleo de internet, redes sociales y TIC en general.

1.1. Antecedentes, trayectorias y demandas

El decreto anunciado por Moreno el martes 1 de octubre establecía la eliminación del subsidio a las gasolinas diésel y extra, pero también algunas otras reformas económicas: aumento en el Bono de Desarrollo Humano, reducción de aranceles para el sector productivo y para la importación de ciertos productos, devolución de impuestos para exportadores, cambios en el sistema de jubilación, para el sector público: reducción de vacaciones, remuneración y “donación” de un día de salario (LeQuang, Chávez, y Vizuete 2020). Pero atribuir todo lo que ocurrió después a esta reforma sería tocar la superficie. Hubo también factores previos que antici-

paban gradualmente la posibilidad de una ruptura social, políticas que la población de Ecuador denomina “paquetazos”, refiriéndose a aquellas reformas antipopulares que afectan las economías de los más pobres. La protesta expresó un descontento acumulado, cuando menos, desde el 2017, con un gobierno que, habiendo dado un giro a su promesa de campaña, se había aliado con las élites empresariales y los medios de comunicación para llevar adelante políticas de ajuste fiscal (Ortiz Crespo 2020). El avance de un programa neoliberal previamente acordado con el FMI incluía recortes en derechos, despidos y flexibilización laboral (Ramírez Gallegos 2020), y configuró un escenario de crisis que llegó a su punto más álgido tras el decreto que, entre otras cosas, eliminaba el subsidio a los combustibles.

La desaprobación popular de las políticas que precarizaron las condiciones de vida de los ecuatorianos se vio aumentada por factores como la desconfianza en las instituciones; la ruptura del diálogo entre el movimiento indígena y el gobierno; y el incremento en la conflictividad en años pasados (Iza, Tapia, y Madrid 2020). Además del “paquetazo” que desencadenó la acción colectiva, se trató de algo más, un desborde de las categorías preestablecidas, una convergencia entre mundos distintos (Ramírez Gallegos 2020), una consecuencia de una crisis sistémica (Iza, Tapia, y Madrid 2020) y de la captura empresarial del Estado (Báez 2020) que se había llevado adelante desde la ruptura del gobierno de Moreno con su antecesor, Correa. Mientras se desarrolló el paro nacional, las demandas al interior de las manifestaciones eran, además de la derogación del decreto 883, la ruptura del acuerdo con el FMI y la destitución de los representantes del Estado que se identificaron como culpables de la represión.

El denominado Estallido Social o 18-O de Chile, por su parte, aparece como la continuación o quizás la culminación de una serie de eventos contenciosos previos. Un ciclo de protestas iniciado anteriormente contaba entre sus hitos el “Mochilazo (2001), la Revolución de los Pingüinos (2006), Marcha de los Paraguas (2011); Niunamenos (2016); Ola Feminista o Mayo feminista (2018) y #EvasiónMasiva (2019)” (Jiménez-Yañez 2020, 952). Dichas movilizaciones comenzaron a poner sobre la mesa temas como el acceso a la educación y los derechos sociales, y se inscribieron en varias luchas: anti-extractivista, ambientalista, feminista, del movimiento mapuche, entre otras (Mayol 2020).

Si bien las protestas comenzaron después del alza en el precio de los boletos del metro, a medida que el estallido avanzaba, se fueron consolidando también sentidos más amplios, que datan de una diversidad de luchas: “las demandas de 2011 son políticamente dibujables, las de

2012, 2016 y 2018 son muy específicas, aunque difíciles de resolver (regiones, pensiones, patriarcado). Lo de 2019 fue pura energía” (Mayol 2020, 90). Bajo un cuestionamiento del modelo de sociedad como tal, un imaginario destituyente se había configurado y las demandas particulares se sumaron a un descontento popular general. El estallido social lejos de emerger espontáneamente estaba enraizado en una trayectoria previa de acción colectiva y aprendizaje político popular (Barragán Manjoy et al. 2020). El sentido común del momento se expresó con el lema “no son 30 pesos, son 30 años”:

Esos treinta años daban cuenta de que el malestar no era sólo contra el gobierno de turno, sino contra todo un modelo que se había gestado en la dictadura de Pinochet y que había sido gestionado, pero no reformado en profundidad, por los distintos gobiernos democráticos a partir de 1990 (Faúndes 2019, 58).

Las narrativas populares que daban sentido al estallido respondieron a una memoria larga y a demandas históricas pospuestas desde hace muchos años, así como a una herida abierta tan antes como el 11 de septiembre de 1973 (Mayo et al. 2021). Existe un acuerdo en la literatura sobre el Estallido Social en que respondió a un descontento popular profundamente arraigado en el modelo de sociedad chilena. Morales Quiroga (2020) sugiere que la explicación está en cuatro diferentes crisis: de participación, de las instituciones participativas, de la confianza en las instituciones y de honestidad por la emergencia de escándalos públicos. Según Jiménez-Yañez (2020), las causas son la desigualdad, la precarización, los eventos previos de contienda, la desconfianza en las instituciones, los casos de corrupción y la criminalización de la protesta. Faúndes (2019), por su parte, plantea dos dimensiones explicativas para comprender este “terremoto social”, ambas relacionadas con la matriz de desigualdad arraigada en la sociedad chilena: por una parte, la precarización de sectores populares y medios, y, por otra parte, la “guetificación” de la élite.⁷ Mayol (2020) señala que se trata de la crisis de un modelo en el que la base social estaba erosionada por la pérdida de la calidad de vida (hogares endeudados y con bajos ingresos) y de un “desequilibrio normativo”, es decir, un estado de incongruencia en el que los valores impulsados por una sociedad ya no coinciden con cómo esta funciona en realidad. Para Barragán Manjoy et al (2020), aunque le asignan a Chile un

⁷ Se refiere a las prácticas de cierre social y endogamia de las élites que se basa en discriminación de género, clase, raza, ocupación del espacio y acceso a la educación privada

modelo de crisis determinado por la crítica a unas determinadas políticas económicas, también reconoce el malestar por la pobreza y la mercantilización de derechos sociales. En cualquier caso, se expresó un profundo malestar que no se limitaba al costo del boleto del metro, la rabia se había estado incubando desde años atrás.

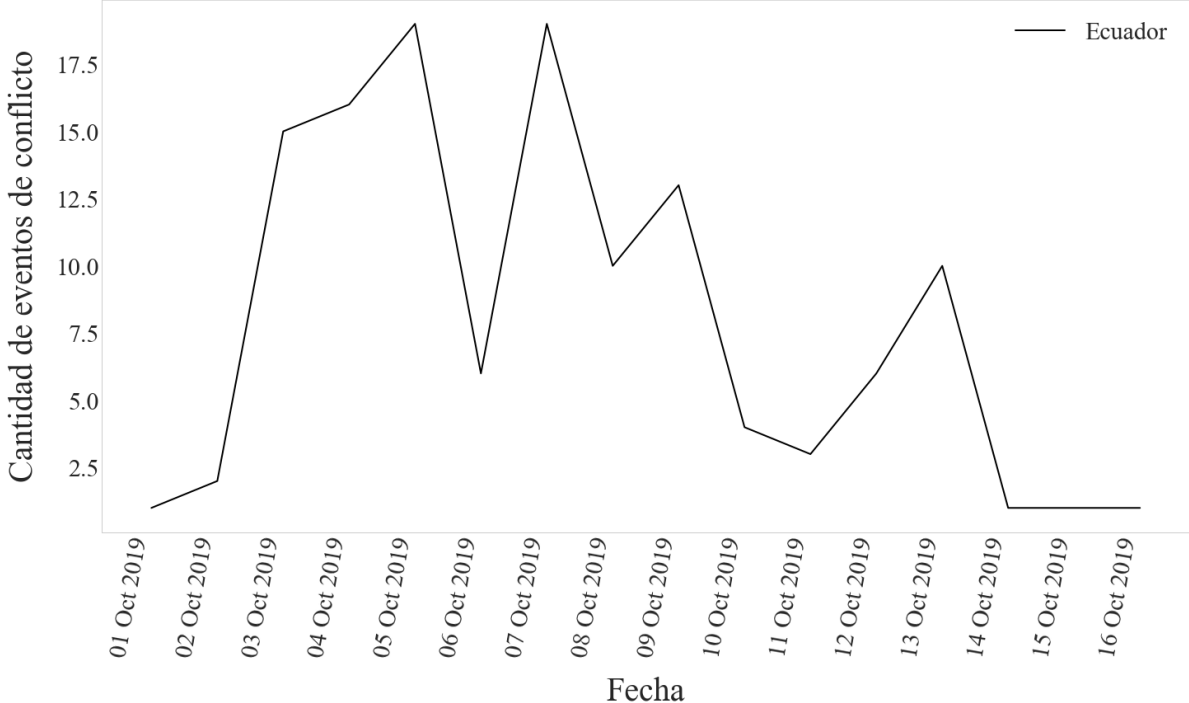
Resumiendo, las diferencias en el arraigo temporal de malestares que en ambos casos eran estructurales y se fueron expresando en eventos previos de contienda: un encono acumulado en Chile durante 30 años (y más) que se había expresado como un ciclo de protestas iniciado, al menos, en el 2011 (Mayol 2020); y, en Ecuador, el malestar por el rumbo de ajuste fiscal y políticas proempresariales que tomó el gobierno de Moreno, malestar que ya se expresaba en diversos episodios contenciosos desde los últimos años (Iza, Tapia, y Madrid 2020). Además, los gobiernos de los dos países ejecutaban, en el momento de la contienda, una agenda política promercado. En ambos casos fueron unas determinadas políticas de este corte las que golpearon la economía de la ciudadanía, particularmente de los sectores populares y precarizados que impulsaron las protestas. La diferencia fundamental es que en Ecuador el régimen de Moreno había reinstaurado una reforma neoliberal más recientemente, mientras que en Chile este experimento se estaba llevando a cabo por décadas.

1.2. Los eventos de protesta social

Durante los primeros días de la protesta en Ecuador, entre el 2 y el 6 de octubre, con el apoyo del sector del transporte, tienen lugar las primeras movilizaciones y se efectúan otras acciones como bloqueo de carreteras, plantones y marchas. Para el 2 de octubre varias organizaciones sociales anunciaron conjuntamente el inicio de movilizaciones y un eventual paro nacional contra el “paquetazo neoliberal”; también se registraron las primeras marchas en Quito y Guayaquil (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020). Durante este período, el 3 de octubre es un día particularmente agitado en el que se registran varios acontecimientos (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020): comienza el paro de los transportistas mientras que continúan protestas de estudiantes en Quito, saqueos en Guayaquil y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) comienza a plegarse con acciones, principalmente bloqueando carreteras; el gobierno, en respuesta, decreta estado de excepción y se suspenden las clases en establecimientos educativos; el presidente se traslada a Guayaquil y acusa al “correísmo” de haber organizado las manifestaciones. En ese día solamente, se registraron “230 concentraciones en ciudades y 20 provincias en paro” (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020, 59). El país se había

paralizado, y aunque el sector transportista anunció el final del paro el 4 de octubre (LeQuang, Chávez, y Vizuite 2020), ya jóvenes estudiantes, sindicatos, colectivos ecologistas, ciudadanos no organizados y varios otros colectivos se habían plegado a las movilizaciones (Ramírez Gallegos 2020; LeQuang, Chávez, y Vizuite 2020). A pesar del anuncio del sector del transporte, el 5 de octubre el servicio seguía paralizado y para el 6 de octubre se observaban tanques de guerra en el centro de Quito (LeQuang, Chávez, y Vizuite 2020). En este período de gestación va creciendo la intensidad de las demostraciones y la respuesta represiva del gobierno.

Gráfico 1.2. Línea de tiempo de eventos de conflicto en Ecuador durante octubre del 2019

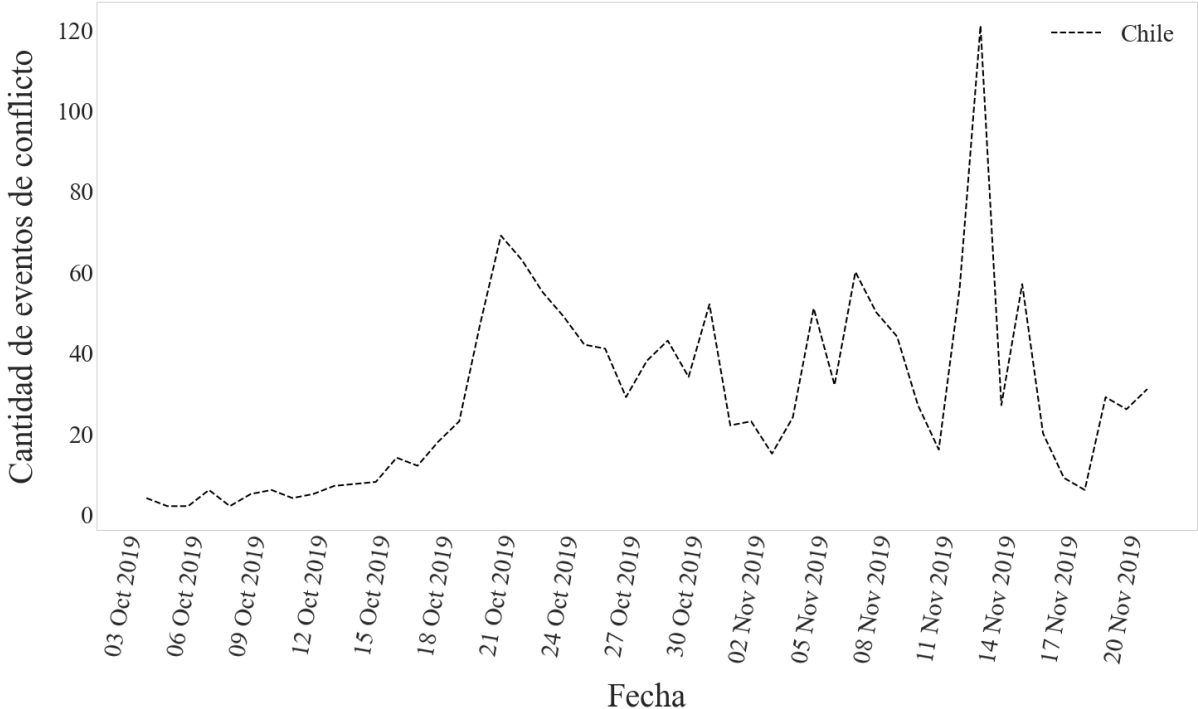


Fuente: ACLED (Armed Conflict Location & Event Data Project [ACLED], s/f).

En el caso de Chile, el preludio del estallido social comenzaría días antes del 18 de octubre (18-O), considerado como el inicio del estallido. Semanas atrás, se había incrementado del

5% en el precio del Metro y, en reacción, el lunes 7 grupos de estudiantes efectuaban las primeras evasiones masivas⁸ en las estaciones (Mayol 2020). Esta performance iniciaría una inesperada agitación que se iría acumulando con el pasar de los días, con un número creciente de jóvenes evasores. La escalada del conflicto comenzó el 11 de octubre con manifestaciones y ataques a estaciones del metro (Barragán Manjoy et al. 2020). En este momento, si bien se fue incrementando la frecuencia e intensidad de las movilizaciones, todavía no había indicios de lo que iba a suceder luego. A partir del 16 se agudizan las protestas, la violencia y la represión.

Gráfico 1.3. Línea de tiempo de eventos de conflicto en Chile durante octubre y noviembre del 2019



Fuente: ACLED (Armed Conflict Location & Event Data Project [ACLED], s/f).

Los eventos comenzaron a distintas velocidades: en Chile la protesta fue madurando lentamente, mientras que en Ecuador se encendió con rapidez. En Ecuador los eventos contenciosos de octubre surgieron de súbito tras los anuncios de organizaciones sociales y se esfumaron

⁸ Estas acciones, iniciativa de los estudiantes de Santiago, consistieron en evadir el pago del boleto del Metro, atravesando masivamente los torniquetes (Mayol 2020).

tras apenas 12 días. En Chile, las protestas aumentaron gradualmente y sostuvieron una intensidad similar por un período de aproximadamente un mes.

Regresando al paro en Ecuador, a partir del 7 de octubre varias organizaciones indígenas llegaron a Quito, convocadas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Ese día estuvo lleno de acontecimientos. El Municipio de Guayaquil cerró el acceso a los indígenas bloqueando un puente, al tiempo que, en Quito, ciudadanos se reúnen al exterior del canal de televisión Teleamazonas, denunciando un cerco mediático (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020). Los indígenas que llegaron a Quito organizaron una capilla en la Casa de la Cultura y algunas universidades. Estas sirvieron de refugio y como centro de ayuda humanitaria. Estos lugares, además, fueron el sitio de una política de los cuidados (Ramírez Gallegos 2020) articulada por las mujeres. En la noche, ocurre un ataque a la Contraloría, hecho que fue catalogado por varios actores como un atentado orquestado por Correa (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020). A partir de este momento se consolidaron las protestas mientras se continuaba efectuando una variedad de acciones: cierre de carreteras, marchas, toma de gobernaciones, plantones y ataques a infraestructura de la policía (Iza, Tapia, y Madrid 2020).

El 8 y 9 de octubre las marchas y enfrentamientos continuaban. Las performances contenciosas constituidas hasta entonces (cierre de vías, levantamiento indígena y huelga de trabajadores) se expanden a otras un tanto más violentas: la toma y destrucción de gobernaciones y edificios públicos, saqueos a empresas florícolas y lácteas (Iza, Tapia, y Madrid 2020); también retención de policías y militares (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020). El 8 de octubre el alcalde de Guayaquil organizó una contramarcha, mientras que en Quito tenía lugar una irrupción a la Asamblea Nacional (Iza, Tapia, y Madrid 2020) por parte del movimiento indígena ecuatoriano (MIE). El mismo día la Fiscalía y Policía Nacional allanan la Radio de la Prefectura de Pichincha (Casado Gutiérrez 2020), estación afín al correísmo, acto que fue congruente con la narrativa gubernamental según la cual el levantamiento popular constituía una conspiración del expresidente Correa para sabotear al gobierno de Moreno. Después de que los militares desalojaron al MIE de la Asamblea Nacional, este instaló una Asamblea Popular donde se expresan demandas ampliadas: ya no solo derogar el decreto 883, sino también la renuncia de los represores y el fin del estado de excepción (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020).

El 9 de octubre, día de álgidas protestas, se observó la confluencia de una variedad de repertorios y de actores colectivos (2020). Entre las formas de acción se señalan manifestaciones, marchas, tomas de edificios, retención de policías y militares. Respecto a los actores, identifican la presencia de indígenas, sindicatos ecologistas, feministas, organizaciones barriales, ciudadanía no organizada, entre otros. Asimismo, esa noche la Policía Nacional emprende un bochornoso ataque con bombas lacrimógenas dentro de universidades que fungían como albergues humanitarios y centros de acopio (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020).

Las movilizaciones y los enfrentamientos continúan incrementándose en intensidad hasta el 10 de octubre, día en que se repliegan las manifestaciones en Quito a raíz del asesinato de manifestantes (Iza, Tapia, y Madrid 2020). Este día se celebra una ceremonia en el Ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana donde se efectúa una performance (Ramírez Gallegos 2020) en que policías retenidos por los protestatarios tenían que llevar en hombros los ataúdes de manifestantes abatidos. Este evento se transmitió en vivo por las redes sociales. El mismo día, el gobierno detuvo a 19 venezolanos en el aeropuerto, alegando sospechas de que se trataba de agentes enviados desde ese país para desestabilizar al gobierno ecuatoriano (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020). En este día Moreno hace un llamado público al diálogo (Iza, Tapia, y Madrid 2020).

Después del 10, comenzó una etapa de sostenimiento de las manifestaciones que duró hasta la noche del 13 de octubre, fecha de la negociación entre el gobierno nacional y los representantes del movimiento indígena. Entre estos días, 11 y 13 de octubre, las protestas se sostienen en un clima de elevada represión y violencia. El 11 de octubre las y los manifestantes, que se habían concentrado fuera de la Asamblea Nacional, fueron desplazados por intensos ataques con bombas lacrimógenas por parte de la Policía Nacional, hecho que llegó hasta centros de salud (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020). Esa misma noche las manifestaciones continuaban con intensidad, una barricada se había formado para resistir la represión y la policía volvía a asediar los centros de albergue (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020).

El 12 de octubre en Quito es otro de los hitos del paro. Después del incremento gradual de las protestas en anteriores días, este día se pliegan sectores populares urbanos que, desde los barrios, llegaron al epicentro de las movilizaciones o realizaron acciones en varios sectores de la capital (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020). El mismo día se organiza una marcha feminista en la que pintan de rojo el busto de la Reina Isabela (Ramírez Gallegos 2020). Al mediodía se

estaba incendiando el edificio de la Contraloría y a las 14h30 se declaraba un toque de queda desde las 15h00 (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020) y militarización de la ciudad (Iza, Tapia, y Madrid 2020). Para cerrar el día, ciudadanas y ciudadanos desacatan el toque de queda durante la tarde y se convoca por redes sociales a un cacerolazo durante la noche (LeQuang, Chávez, y Vizúete 2020).

Ahora bien, veamos cómo se desarrollaron los eventos en Chile. Fue el 18 de octubre (18-O) cuando comenzó, propiamente dicha, la disrupción social en mayor escala (Mayol 2020; Mayo et al. 2021). Aunque las evasiones masivas de los estudiantes no son eventos de menor significado, el 18-O es identificado como un día intenso que fue seguido de los días aún más frenéticos (Barragán Manjoy et al. 2020; Mayol 2020). En estos y posteriores días se registraron incendios en estaciones de metro y buses, cacerolazos y saqueos a supermercados. El 19 de octubre se decreta estado de emergencia y toque de queda en varias ciudades y comunas, y además se cuentan cientos de detenidos y decenas de estaciones del metro afectadas (Mayol 2020). El 20 de octubre Piñera declaró que el país se encontraba en guerra frente a un enemigo “poderoso” (infobae 2019). En estos días se comienza a discutir en el Senado la creación de una nueva constitución y el 22 las tarifas del metro volvieron a su valor anterior, pero esto no frenó la erupción social que ya se había encendido.

Como parte de las marchas y performances contenciosas, se veía en Santiago a personas disfrazadas de personajes de cultura pop (figuras de la cultura anime, el “estúpido y sensual Spiderman”, entre otros) que se movilizaban y escribían grafitis sobre el espacio, al tiempo que barras de equipos de fútbol se plegaban a las protestas (Lin 2020). Entre el 21 y el 23 de octubre incrementa la represión y la participación popular asciende a medio millón de personas (Mayol 2020). Esta acumulación de tensión y energía encuentra un punto catártico el 25 de octubre. La militarización, estados de excepción y el despliegue de “guanacos” y “zorrillos”⁹ durante los días previos fueron recibidos como un agravio que antecedió a la masiva marcha:

el ejército en la calle no solo representó una inexcusable afrenta a los miles que sufrieron la abyecta dictadura de Pinochet, sino que además sirvió de combustible catalizador para que

⁹ Forma de denominar, en Chile, al carro lanza aguas y al vehículo lanza gases de los carabineros (Lin 2020).

unos días después, pese a la violencia y la represión, se consumara la jornada de protesta más grande que recuerde la historia del país (Barragán Manjoy et al. 2020, 231).

Este día, 25 de octubre, tenía lugar la “marcha más grande de Chile” en que 1,2 millones de personas se convocaron en Santiago, con la Plaza Italia como un punto nodal, lugar que las multitudes habían bautizado como “Plaza de la Dignidad” (Lin 2020; Jiménez-Yañez 2020). La lucha también continuaba en el ciberespacio: la gente aprovechó las redes sociales para organizarse y expresarse con el hashtag #LaMarchaMásGrandeChile (Jiménez-Yañez 2020); también se establecía en las redes sociales y en sitios como Google Maps el uso del nombre “Plaza de la Dignidad” (Jiménez Barrado 2021); además, el colectivo Anonymous había filtrado bases de datos de los Carabineros de Chile, y otro jaqueo se repitió posteriormente, el 29 de octubre (Garrido 2019a).

Luego, a partir del 26 de octubre, las protestas se sostienen con un alto nivel de intensidad hasta finales de noviembre. Los días posteriores a #LaMarchaMásGrandeChile se organizaron varias demostraciones y manifestaciones en todo Chile; mientras algunos diputados comenzaban a discutir una nueva Constitución y Piñera cancelaba la APEC y la COP 25 (Mayol 2020). El 4 de noviembre se convocó al “Súper Lunes”, en que varios sectores paralizaron sus actividades; los combates, la violencia y la represión continuaban también; y se dieron a conocer acusaciones de violencia sexual por parte de agentes del aparato represivo (Mayol 2020). El 8 de noviembre tiene lugar la “Tercera Gran Marcha”. Entre el 9 y el 17 de noviembre, mientras las manifestantes seguían resistiendo en las calles, en el Congreso se consolidaba una salida.

1.3. Actores y dinámicas organizativas

Una característica en común de las protestas, tanto en Ecuador como Chile, es que reunió a una población diversa, tanto del mundo rural como del urbano, en un mismo campo de conflicto político. En Chile se reunieron la clase media trabajadora, los estudiantes, los artistas, los deportistas, las feministas y los mapuches (Palacios-Valladares 2020; Jiménez-Yañez 2020; Lin 2020). Los estudiantes y jóvenes también irrumpieron con sus propios elementos estéticos y propuestas culturales, al tiempo que pasaron al segundo plano figuras como las de un líder, caudillo o movimiento organizado al cual seguir. Por el contrario, el estallido reunió a una multitud diversa que se caracterizó por un aura de colectividad y solidaridad (Mayo

et al. 2021). En Ecuador se observó una confluencia entre el mundo indígena y las poblaciones urbanas precarizadas (Ramírez Gallegos 2020), que también incluyen una diversidad de colectivos de estudiantes, transportistas, trabajadores, feministas, entre otros. En Ecuador también se habla de la centralidad de la participación de jóvenes (Parra, Ochoa, y Mejía 2020). Además de la presencia de la juventud ecuatoriana en las protestas, ocurría también una renovación de las bases y las dirigencias del movimiento indígena ecuatoriano (Ortiz Crespo 2020).

Ahora bien, ¿qué se conoce sobre cómo se organizaron los actores? En el caso ecuatoriano, no se puede negar el papel central que jugaron las organizaciones indígenas (Ortiz Crespo 2020), aunque no hayan sido los únicos actores que formaron parte de un “paro plurinacional” (Ramírez Gallegos 2020). El caso chileno parece haberse conformado de forma inorgánica y distribuida, no hubo una organización social que tomara el mando de las protestas (Palacios-Valladares 2020), no de la manera en que sucedió en Ecuador con la CONAIE. En Ecuador el movimiento indígena llegó a contar con la legitimidad de determinar el fin de las movilizaciones, decisión que fue acatada por todos los manifestantes. En Chile, la (aparente) resolución para el estallido social se discutió en el Congreso y sin la presencia de un movimiento social, partido político u otro tipo de organización que funja como representante de las y los manifestantes.

El caso ecuatoriano inició sobre la base de convocatorias de actores conocidos como el sector del transporte y el movimiento indígena, pero pese a que luego se plegaron una diversidad de actores a la irrupción social, la CONAIE se colocó como la cabeza del bloque de oposición a Moreno. La conducción del movimiento indígena pudo llevar a que el Paro se caracterizase por prácticas de movimientos sociales convencionales. Dicho de otro modo, el paro nacional de octubre en Ecuador se asentó, al menos en parte, en una estructura organizativa de corte tradicional (transportistas, sindicatos, movimiento indígena). En el caso chileno, el desborde popular parece haber ocurrido gradualmente y de manera orgánica. En este país no hubo un paro con un día de inicio concertado por organizaciones; los actores fueron confluyendo y el conflicto se intensificó sin la presencia de portavoces que sean reconocidos por la población como líderes de las acciones de protesta. Si en Ecuador se vio la centralidad de una organización (MIE), en Chile se trató de una protesta sin centro.

En general, se reconoce esta cualidad horizontal del estallido social chileno. La descentralización organizativa, la ausencia de un sujeto político único y el rechazo generalizado a la precarización son los aspectos más innovadores del estallido social (Faúndes 2019): “lejos de ser proceso comandado por una o varias organizaciones o líderes, el movimiento carece de un centro articulador. Muchas acciones, protestas y movilizaciones se organizan local y dispersamente” (Faúndes 2019, 64). Algunos de los actores que confluieron al interior del estallido chileno fueron trabajadores, educadores, agrupaciones juveniles, indígenas, feministas, ciclistas, fotógrafos, LGBTQ+, músicos, artistas y pilotos de dron (Jiménez-Yañez 2020; Lin 2020). Aunque algunos agentes colectivos se formaron (asambleas territoriales en los barrios y una coalición semi-organizada denominada Mesa de Concertación, en la que participaban varias ONG, sindicatos y movimientos), la acción colectiva se mostró acéfala, ninguna organización pudo haberse atribuido las protestas (Palacios-Valladares 2020). Al interior parecía haberse fraguado una identidad popular nueva y amplia que no se identificaba con ningún grupo particular:

quienes están detrás la protesta no son sólo trabajadores/as, ni estudiantes, ni mujeres, ni pueblos originarios, ni pobladores/as. Son todos/as ellos/as y más. Es una amalgama de subjetividades políticas diversas que parecieran estar articulándose en un ampliado sujeto popular (Faúndes 2019, 65).

Esta cualidad refleja, al mismo tiempo, una divergencia respecto a la presencia o ausencia de un actor al que se atribuya la representación política de la protesta, es decir, que se atribuya hablar en nombre de la gente. Por un lado, en el paro ecuatoriano hubo un reconocimiento mutuo entre las clases populares urbanas, principalmente trabajadoras y trabajadores precarizados, y las bases indígenas, con quienes compartieron un mismo escenario de lucha en las calles. Sin embargo, hubo una masiva presencia de las bases del MIE en varias partes del país, con acciones plenamente organizadas de un movimiento con una amplia experiencia en la contienda política. Los líderes indígenas finalmente se sentaron en una mesa de diálogo con el presidente, cosa que no fue rechazada por otros colectivos que continuaron movilizándose hombro a hombro con las y los indígenas. Posteriormente, los dirigentes lograron la derogación del decreto 883 y llamaron al fin del paro, confirmando su papel de portavoz de las mayorías. En Chile, no hubo tal actor que pudiera haber tomado la posta de las protestas. La ciudadanía no pareció esperar la pauta de ningún tipo de movimiento social específico. Se vio

una cohabitación de una variedad de actores en que ninguna organización, partido o movimiento acumuló la legitimidad necesaria para convertirse en representante de la voluntad de la población movilizada.

En ambos casos, era un entorno de heterogeneidad de los actores sociales que pudo haber facilitado la formación de un sujeto popular amplio, que excedió los formatos organizativos convencionales. El Estallido Social chileno habría sido la cuna de una nueva subjetividad política, llámese un “ampliado sujeto popular” (Faúndes 2019) o un “nuevo pueblo unido” (Mayo et al. 2021). El paro ecuatoriano, por su parte, abrió un espacio para la confluencia entre lo indígena y lo urbano, comenzando a figurar un sujeto plurinacional que no se puede leer con categorías preestablecidas (Ramírez Gallegos 2020). En ambos casos ocurrió un proceso en que se actualizaron las militancias, en que se extendieron o reconstituyeron, de una u otra manera, las identidades políticas preexistentes.

1.4. Repertorios de acción en la contienda andina

En ambos casos convergieron particulares formas de acción: además de performances propias de un repertorio clásico o moderno (marchas, plantones, huelgas), otras demostraciones menos reconocidas tomaron fuerza: cacerolazos, evasiones masivas, destrucción de íconos y monumentos, expresiones artísticas y creativas, campañas digitales, “tuitazos”, entre otras. Muchas performances también expresaron alegría, memoria, humor y solidaridad. En el caso ecuatoriano, se destaca una hibridación en las acciones colectivas en que se combinan el levantamiento indígena y el paro de trabajadores (Ramírez Gallegos 2020). En la literatura sobre el estallido chileno, se destaca la participación de las y los jóvenes (Rivera-Aguilera et al. 2021; Palacios-Valladares 2020), que ocuparon las calles y las redes con renovadas formas de expresión cultural que incluyen la música hip-hop (Leiva Hernández 2020), y elementos de festividad con referencias a personajes populares como Pikachu y Spiderman (Lin 2020).

Ahora bien, ¿qué se conoce sobre el uso de TIC durante la contienda política? En Chile se ha señalado la acción conectiva (y colectiva) como una manera característica en que participaron los jóvenes (Amador-Baquiro y Muñoz-González 2021). Entre los actos de ciberactivismo, se atacaron varias veces a los sistemas informáticos de los Carabineros (Garrido 2019a). Las juventudes podrían contribuir en la formación de renovados agentes sociales que se comunican y organizan mediante plataformas digitales como Facebook, Instagram, Twitter y WhatsApp

(Jiménez-Yañez 2020). La presión ejercida en redes sociales fue también fuente de preocupación para el gobierno de Chile, puesto que, en un informe de *Big Data* basado en la actividad de chilenas y chilenos en las redes sociales, llegó a determinar que los fans del género musical *Kpop* eran actores determinantes para la protesta social (Chile 2019).

En Ecuador y Chile, la disputa por la narrativa y la verdad de los hechos también fue importante: mientras las multitudes se expresaban en las redes sociales, el gobierno y quienes se oponían a las protestas enmarcaban la situación como delincuencia de encapuchados o vándalos. En tal escenario, los medios digitales se convirtieron en una herramienta para la construcción de narrativas contrahegemónicas. A través de las redes sociales como Facebook y Twitter, la población informaba lo que los medios masivos omitían, denunciaba la represión policial y, en general, se disputaba con el discurso hegemónico. Al mismo tiempo, se estableció una alianza medios-gobierno que enmarcaba la situación como una protesta de “vándalos”, sugería enemigos y actores extranjeros como conspiradores, y se señalaba a los manifestantes como víctimas indignas a la vez que se hacía apología de la policía. Durante el paro ecuatoriano, los medios corporativos se alinearon al gobierno y llevaron adelante una campaña de propaganda que respondía a la ideología de libre mercado dominante (Casado Gutiérrez 2020). Al mismo tiempo, varios medios alternativos digitales se formaron y se consolidaron como fuentes de información en confrontación con el discurso de los medios hegemónicos, transmitiendo las movilizaciones en vivo en sincronía con el activismo digital de multitudes conectadas (Ramírez Gallegos 2020). Por su parte, pese a que la literatura ha prestado menos atención al papel de los medios digitales en el octubre y noviembre chileno, se evidenció que “en la medida en que la palabra de la gente común no se escuchó sino muy marginalmente en los medios de comunicación *mainstream*, las voces de la calle circularon por las redes sociales” (Martuccelli 2020, 380). En un contexto tal, ambos países desarrollaron estrategias para lograr unos espacios de autonomía comunicativa y habrían entablado formas de auto-comunicación de masas (Castells 2012) que antagonizaron con los marcos de significado que provenían de los poderes establecidos, tanto desde actores oficiales como mediáticos.

1.5. Desenlaces

El 13 y 14 de octubre se desarrollaron los acontecimientos que dieron cierre al episodio de contienda en Ecuador. Ante la presión de las protestas el gobierno nacional dispuso una mesa de negociación con los dirigentes del movimiento indígena, entre ellos Leonidas Iza y Jaime

Vargas, personalidades que, para ese entonces, habían tomado protagonismo y relevancia mediática. Por petición de la dirigencia indígena, el diálogo se transmitió en vivo (Iza, Tapia, y Madrid 2020; LeQuang, Chávez, y Vizuite 2020). La negociación estuvo mediada por representantes de las Naciones Unidas en Ecuador y de la Conferencia Episcopal ecuatoriana (LeQuang, Chávez, y Vizuite 2020). Se resolvió finalmente la derogación del Decreto Ejecutivo Nro. 883. Esa noche se hizo efectivo el acuerdo y las manifestaciones cesaron de forma inmediata. Al siguiente día, personas se reúnen en Quito para limpiar las zonas de conflicto (Welle 2019).

Para el gobierno ecuatoriano y los medios de comunicación masiva alineados se trató de un intento de desestabilización y golpe de Estado organizado desde el exterior (LeQuang, Chávez, y Vizuite 2020). Por una parte, el paro fue un triunfo, y ciertamente hubo ganancias políticas para la CONAIE, pero también es cierto que “el Paro Nacional apenas ralentizó la velocidad de la reforma neoliberal sin agrietar a fondo el pacto de dominación imperante” (Ramírez Gallegos 2020, 41). Es así como las mismas políticas de ajuste a implementarse en el decreto 883 fueron, en el 2020 y durante la pandemia, puestas en vigencia a través de nuevos decretos. Dado que el cierre de las protestas del 2019 se condicionó a la derogación del decreto, se dejaron de lado las demandas populares más sistémicas relacionadas con la línea política y económica del gobierno de Moreno.

Naturalmente, se podría pensar que el movimiento indígena hegemonizó las protestas sociales y dirigió el volante para su propio beneficio. Por una parte, la CONAIE comandó las protestas y ganó capital político, pero se puede argumentar que no hubo apropiación sino un “encuentro entre clase y etnicidad” (Ramírez Gallegos 2020, 16). La organización reconoció como suyas las demandas populares del paro y se permitió ir más allá de una matriz étnica o corporativa, mostrándose como portavoz de la gente común (Ramírez Gallegos 2020; Iza, Tapia, y Madrid 2020). Es importante no restar importancia a esta heterogeneidad de actores que confluyeron: transportistas (en el inicio), sindicatos, estudiantes, colectivos feministas, entre otros. La llegada del movimiento indígena a Quito marca un punto de inflexión en que se hace más evidente su papel central. Sin embargo, la forma en que llevaron a cabo la negociación, enfocándose en la derogación del decreto, de cierto modo puso un freno a las demandas más amplias de las mayorías.

En el caso chileno, para el 15 de noviembre del 2019 los parlamentarios anunciaban un acuerdo para el cambio constitucional: “en un intenso mes terminó por decretarse un plebiscito para aprobar el cambio constitucional y fijar el tipo de ‘congreso constituyente’ (se llamó ‘convención’ para evitar la politización de ‘asamblea’, que llevaba 8 años de discusión)” (Mayol 2020, 95). El Plebiscito Nacional 2020 se decretó dos días después, el 17 de noviembre, día en que Piñera aceptó llevar a cabo reformas (Mayol 2020). Así, se abría la discusión sobre el final de la constitución pinochetista de 1980.

A partir del 18-O se habían contado 30 días de intensa acción colectiva, hasta el 17 de noviembre en que se consolidaba el acuerdo para la conformación de una “convención constituyente” al interior del Congreso. Este momento marca una suerte de cierre de los eventos más intensos, sin dejar de decir que se trata de un declive aparente de las acciones contenciosas. El estallido social de Chile no tuvo un final definido, sino una secuencia de eventos contenciosos de intensidades variables que decrecieron gradualmente, decrecimiento que se acentuó cuando llegó la pandemia en 2020, sin haber encontrado un final definitivo. Nuevos episodios de contienda se siguieron activando durante diciembre y hasta los primeros meses del 2020. Posteriormente, se atenuaron después de la llegada de la pandemia, aunque en 2021 todavía se registraron protestas.¹⁰ Aunque una salida institucional se fue formando a través de un acuerdo entre partidos en el Congreso (Barragán Manjoy et al. 2020), este proceso se desarrolló a paso lento. Para el año 2020, el plebiscito se había reprogramado para el 25 de octubre, pese a que antes había sido previsto para el 26 de abril (Jiménez-Yañez 2020). En este referéndum, el pueblo chileno se pronunció a favor de la formación de la Convención Constitucional para redactar una nueva Constitución. De acuerdo con Palacios-Valladares (2020), las cuatro características del Estallido Social chileno identificadas por diversos análisis fueron: altos niveles de violencia; presencia de jóvenes activistas y estudiantes; la naturaleza acéfala de las movilizaciones; y el carácter plurinacional de la protesta, en que se incluyeron las identidades mapuches.

¹⁰ Por ejemplo, el 8 de julio del 2021, organizaciones defensoras de presas y presos políticos protestaban por la liberación de “presos de la revuelta” en el Instituto Nacional de Derechos Humanos (Cooperativa.cl, s/f).

Respecto al despliegue del aparato represivo del Estado, en ambos casos, da cuenta del uso intensivo de las fuerzas policiales y del ejército para la violencia contra la población, la configuración mediática de un relato sobre enemigos internos, y el uso de estados de excepción, militarización y toques de queda. Los hechos registrados a finales del 2019 en Ecuador y Chile sugieren que ambos países tienen gobiernos electos democráticamente con altas capacidades represivas. La estrategia de los Estados fue criminalizar la protesta, reprimir, propagar el miedo, y usar a policías y militares como fuerza de choque. Por ejemplo, entre las prácticas represivas más alarmantes del Estado chileno se cuentan torturas, violencia sexual, lesiones oculares causadas por proyectiles, y empleo de armas químicas (Cortés, Martínez-Gutiérrez, y Anríquez Jiménez 2022; Barragán Manjoy et al. 2020). Por su parte, la Defensoría del Pueblo del Ecuador contó 11 muertes y entre los delitos denunciados se encuentran ejecuciones extrajudiciales, delitos sexuales y lesiones oculares (Comisión Especial para la Verdad y la Justicia 2021). El grado de violencia al interior de las protestas también fue elevado; fueron comunes los saqueos, incendios y altos niveles de confrontación en general. La acción colectiva violenta y la represión podrían haberse retroalimentado mutuamente, y, como argumenta Lin (2020), el propio uso excesivo de la violencia del Estado pudo haber deteriorado su autoridad.

Los desenlaces de las protestas de fines del 2019 en Chile y Ecuador parecen dibujar que, pese a las demandas populares de cambios sistémicos en la estructura económica y política, se resolvieron de distinto modo y solo en Chile se abrió la posibilidad de un cambio profundo en su modelo de sociedad. En Chile la protesta rebasó las demandas de corto alcance, y la propuesta de dejar atrás la constitución de la dictadura prevaleció al final como punto principal de la agenda. En Ecuador el paro nacional terminó súbitamente, tras el llamado de la CO-NAIE a la desmovilización que fue acatado por las y los manifestantes. Mientras tanto en Chile ningún actor organizado tomó la conducción del Estallido Social y es difícil definir cuándo las protestas llegaron a su fin, de cierto modo, no está claro cuándo lo hicieron.

Mientras que las revueltas populares recorrieron las calles y ocuparon espacios públicos, se reconoce que también el ciberespacio se había ubicado como un escenario de contienda: la presencia de medios digitales alternativos que reportaban la violencia policial, los casos de saqueos, el ciberactivismo en redes sociales, entre otros. La cantidad de información que circula en la red cada segundo permite un nivel de interconexión con un bajo costo de participación que coloca a plataformas como las redes sociales como lugares virtuales en donde se puede

expresar un debate público, escenificar ataques y realizar sabotajes. En otras instancias, las acciones de jâquers pueden causar daños importantes y evocan un equivalente a un acto violento en el ciberespacio. Después de todo, es evidente que las prácticas tecnopolíticas tienen efectos reales sobre el balance de fuerzas y el desarrollo de las protestas, tanto como cualquier otra forma de lucha. Sin embargo, no se incorpora todavía aquellas prácticas como objeto de estudio, no se describen o clasifican en profundidad como performances de contienda o de formas de acción de un determinado repertorio. Así mismo, se desconocen sus efectos específicos, su magnitud y su efectividad. El estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales en Ecuador y Chile, con base en la literatura revisada, no se detiene demasiado sobre las formas de acción mediadas por TIC para describirlas en su especificidad. El estudio de estas performances es un campo emergente, pero cuenta con la ventaja de que las interacciones digitales dejan una huella abundante de datos detallados que son propensos a ser recopilados y analizados. En el siguiente capítulo se presentan las observaciones realizadas en el presente trabajo respecto a estas performances digitales de contienda, se propone una clasificación provisional para distinguir tales prácticas, una que permita evaluar qué funciones cumplieron y cuál fue el grado en que la población se apropió de las TIC durante los estallidos del 2019.

Capítulo 2. Performances digitales e innovación tecnopolítica

Para Tilly (2008), la contienda política se entiende como una serie de interacciones que existen en una continuidad entre lo individual y lo colectivo, estableciendo cuatro niveles: (1) el de las acciones individuales, (2) el de las interacciones uno a uno, (3) el de la puesta en escena de acciones colectivas que conectan a los dos niveles anteriores (performances), y (4) el del repertorio, en el cual se aglomeran determinadas performances rutinarias. En este trabajo, se buscó identificar aquellas prácticas en el nivel de las performances que se encontraron habilitadas y/o mediadas por tecnologías digitales. Se pone el énfasis en que dichas prácticas pueden ser emergentes y flexibles, que cambian constantemente y se adaptan a distintos actores:

Sobre todo, los participantes en la política contenciosa aprenden a adaptar sus performances a las circunstancias locales, a desempeñar sus propios papeles en esas performances y a modificar las performances a la luz de sus efectos. Como resultado, las performances varían y cambian con independencia parcial de los repertorios. [...] Las manifestaciones callejeras, entonces, varían algo en su forma y contenido dependiendo de si las escenifican activistas de movimientos sociales o trabajadores (Tilly 2008, 18).¹¹

Es propio de la performance contenciosa su carácter improvisado y sus terminaciones abiertas, en las que existe espacio para la innovación en independencia, al menos parcial, del repertorio, pero dentro de un rango finito de posibilidades disponibles (Tilly 2008). Cuando entran en juego los dispositivos e infraestructuras digitales en la dinámica contenciosa, sin duda el ciberespacio tiene unas reglas de juego diferentes a las del espacio físico. Un análisis específico de cómo esto afecta las interacciones contenciosas es indispensable, puesto que la naturaleza del internet y la arquitectura de las plataformas de redes sociales dan forma a las interacciones que son posibles al interior de la virtualidad.

De la misma manera en que varias instituciones y actores sociales influyen en la configuración de la contienda copresencial, en el espacio virtual existen disputas por el poder, el discurso y el capital que marcan la manera en que los usuarios pueden interactuar con las interfaces digitales. Pero, pese a que lo que ocurre en el ciberespacio se inscribe, sin duda, en unas

¹¹Traducción del autor.

estructuras sociales, políticas, económicas y culturales, también responde a sus propias lógicas. En otras palabras, para leer los fenómenos digitales no se pueden separar de las estructuras materiales y sociales que le sirven de marco, sin perder de vista que, al mismo tiempo, la tecnología digital se ha convertido en un “hecho social total” (Marres 2017) que influye sobre todas las dimensiones de la sociedad humana. El ciberespacio responde a limitaciones materiales y sociopolíticas tanto como a las estructuras de las redes informáticas, siendo indiscernible una separación clara entre los mundos *online* y *offline*. De igual manera, en el contexto específico de la contienda política, lo que ocurra en el espacio virtual estaría ineludiblemente ligado al contexto político institucional.

¿Cómo dar cuenta entonces de las formas de lucha mediadas por TIC?, ¿cuál es su especificidad como práctica tecnopolítica?, y ¿cómo se relacionan con las performances contenciosas copresenciales? Tilly (2008, 18) señala que las TIC optimizan la eficacia de las acciones individuales impulsando también participación en movilizaciones, a la vez que las movilizaciones impulsan el apareamiento y difusión de las performances. Por consiguiente, cuando se habla de un repertorio digital, no se puede obviar que son prácticas que cumplen funciones heterogéneas, incidiendo tanto en el nivel de la interacción y comunicación, como en el de la estrategia y la acción. Con esto en mente, se entienden las performances digitales como formas de acción colectiva contenciosa habilitadas y/o mediadas por tecnologías y/o medios digitales, cuyas funciones políticas pueden orientarse a fines simbólicos, discursivos, emocionales, identitarios, tanto como a otros más concretos, instrumentales y estratégicas, es decir, orientadas a la acción *online* y *offline* (Cárdenas Neira 2016). Estas prácticas constituyen en sí mismas información fluyendo por la red, por lo cual son inexcusablemente parte de unos repertorios comunicativos (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013). Por ello, estas se pueden entender como prácticas y procesos de mediación, es decir, actividades que están inmersas en todo el circuito de producción de significados (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013), facilitados por unas plataformas tecnológicas que permiten la auto-comunicación de masas (Castells 2009). Sin embargo, esto no significa que se trata de prácticas que solo conciernen a la información, el debate y la conversación, puesto que, así como cumplen funciones simbólicas también tienen componentes tácticos que atañen a las acciones de los movimientos de protesta presenciales u *offline*. Se trata de formas de acción comunicativa que desempeñan una variedad de funciones políticas (Cárdenas Neira 2016) que pueden exceder los usos comunicativos. En vista

de que las performances digitales ocupan un espacio intersticial en los eventos contenciosos *offline* que constituyeron las protestas sociales, no se pueden entender sin considerar su interrelación.

En este capítulo, se dirige la mirada hacia las performances digitales de contienda durante las protestas sociales en Ecuador y Chile del 2019. La lectura de estas prácticas se realizó poniendo el énfasis en su grado de innovación. Con esto en mente, en un inicio se presentará lo que se entiende por performances digitales y por innovación en este tipo de prácticas de apropiación de TIC. Se plantean, después, dos dimensiones de análisis para aproximarse a las formas de acción colectiva mediadas por tecnologías digitales y ubicarlas dentro de una escala de innovación. Luego, se presenta un análisis de contenidos de tuits recolectados para los casos de Chile y Ecuador. Sobre estos datos se efectuó un análisis cualitativo de contenidos con miras a clasificar las publicaciones de los usuarios de Twitter de acuerdo con distintas categorías de acción. Pese a que los datos de Twitter permiten el acceso a una abundante cantidad de contenidos y permiten observar una suerte de esfera pública virtual, es evidente que una red social no agota las prácticas digitales. Por ello, en la tercera parte del capítulo se presenta un análisis exploratorio y descriptivo de otros casos de formas de acción habilitadas por tecnologías digitales, que, además, presentaron mayores niveles de innovación en las escalas propuestas. Sin la pretensión de haber registrado todas las formas de acción mediadas por tecnologías digitales, estos casos aportaron pistas complementarias para el análisis sobre el uso de las TIC durante los episodios contenciosos andinos estudiados.

La siguiente cuestión es: ¿qué se entiende aquí por innovación en el uso de TIC?, y ¿cómo dar cuenta de niveles en que se puedan clasificar a las performances digitales con base en su innovación? Se plantea un marco compuesto de dos dimensiones analíticas que, para fines de esta investigación, permiten ubicar a las performances digitales en un grado de innovación de acuerdo con su “función política” y su “nivel de apropiación social”.

La primera dimensión analítica que puede dar cuenta de la innovación en el empleo de TIC para la contienda se refiere a un contínuum definido por la predominancia u orientación de las performances digitales hacia fines de carácter simbólico/discursivo/comunicativo o fines materiales/estratégicos/pragmáticos. Como ya se dijo, las performances digitales son en sí mismas paquetes de información que se transportan en el espacio virtual, y en esa virtud son, primero que todo, comunicacionales. Pero las prácticas mediadas por plataformas digitales no

permiten solo la acción comunicativa, sino que se constituyen también en formas de organizar la acción (Leetoy, Zabala-Scherer, y Sierra Caballero 2019). De hecho, uno de los puntos nodales en el estudio del ciberactivismo y la acción colectiva digital es la oposición entre las funciones discursivas y las funciones pragmáticas de las formas de acción (Cárdenas Neira 2016). En los casos aquí abordados, las performances digitales aparecen como complementarias de una serie de eventos contenciosos que tuvieron lugar en las calles. La razón para considerar más innovadora la acción que se dirige a la coordinación y movilización en las calles parte de que los fines propios de las plataformas son principalmente el intercambio de información *online*. El uso de estas tecnologías en las protestas es una forma de protesta en sí misma, sin embargo, hay momentos en que estas prácticas buscan exceder su campo de acción hacia el mundo *offline* (con fines que se relacionan con la movilización copresencial y los espacios físicos), y esto se consideró como un marcador de innovación. En otras palabras, introducir algo novedoso en las redes de información y comunicación se puede entender como desbordar estas funciones hacia fines fuera de lo comunicacional.

La segunda dimensión de análisis es el nivel de apropiación social de TIC para la protesta. El grado en que la ciudadanía convierte una tecnología en propia para lograr sus propios fines, sin importar que los usos que le dan a estas herramientas se apeguen o excedan las funcionalidades originalmente pensadas por los fabricantes. En este sentido, los individuos y colectivos se pueden apropiarse de las tecnologías en distintos niveles (Lago Martínez et al. 2021), habiendo claras diferencias entre un uso convencional de las tecnologías, una apropiación más creativa que excede las funcionalidades originalmente supuestas para determinada plataforma digital, o la creación tecnológica como un nivel que excede la apropiación y toma la vía del desarrollo de productos propios. Se entendió a esta dimensión como un indicador de innovación en las performances, y se puede simplificar en tres grados: uso, disrupción y creación de tecnologías.

Esta dimensión también recoge el desafío tecnológico que presentan estas prácticas, puesto que para llegar a niveles más avanzados de apropiación sería necesario un mayor conocimiento especializado e infraestructura. En el nivel más alto, el de la creación tecnológica, las performances exigirán un alto grado de experiencia en el manejo y desarrollo de tecnologías digitales, a la vez que el nivel de apropiación más bajo se refiere al empleo convencional de

TIC, principalmente para la transmisión de información y la discusión entre usuarios de redes sociales.

2.1. La contienda andina en Twitter

En esta sección se registran los hallazgos del análisis de contenidos sobre un *dataset* compuesto de tuits que contienen *hashtags* que identifican los estallidos sociales de Ecuador y Chile. En la Tabla 2.1 se resumen métricas generales sobre los usuarios de Twitter y sobre los datos recopilados para el análisis. Respecto a la cantidad de datos, se recolectaron más tuits de Chile, pero también se observa que en el 2019 este país contaba también con más usuarios en esta red que Ecuador (DataReportal 2019a, 2019b). Si dividimos la cantidad de usuarios de Twitter activos por mes registrados en cada país en el 2019 (DataReportal 2019a, 2019b) para el total de tuits encontrados, se habrían publicado un promedio de 0,034 tuits por usuario en Ecuador y 0,093 en Chile. Esta métrica, más precisa, sugiere que en términos generales hubo un uso de mayor intensidad de las TIC para la contienda en Chile. Esto es coherente con los hallazgos del anterior capítulo, en que la organización a manera de red contó con más nodos en Chile que en Ecuador.

Tabla 2.1. Cantidad de tuits recopilados y cantidad de usuarios de Twitter en Ecuador y Chile en 2019

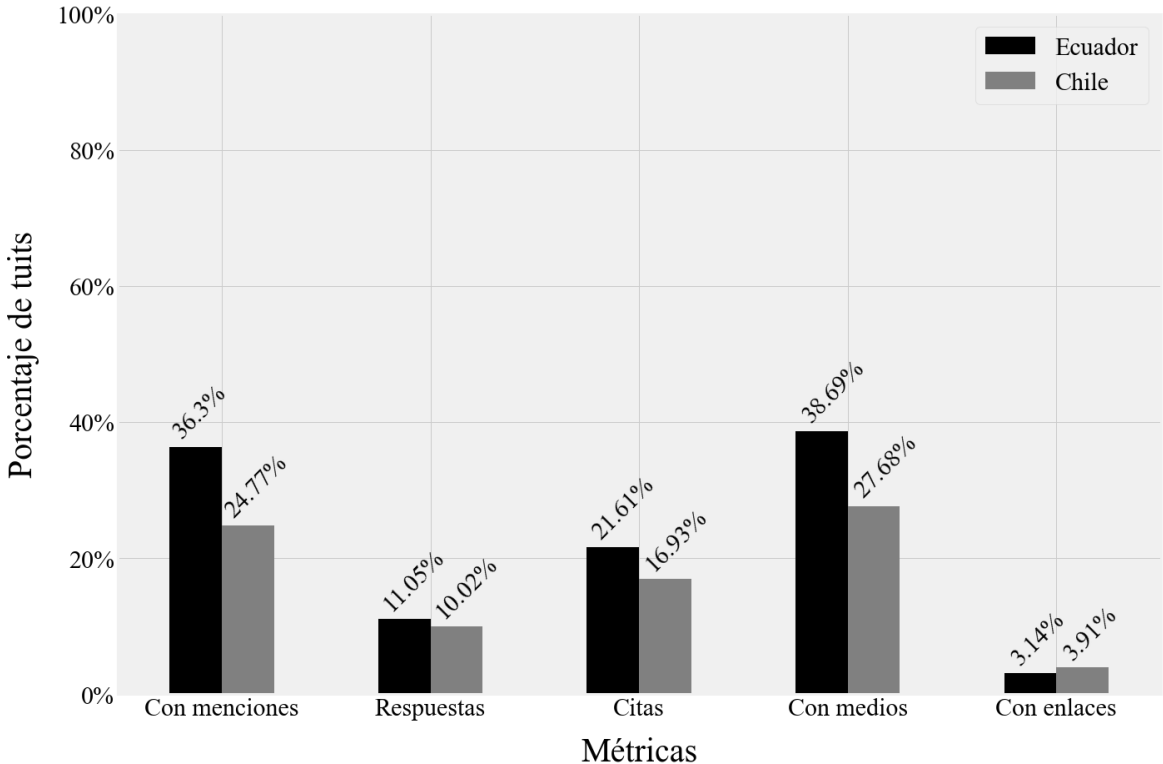
Métrica	Ecuador	Chile
Cantidad de tuits en el set de datos	26540	142579
Usuarios al mes en 2019	790000	1530000
Tuits por usuario al mes en 2019	0,03	0,09

Fuente: Twitter y DataReportal (2019a, 2019b).

Un desglose de algunas características de los tuits (Gráfico 2.1) da cuenta de que en Ecuador hubo un mayor porcentaje de tuits en respuesta o citando a otros tuits, o mencionando a otros usuarios. También se ve más porcentaje de tuits que contenían medios, es decir, los que presentaban fotos o vídeos adjuntos. De acuerdo con los metadatos que se pudieron obtener del *dataset*, un tuit podía contener 3 tipos de medios: imágenes estáticas, GIF y videos (Gráfico

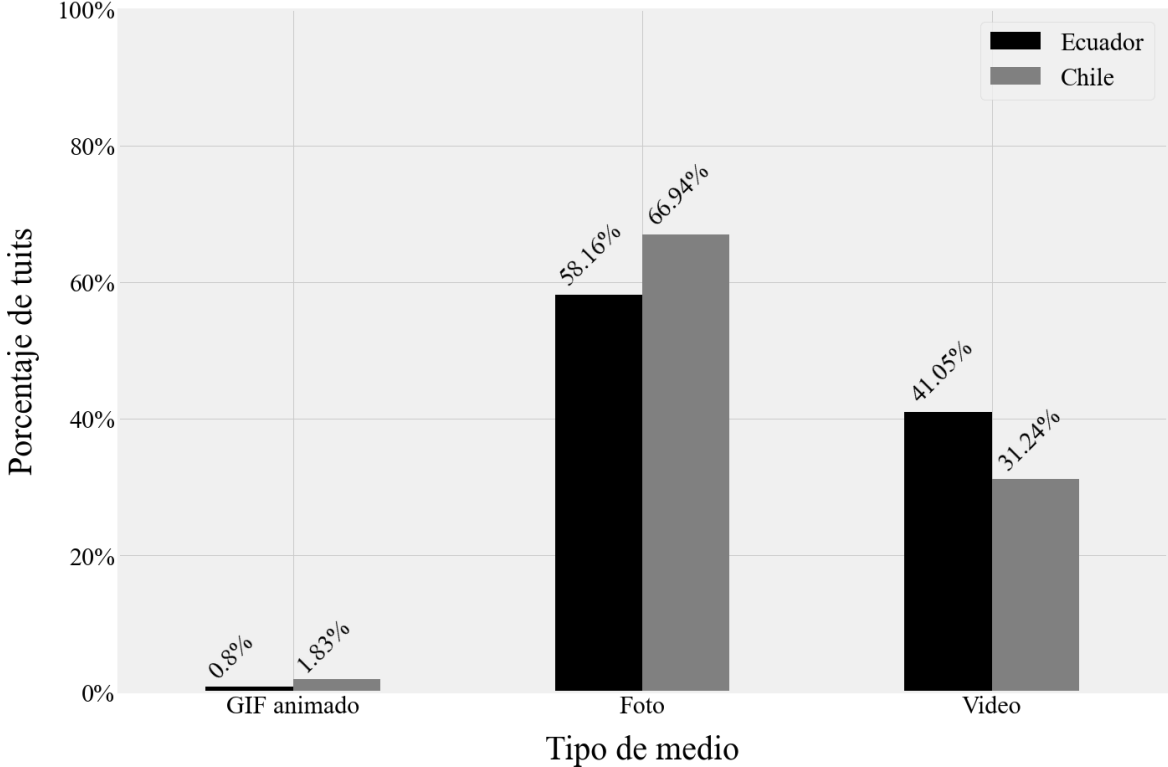
2.2). Por una parte, se observó que existió una mayor cantidad de tuits en Ecuador que contenían medios, y dentro de estos tuits, fueron más presentes los videos. Por otra parte, en Chile fueron menos los tuits que contenían multimedia y en ellos las imágenes fueron predominantes. Una primera mirada sugiere que en Chile se tuiteó más, mientras que en Ecuador hubo un uso más intensivo de medios visuales y audiovisuales, y además una mayor tendencia hacia la conversación, es decir, a publicar tuits con menciones, citas y respuestas a otros tuits o usuarios. Las imágenes y vídeos (en sus diferentes formas: noticias, memes, montajes, transmisiones en vivo, etc.) son inherentes a la interacción en las redes sociales, así como también las dinámicas en las que los usuarios se mencionan entre sí, sin embargo, los parámetros presentados dan cuenta de que la mayor parte de publicaciones aparecen sin medios visuales y sin mencionar, responder o citar a otro usuario, es decir, predomina el texto escrito y la expresión personal dirigida al público en general.

Gráfico 2.1. Porcentajes del total de tuits por métricas sobre el contenido de los tuits



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de contenidos de Twitter.

Gráfico 2.2. Porcentajes de tuits que por tipos de medios encontrados en los tuits que contenían imágenes o videos



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de contenidos de Twitter.

2.1.1 Clasificación de contenidos en categorías de acción

La clasificación de contenidos arrojó 14 categorías de acción en Twitter: conversar, emocionarse, atacar, burlarse, apoyar, informar, compartir medios¹², demandar, denunciar, viralizar, advertir, coordinar y movilizar. Además, se incluyó una categoría denominada “otra” para asignar a los tuits que aluden a situaciones no relacionadas, por ejemplo: publicidad, humor gratuito, temas coyunturales de otros países y a otros cuyo significado no fue posible identificar. Se encontró que las categorías generadas eran numerosas y presentaban aspectos comunes en que podrían agruparse, de modo que se genere una clasificación más compacta y legible. Con esto en mente, los datos resultantes de esta clasificación se limpiaron y procesaron en dos

¹²Es decir, publicar imágenes, audios o videos que contienen el mensaje que se pretende expresar, incluyendo formas de “artivismo”, es decir, creaciones artísticas comúnmente interdisciplinarias y disruptivas (Delgado 2013) que pueden incluir canciones, fotografías, ilustraciones, etc.

pasos: primero, se descartaron los tuits marcados con la categoría “otra” y, segundo, las categorías específicas se agruparon en verbos que expresan acciones más generales que las incluyen de acuerdo con su similitud, habiéndose definido, finalmente, 5 categorías generales de acción (Tabla 2.2) que se describen a continuación:

1. **Discutir.** Respuestas a otros comentarios, planteamiento de preguntas, explicaciones, argumentos o refutación de ideas en las que aparece un interlocutor de forma explícita o implícita. Puede tratar de explicar una relación causal, siendo parte de un debate o discusión sobre los sentidos, causas, demandas y/o consecuencias de las protestas. Además, se incluyen textos que interpelan directamente al actor objeto de la contienda, frecuentemente para dar a conocer las demandas colectivas. También puede contener discusiones sobre una agenda futura para la sociedad, por ejemplo, cosas que se deberían hacer o demandar en el futuro. Esta categoría representa la menor innovación, ya que utiliza la plataforma Twitter de manera convencional, con fines de discusión y debate.

2. **Expresarse.** Tuits con mensajes que demuestran un estado emocional o estado de ánimo: estar triste, decepcionado, feliz, indignado, tener miedo. Es común que aparezcan acompañados de emoticonos o con medios visuales. Además, se incluyen los tuits que publican o comparten expresiones artísticas o artivistas, por ejemplo: vídeos, interpretaciones musicales, fotografías, memes, ilustraciones. En este caso, se trata de un nivel bajo de innovación porque se trata del uso convencional de la red social para la expresión personal de los usuarios a través del uso de texto e imágenes.

3. **Posicionarse.** Esta acción está determinada por una intención de contribuir a la lucha desde una de sus orillas, es decir, sea a favor o en contra de las protestas sociales. En esta categoría se colocaron los ataques hacia el adversario o las manifestaciones de apoyo a un grupo social o político afín a la persona. Por una parte, incluye mensajes de apoyo, solidaridad, aliento, agradecimiento, y también textos ligados a la identidad y la construcción de intersubjetividades. Por otra parte, también comprende los ataques directos como insultos, discursos de odio, amenazas, burlas y bromas. Se trata de una categoría que incluye un empleo convencional de las tecnologías digitales para la difusión de opiniones, es decir, también se inscribe en un nivel de baja innovación en el uso de TIC.

4. **Informar.** Se incluyen tuits que manifiestan una información que se asume desconocida o que se pretende difundir más ampliamente. En esta categoría se incluyeron las noticias, notas

informativas, transmisiones en vivo y citas de personajes socialmente relevantes. Así también, se consideraron en esta categoría a los tuits que denunciaban las agresiones policiales u otro tipo de violencias durante los eventos contenciosos. Otros textos incluidos fueron aquellos que advierten a la ciudadanía sobre asuntos como el bloqueo de carreteras, lugares donde existe represión policial, lugares en donde existe abastecimiento o desabastecimiento de productos o llamadas a cuidarse de la violencia del Estado. Puede ser usado tanto en un nivel bajo de innovación, es decir, con fines ineludiblemente comunicativos, como, además, de manera estratégica, en el sentido de que denunciar la represión gubernamental constituye un acto de “vigilar al vigilante” (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013, 13), en el cual los usuarios ejercen una función panóptica que le estaba reservada a los gobiernos y a las grandes empresas tecnológicas. En este sentido, la información difundida por la población “de abajo hacia arriba” puede también disminuir la legitimidad de la versión oficial de los hechos, y las advertencias pueden servir para monitorear a las fuerzas gubernamentales y permitir que las personas puedan reaccionar frente a sus estrategias. En este sentido, se arguye que esta categoría se puede colocar en un lugar intermedio entre fines discursivos y fines estratégicos, pues las prácticas de contrainformación que apuntaban a romper los cercos mediáticos incidían no solo sobre el intercambio de ideas, sino que informaban sobre lo que ocurría en distintos espacios, de modo que también eran un soporte para la toma de decisiones de los manifestantes en las calles y una forma de mermar el poder mediático de los gobiernos.

5. Coordinar. Son acciones que se relacionan con coordinar y motivar la acción colectiva. Por una parte, se encuentran aquellos textos formulados como “llamados a la acción” que buscan animar a que las personas participen en protestas copresenciales. Otra forma en que aparece esta categoría es en mensajes que buscan difundir información logística y organizativa que incluye la difusión de sitios y horas en los que se realizarán manifestaciones, así como recomendaciones y propuestas sobre formas de actuar durante las protestas. También se consideraron textos que incentivan o condenan la participación *online*, por ejemplo, llamados a compartir, viralizar, dejar de compartir contenidos, o reportar cuentas. Acciones en esta categoría persiguen fines materiales y pragmáticos relacionados con la programación y logística al interior de los eventos contenciosos, y también contribuyen al sostenimiento de la participación colectiva en el espacio público. Naturalmente, en este caso, la innovación en la función política se

enmarca en la estrategia, puesto que busca la coordinación de protestas y demás acciones colectivas contenciosas, sean *offline* u *online*. En términos del nivel de apropiación, se colocó esta categoría como disruptiva, porque excede las funcionalidades originalmente planeadas de la plataforma social (discusión e interacción) al utilizarla para la coordinación de acciones que implican el sabotaje o evasión de las acciones estatales, la confrontación contra los gobiernos y actos que podrían ser ilegales y/o violentos.

Como se pudo constatar, cada una de las categorías generales de acción planteadas se pueden inscribir en las dos dimensiones analíticas de innovación en el uso de TIC: la apropiación social de la tecnología (uso, disrupción, creación), y el nivel de innovación en el contínuum de funciones políticas (comunicativas-estratégicas). Así, en la Tabla 2.2 se muestra cómo a cada una de las 5 categorías amplias le corresponden distintos valores en dichas dos dimensiones de análisis.

Tabla 2.2. Categorías de acción para la clasificación de tuits y sus valores en las dimensiones de innovación en el uso de TIC para la protesta

Categoría general de acción	Categorías de acción específicas	Función política	Nivel de apropiación social de TIC
1. Discutir	Conversar, demandar	Comunicativa	Uso
2. Expresarse	Emocionarse, compartir medios	Comunicativa	Uso
3. Posicionarse	Atacar, apoyar, burlarse	Comunicativa	Uso
4. Informar	Informar, denunciar, advertir	Comunicativa / estratégica	Uso
5. Coordinar	Coordinar, movilizar, viralizar	Estratégica	Disrupción

Fuente: Elaboración propia.

Cabe notar que al interior de cada tuit se pudo encontrar más de un verbo que describa la acción. De hecho, fue lo más común que existieran varias formas de acción identificadas en un solo tuit, de manera que se recogió una cantidad de observaciones que excedió la cantidad de tuits del set de datos utilizado. Es oportuno decir también que no existe una forma inequívoca de agrupar los verbos en categorías amplias como las presentadas aquí; las formas de acción pueden yuxtaponerse y en ciertos casos su clasificación presenta dificultades y áreas grises. Tratándose de un trabajo de interpretación, naturalmente se podría objetar la pertenencia de ciertos verbos a determinadas categorías. Sin embargo, es oportuno resaltar que la propuesta que se presenta en este trabajo no pretende hacer determinaciones exactas, sino conformar una herramienta para guiar el análisis y un punto de partida exploratorio para una tipología de las performances digitales.

Las frecuencias en que se registraron las categorías de acción se muestran en la Tabla 2.3 y el Gráfico 2.3, en la que se presenta el porcentaje del total de tuits en el que aparece cada una de las 5 categorías amplias de acción. Si atendemos a las categorías que predominaron, en Chile encontramos 3 categorías dominantes: discutir (48,4%), informar (44,2%) y posicionarse (39,7%), apareciendo entre el 40% y 50% del total de tuits en porcentajes que no las separan por más de un 10%. En Ecuador, por su parte, se destaca entre todas las categorías la de información (66%), seguida de dos categorías que aparecen como secundarias: discutir (38,8%) y posicionarse (28,1%). En ambos países, por igual, predominaron las funciones discursivas/simbólicas/comunicativas ligadas a las mismas 3 categorías de discutir, posicionarse e informar. En Ecuador las acciones informativas se destacaron notablemente, mientras que en Chile hay más registros de las categorías de posicionarse y discutir con respecto a Ecuador.

En cambio, las categorías que aparecieron en menor medida en ambos casos fueron las de expresarse y coordinar. Pese a aparecer de forma marginal en un rango igual o menor al 10% en ambas muestras, son dos categorías en que Chile supera a Ecuador por alrededor de 5%. Esto sugiere una tendencia moderada de los usuarios chilenos hacia un uso más emocional y artivista de esta red social, y también de un mayor nivel de apropiación social de Twitter en el nivel estratégico, para la coordinación de las protestas presenciales y virtuales.

Tabla 2.3. Frecuencia de categorías generales de acción y sus valores en dimensiones de innovación

Categoría general de acción	Ecuador	Chile	Función política	Nivel de apropiación social de TIC
1. Discutir	388	484	Comunicativa	Uso
2. Expresarse	51	99	Comunicativa	Uso
3. Posicionarse	281	397	Comunicativa	Uso
4. Informar	660	442	Comunicativa / estratégica	Uso
5. Coordinar	46	100	Estratégica	Disrupción

Fuente: Elaboración propia sobre análisis de contenidos de Twitter

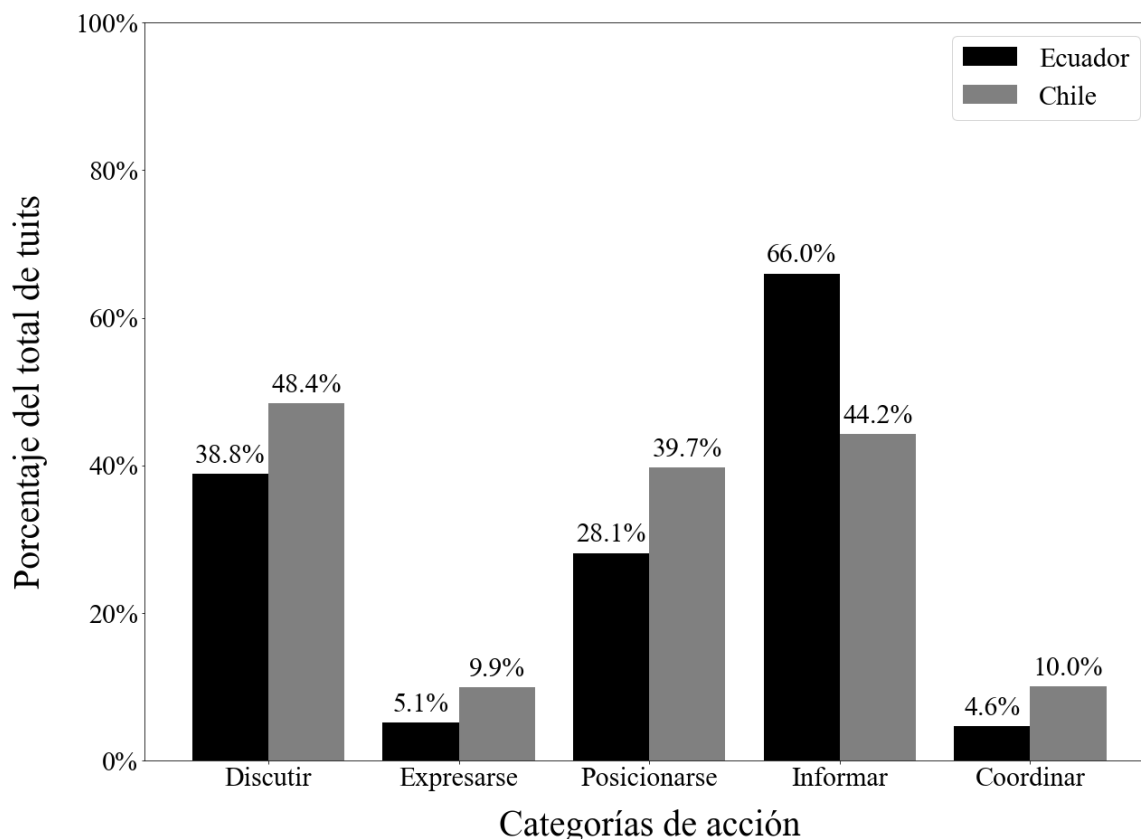
Si bien en ambos casos tuvo lugar una disputa por la legitimidad de la comunicación y los medios, llama la atención que en Ecuador aparezcan más mensajes con un sentido informativo que en Chile, país en que los medios de comunicación alternativos jugaron un papel destacable en la lucha política. Por una parte, no conocemos la proporción en que los medios digitales aparecen en esta muestra, por lo cual sería inexacto afirmar que esta clasificación describe las prácticas de los medios digitales. Por otra parte, es posible también que, en Chile, si bien los medios aparecieron con centralidad, no hayan fungido exclusivamente como canales para la información como tal, sino también para el debate, la manifestación de posturas políticas, es decir, prácticas que entran en las categorías predominantes en Chile de discutir y posicionarse. En otras palabras, es posible que los tuits de los medios alternativos chilenos no solo informaran, sino que también articularon debates o expresaban ataques y/o burlas, en que se dirigía el encono contra el gobierno de Piñera y los medios de comunicación masiva, constituyéndose como otros actores políticos más al interior de las protestas. Así también, en los textos analizados de Chile se observó reiteradamente la centralidad que adquirió la disputa por el relato de los acontecimientos, en este caso, muy enfocada en los motivos del estallido social y el rechazo generalizado a las instituciones políticas y sus representantes, que se resume en la frase que se popularizó durante la contienda “no son 30 pesos, son 30 años”. En contraste, los

tuits analizados en el caso ecuatoriano contenían más información expresada en un tono neutral y mensajes de advertencia y denuncia de hechos de violencia estatal, dando cuenta de la predominancia del uso de Twitter para la contrainformación. Así, a través de la apropiación de Twitter y otras redes para la opinión y la información se redefinía también la comunicación, se criticaban las prácticas del periodismo tanto con ataques directos, como también con la misma actividad de hacer posible otro tipo de contenido informativo, noticioso, y/o comunicacional desde la perspectiva de la ciudadanía.

Respecto a la centralidad de las formas de apropiación de Twitter para la difusión de información, pueden entenderse también como inscritas en un proceso de aprendizaje previo relacionado con prácticas de “periodismo ciudadano” tanto en Ecuador (Albornoz y Rosales 2012) como en Chile (Puente y Grassau 2011).¹³ El periodismo ciudadano se define como una práctica de co-construcción mutua entre los grupos sociales y las tecnologías, que se inscribe en una tendencia hacia formas alternativas de producción de contenidos que subvierten las jerarquías mediáticas convencionales (Albornoz 2020). Se puede entender al periodismo ciudadano como una práctica de apropiación disruptiva, puesto que los usuarios se encuentran activamente negociando y reestructurando su relación con los artefactos tecnológicos, usándolos para actuar directamente sobre su entorno sociopolítico, sin importar si tales prácticas son autorizadas por los creadores de las tecnologías, los organismos reguladores o los actores gubernamentales. En un escenario en que las violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas estatales fueron comunes, y en que se levantó un cerco mediático por parte de los principales medios de comunicación masiva que no publicaban estos hechos, habrían surgido prácticas ciudadanas, desde abajo, para distribuir la información que estaba oculta.

¹³ El estudio de Puente y Grassau (2011) se muestra, en contraste con Albornoz (2020), escéptico del uso del término “periodismo”, ya que se aduce que no cumple características propias de esta disciplina como la relevancia social y el enfoque en la opinión.

Gráfico 2.3. Porcentaje de registros sobre el total de tuits por categorías generales de acción en Ecuador y Chile



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de contenidos de Twitter.

De acuerdo con Toret (2013), la tecnopolítica reúne emociones con herramientas tecnológicas. También Castells (2012) ha definido los movimientos en red como espacios en que surge la indignación y la esperanza. Sin embargo, la categoría de acción de expresarse aparece en no más del 10% de la muestra en ambos casos, siendo el caso chileno el que registra el doble de tuits que su contraparte ecuatoriana en esta categoría. Durante el análisis se observó que la ira y la indignación usualmente tenían un tono destituyente, de rechazo completo a todas las tendencias políticas, un aspecto más marcado en Chile. En este país, los mensajes se dirigían hacia la figura del presidente y el gobierno, pero también, de forma no menos importante, los usuarios se desmarcaban de cualquier orilla política, no solo de personajes o partidos políticos específicos, sino de cualquier identidad preestablecida como la de izquierda y derecha. En Ecuador, por su parte, también existieron mensajes que renegaban de los actores políticos y las formas institucionalizadas de política; no obstante, la dicotomía entre “correísmo” y “anti-

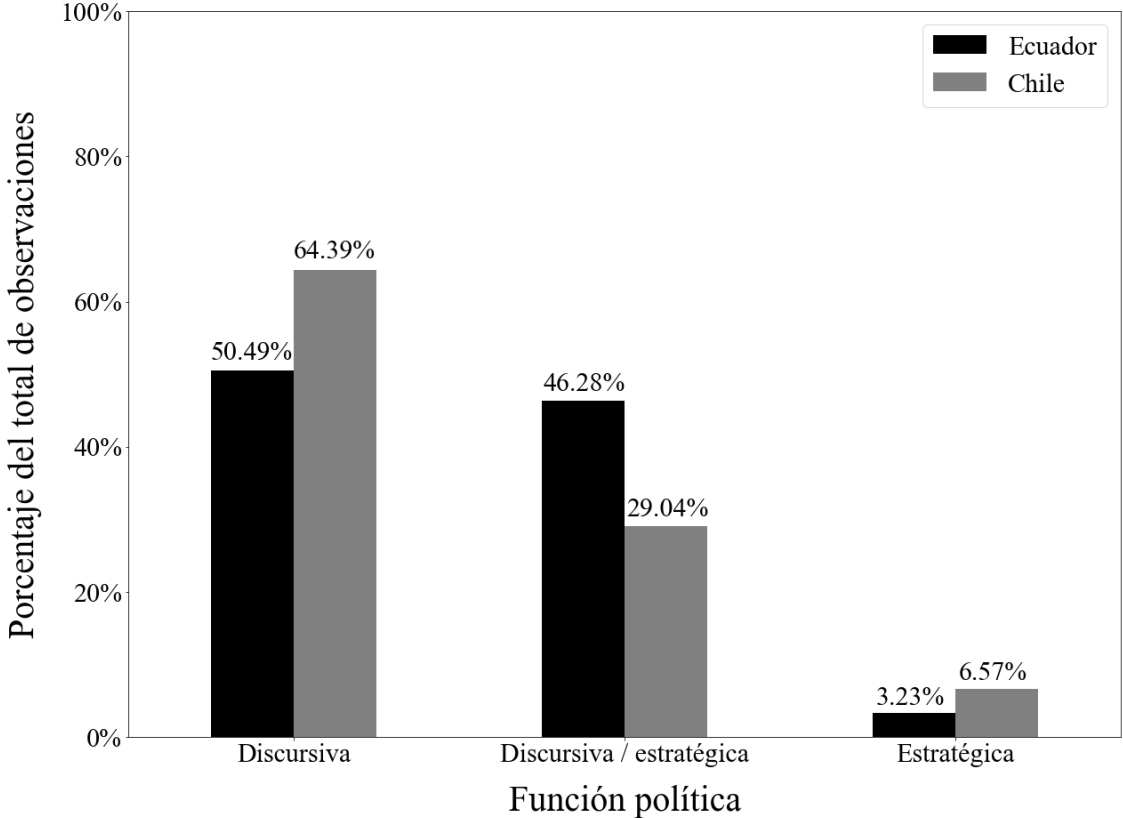
correísmo” era la que permeaba en la discusión política. Entre las emociones negativas y positivas expresadas en las performances en Twitter, el caso chileno se diferenció por haber publicado más tuits en un tono positivo, expresando apoyo a las y los manifestantes.

Un aspecto que revela el análisis de contenidos con respecto a Chile es la marcada presencia de elementos provenientes de la cultura popular y componentes estéticos. La influencia de personajes populares, música, batucadas, bromas y celebridades ya ha sido observada respecto al estallido social chileno (Mayo et al. 2021). La convergencia de imaginarios heterogéneos, principalmente marcados por las culturas juveniles, reunió a distintas comunidades (izquierda, K-popers, otakus, etc.) y corrientes culturales (*otakus*, *street art*, etc.). En medio de las protestas y las redes, se mencionaban nombres como el “perro matapacos” y el “estúpido y sensual Spider Man”. Así también, existieron menciones y acciones relacionadas con celebridades, como la performance de Mon Laferte en los premios Latin Grammy (Mayo 2020). Este aspecto se puede entender mejor considerando las experiencias de apropiación de TIC de la población chilena que se pueden rastrear en investigaciones como las de Cárdenas Neira (2016) sobre los repertorios digitales de los estudiantes, en que se señala una tendencia hacia acciones caracterizadas por la creatividad, la afirmación de la identidad, la sátira, el entretenimiento y la emoción, haciendo de la cultura un recurso estratégico para la acción colectiva. Por su parte, en los tuits analizados para el caso ecuatoriano, las expresiones de la cultura popular aparecieron en menor medida y principalmente estaban integradas por memes y producciones fotográficas. No se debe subestimar el uso de imágenes en lo que respecta a la participación del movimiento indígena en las protestas, ya que cada vez más utiliza los recursos visuales como herramienta fundamental para visibilizar sus formas de lucha e identidades políticas (Figuerola y Coronel 2022). Por otra parte, si bien se sugiere que Twitter fue un canal para la manifestación de emociones como ira, indignación, miedo y actividades ligadas a la cultura y el artivismo en mayor medida en Chile que en Ecuador, los resultados no sugieren que el empleo de Twitter durante la contienda haya estado marcado por la expresión emocional, ya se trate de indignación o esperanza.

Pese al moderado uso de Twitter para fines tácticos, Chile demostró más uso de TIC para la coordinación y la movilización. Las personas en esta red compartieron propuestas, recomendaciones e ideas para la movilización, que incluyeron también convocatorias a marchas y carcerolazos. La coordinación incluyó, por ejemplo, llamar a no utilizar lemas homofóbicos o

transfóbicos o a señalar lugares en donde se pueden comprar provisiones en lugares donde se ha informado desabastecimiento. En Ecuador, apareció la coordinación en menor medida y se trataba de información sobre movilizaciones o centros de acopio.

Gráfico 2.4. Porcentajes de registros por función política en las performances digitales en Twitter en Ecuador y Chile



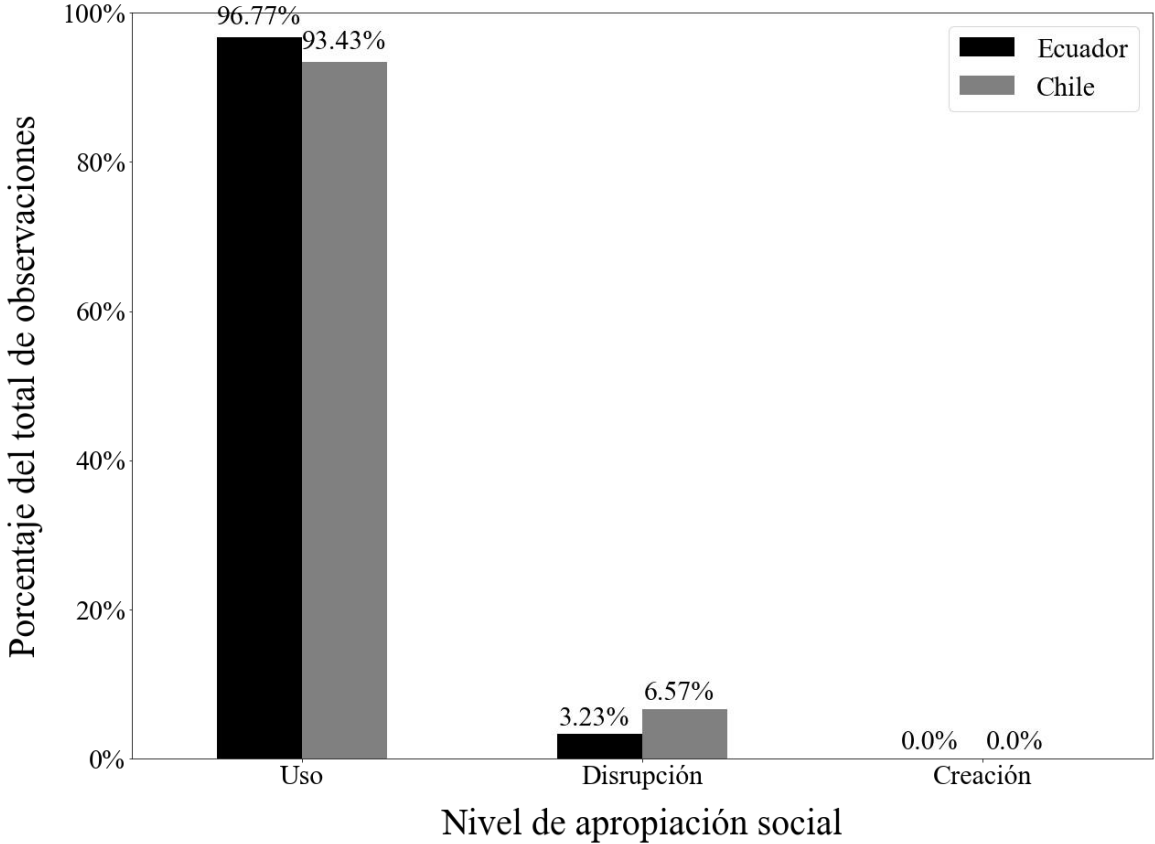
Fuente: Elaboración propia sobre análisis de contenidos de Twitter.

Ahora bien, veamos cómo las categorías se enmarcan en las dos diferentes dimensiones de innovación tecnopolítica. Para constatar en qué medida los textos clasificados se inscriben en estas escalas, se agruparon los tuits de cada categoría por sus correspondientes valores en las dimensiones de función política y nivel de apropiación social de TIC (Tabla 2.3), se sumaron las observaciones y se calcularon los porcentajes con relación al total de observaciones (Gráfico 2.4 y Gráfico 2.5).

Se encontró un uso de la red social Twitter predominantemente enmarcado en una función comunicativa (50,49% en Ecuador y 64,39% en Chile), determinada porque, en ambos casos, las tres categorías predominantes fueron discutir, informar y posicionarse. Se encontró, entonces, un bajo nivel de innovación respecto a las funciones políticas de las performances digitales

para ambos casos. Ahora bien, lo que distingue el caso de Ecuador es que se activó más que Chile en el lugar intermedio entre función comunicativa y estratégica (46,28% en Ecuador y 29,04% en Chile). Esto se explica porque en Ecuador se observaron más prácticas orientadas a la información y contrainformación que pueden cumplir tanto funciones comunicativas como tácticas, puesto que incluye la publicación de información que se trataba de silenciar y de advertencias para las personas que se encontraban en las calles. Mientras que en Ecuador las prácticas de información tomaron relevancia, en Chile se observó más acciones comunicativas ligadas al debate de ideas, el posicionamiento frente a la contienda. El caso chileno también marca una diferencia en que, incluso considerando la marginalidad de las prácticas en la función estratégica, registró más acciones (3,23% en Ecuador y 6,57% en Chile) dentro de este nivel. En suma, en ambos casos analizados se aprecia un uso estratégico marginal, que denota un bajo nivel de innovación para ambos casos, con una ligera ventaja en el caso chileno hacia el uso de performances digitales con fines tácticos.

Gráfico 2.5. Porcentajes de registros por nivel de apropiación social de TIC en las performances digitales en Twitter en Ecuador y Chile

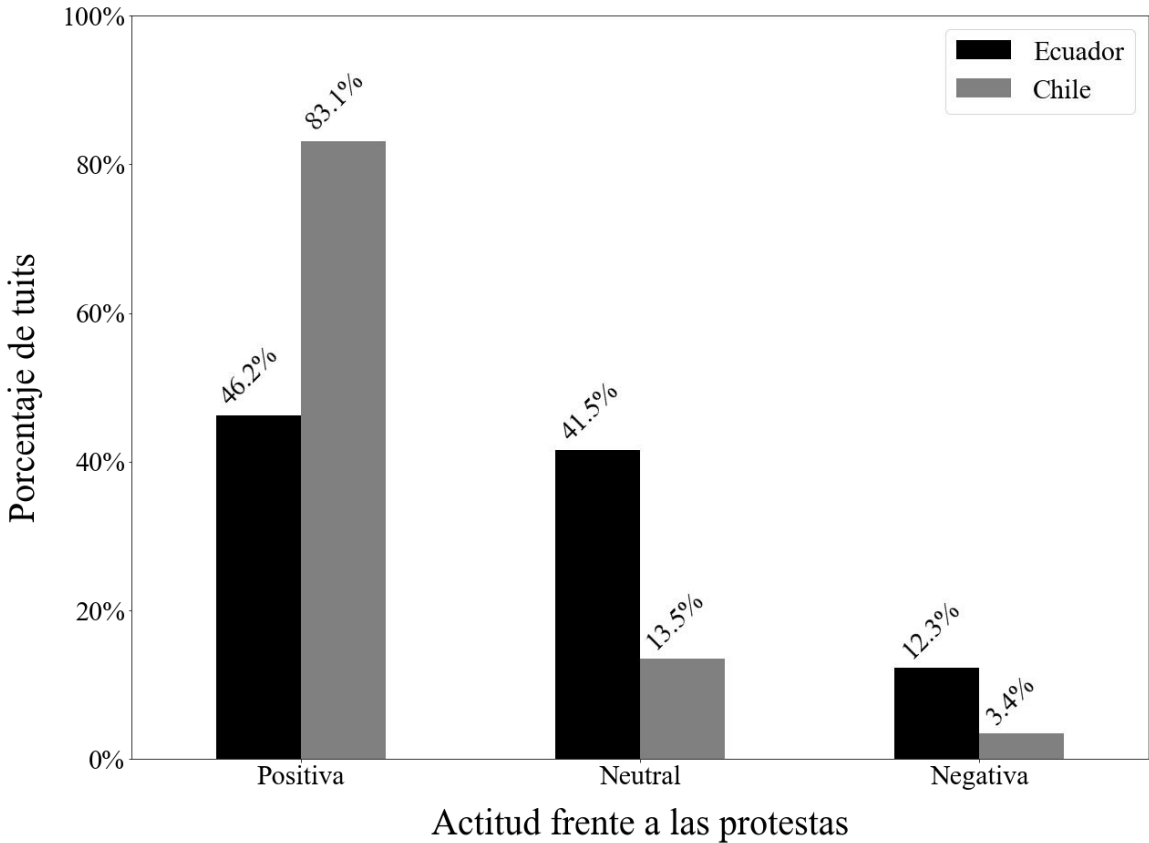


Fuente: Elaboración propia sobre análisis de contenidos de Twitter.

Ahora bien, en cuanto a los grados de apropiación social de TIC que presentaron los tuits analizados (Gráfico 2.5), se observó que la gran mayoría de tuits se inscribió en un uso convencional de tecnologías (96,77% en Ecuador y 93,43% en Chile). Este nivel de apropiación es el más bajo y se refiere al empleo de la red social Twitter en apego a las funcionalidades que ofrece originalmente: la publicación de mensajes cortos y la interacción entre usuarios que incluye respuestas, retuits, citas, y *likes*. El uso disruptivo, que se sale de lo originalmente planificado, se encontró en apenas menos del 10% de las observaciones en ambos países (3,23% en Ecuador y 6,57% en Chile). Sin embargo, el caso chileno presentó más apariciones de este tipo de acciones que Ecuador, indicando una tendencia moderada hacia una mayor apropiación social de Twitter, sin olvidar que fueron prácticas escasas. Esta conclusión no debe sorprender, puesto que, de acuerdo con el resultado de la clasificación, cuatro de las cinco categorías generales de acción: discutir, posicionarse, expresarse e informar, se inscriben en niveles bajos de apropiación social de TIC, porque constituyen, precisamente, el empleo de funciones propias de la plataforma. Finalmente, no se registraron categorías de acción que entren en el más alto nivel de apropiación, a saber, la creación de tecnologías. En resumen, esta dimensión ofrece pistas que sugieren un mayor grado de innovación en la apropiación de los usuarios de Twitter en Chile del 2019, sin olvidar que, en términos generales, la innovación fue baja en ambos países.

Además de las categorías de acción, el análisis de contenidos arrojó luz sobre la heterogeneidad de la composición de los usuarios que irrumpieron en Twitter durante las protestas de octubre en Ecuador y Chile. Se identificó que los tuits podían sostener una actitud evidentemente a favor, en contra, o neutral con respecto a los movimientos de protesta que estaban teniendo lugar. En virtud de esto, no se puede aseverar de antemano que durante la contienda política solo los bloques populares y contrahegemónicos usaron las tecnologías digitales para sus propios fines. Por ello, se clasificaron los tuits también en este aspecto, y los resultados (Gráfico 2.6) sugieren una particularidad en el caso ecuatoriano, ya que se encontró un elevado porcentaje de tuits que se posicionaron en contra de las protestas sociales (12,3%) con respecto a Chile (3,4%), y un porcentaje aún más alto de textos que se mostraban neutrales frente a las movilizaciones (41,5%) frente a la contraparte chilena (13,5%). En contraste, en Chile los mensajes positivos fueron predominantes (83,1%), mientras que en Ecuador menos de la mitad de los tuits (46,2%) sostuvieron una actitud positiva.

Gráfico 2.6. Porcentajes de tuits por actitud frente a las protestas en Ecuador y Chile



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de contenidos de Twitter.

En ambos casos, se encontraron tuits que se oponían a las protestas, buscando un encuadre deslegitimador de las acciones colectivas. Una de las estrategias más comunes fue la de etiquetar las manifestaciones como actos vandálicos, delitos y terrorismo. También había, en contraste, muchos usuarios advirtiendo y pidiendo a los manifestantes abstenerse de la violencia, los saqueos y los robos, así como de no afectar al personal de salud y bomberos que brindaban su atención durante las protestas. El rechazo a la violencia, la destrucción de la propiedad y la delincuencia fue unánime desde ambas orillas de la contienda, pese a que, por lo dicho anteriormente, no todos quienes criticaban estas conductas opinaban en contra de las manifestaciones. Mientras que en Chile hubo denuncias de los manifestantes por atacar a bomberos y otro personal de asistencia, en estos mismos tuits no se estigmatiza a las y los protestatarios por ello. Las advertencias y críticas se dirigen exclusivamente a la violencia en contra de voluntarios, muchas veces reconociendo en el mismo tuit el legítimo derecho a la protesta social. Algunas personas denunciaban el vandalismo también desde dentro de las protestas, culpando a encapuchados y denunciando infiltraciones de las fuerzas represivas desde el interior

de las manifestaciones. Por su parte, en Ecuador, hubo también rechazo a la violencia contra personal de salud y de apoyo, pero cuando se registraron críticas a estas acciones, se trataba, por lo general, de usuarios que opinaban en contra del paro, siendo común acompañar el mensaje con expresiones de odio o estigmatización de la protesta social. Esta lectura concuerda con que se encontró un porcentaje mayor de tuits en contra de las protestas en Ecuador.

Esto da cuenta de que, si se analizan las performances contenciosas mediadas por TIC, no se puede ignorar a los “contramovimientos” (Delcourt 2018) y su capacidad de aprovechar también las redes sociales para su acción reaccionaria, por fuera y/o en contra de los movimientos populares de protesta. En este sentido, también son performances contenciosas, por ejemplo, las marchas en contra de las protestas que se autodenominaron “por la paz” y las formas de acción en Twitter que pretenden sabotear las protestas. Entonces, si Twitter tiene la capacidad de dar impulso a la polarización (Alcatruz 2018) y/o el discurso de odio (Cabo Isasi y García Juanatey 2016), en Chile fue sobre todo hacia toda la clase política, como un bloque en contra de la política en sí misma y todo atisbo de posicionamiento ideológico; y, en Ecuador, una disputa en que los actores se identificaban políticamente a sí mismos de forma más clara, comúnmente posicionándose como “correístas”/“anti-correístas” o a favor/en contra de las movilizaciones. Para estudiar las formas de acción mediadas por TIC, no se debe perder de vista que la red está ocupada por actores de todas las orillas políticas, que sostienen discusiones y luchas dentro del mismo espacio virtual, a través de sus interacciones comunicativas y sus particulares formas de acción.

2.2. Disrupción y creación tecnopolítica en la contienda

La presente sección del análisis comparativo se enfoca en la descripción de casos en que se identificó un mayor nivel de desafío tecnológico. El objetivo es ofrecer una imagen consolidada de las prácticas de apropiación de TIC que exceden el uso de Twitter en que se enfocó el anterior apartado. Colocar estas formas de acción en una escala de innovación tecnopolítica permitirá, finalmente, en conjunto con los hallazgos anteriores, consolidar y refinar las líneas comparativas entre los casos y con relación a la centralidad organizativa revisada en el capítulo anterior.

2.2.1. Cartografías digitales

Durante la contienda de finales del 2019 en Ecuador y en Chile hubo experimentos de cartografía y análisis del espacio que aprovecharon, en mayor o menor grado, las herramientas digitales. Estas experiencias se han puesto en relieve en las investigaciones del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2019) y el trabajo de Jiménez Barrado (2021) sobre cartografías digitales disidentes durante el estallido social chileno del 2019. Estas prácticas cartográficas consistieron generalmente en la recopilación de información y desarrollo de mapas, comúnmente de manera colaborativa y aprovechando herramientas digitales en distintos grados. En este apartado se describen estas prácticas, buscando mostrar los actores que las hicieron posibles, los contextos en que emergieron y la forma en que podemos entenderlas en términos de performances digitales e innovación tecnopolítica.

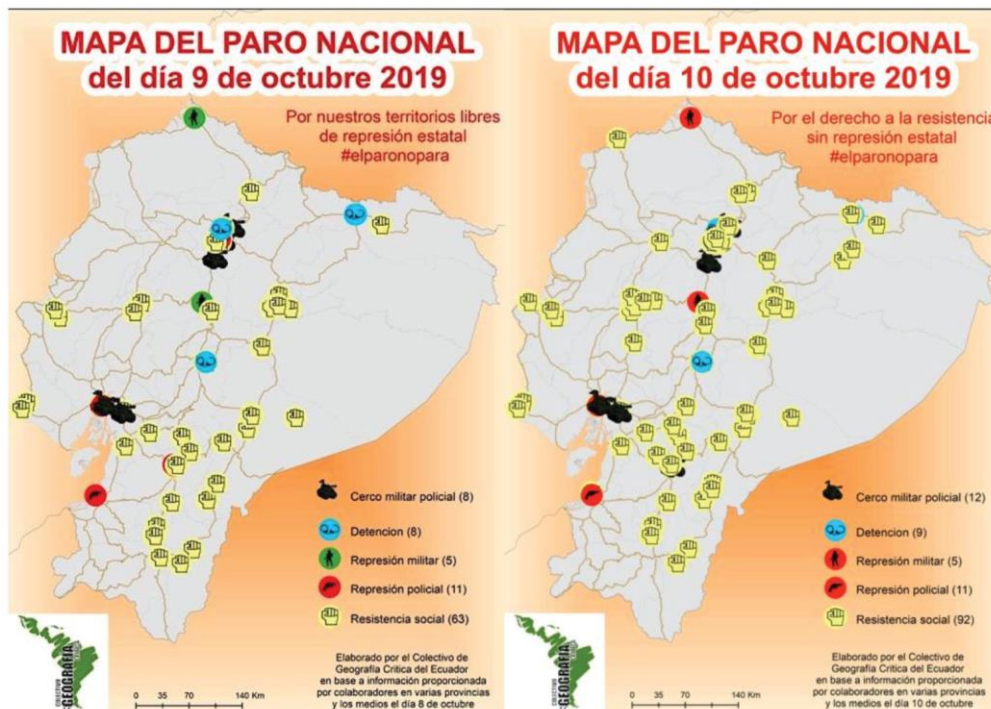
En Ecuador, los mapas de la protesta y la represión (Figura 2.1) fueron creados por el Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador (2019). El colectivo está constituido por profesionales en el análisis espacial (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador 2019) y manifiesta tener por objetivos “dar respuesta al debate sobre la territorialidad que enfrenta al Estado ecuatoriano con las comunidades indígenas y campesinas, con el trasfondo del proceso de acumulación capitalista mundial” (Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador 2013b) y acompañar “procesos en defensa del territorio, los derechos colectivos y de la naturaleza. También es para las y los participantes en el mismo, un espacio de formación conjunta, y de generación de pensamiento sobre el territorio.” (Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador 2013b).

En este caso, el producto final desarrollado por el colectivo fue un artículo en que se describe y grafica, mediante un análisis espacial, los puntos de resistencia y represión durante el paro de octubre en Ecuador (Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador 2019). Además, estos reportes y mapas se publicaron en el sitio web del colectivo (Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador 2013a). Las fuentes para el trabajo fueron diversas, incluyendo recursos digitales como reportes voluntarios enviados por WhatsApp y datos de Twitter y Facebook, y también de otras fuentes como instituciones gubernamentales y organizaciones de derechos humanos (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador 2019). En este sentido, se trató de un esfuerzo que combinó fuentes de las redes digitales y fuentes documentales, y fue también orientado a la generación de imágenes para su publicación en la página web. El estudio encuentra y hace una explícita denuncia de los elevados niveles de represión estatal, señalando que el Estado

actuó con un sesgo racializado, clasista y xenófobo (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador 2019).

Ahora bien, se podría argumentar que, si bien trató de un esfuerzo para denunciar la violencia estatal y visibilizar las acciones de resistencia social, no necesariamente se insertó como parte de la acción colectiva que tuvo lugar en las calles y en las redes, pues se trató de una producción de conocimientos críticos desde la academia. Sin embargo, por las acciones que intentaron propagar estos contenidos a través de la web, se las consideró, al menos parcialmente, acciones de ciberactivismo. Así también, como se puede observar en la Figura 2.1, la composición visual de las gráficas da cuenta de un lenguaje en que se hace evidente el apoyo al paro nacional (uso del hashtag #elparonopara y lemas como “por el derecho a la resistencia”). Si se toma en cuenta que una de las demandas de las personas era el cese de la represión y la destitución y/o juzgamiento de los agentes estatales a quienes se responsabilizaba de esta violencia, las acciones del colectivo ecuatoriano aportaron con datos que evidenciaban los actos de brutalidad policial que las y los manifestantes observaron de primera mano en las protestas.

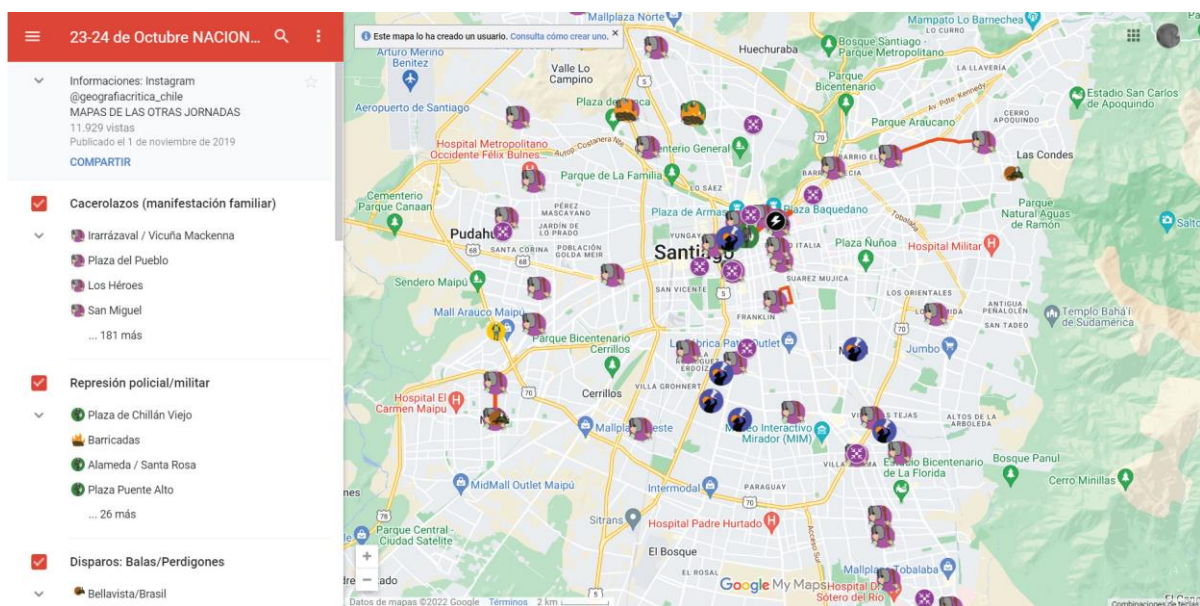
Figura 2.1. Mapas del paro nacional en Ecuador para el 9 y 10 de octubre del 2019 realizados por el Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador



Fuente: Elaborado por el Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador (2019).

En Chile también se encontró un caso relevante dentro del campo de la geografía crítica; este fue el proyecto de un mapa interactivo realizado por el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijos (2019). El proyecto desarrolló y puso a disposición del público una serie de mapas dinámicos en que se podía visualizar la ubicación de eventos de protesta, muertes en protestas y violencia estatal (Figura 2.2). Este mapa se actualizaba en tiempo real y fue realizado de manera colaborativa y con aportes de usuarios de las redes sociales Twitter e Instagram (Jiménez Barrado 2021).

Figura 2.2. Mapa digital interactivo del estallido social en Chile para el 23 y 24 de octubre del 2019 realizado por el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijos



Fuente: Elaborado por el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijos (2019).

Según el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijos (2019), este proyecto buscaba poner en relieve los hechos que la prensa no estaba publicando y luchar contra la criminalización de la protesta social, por lo cual, además, tomaron medidas para resguardar las identidades y la seguridad de los manifestantes de modo que los mapas no pudieran convertirse en herramientas para los aparatos represivos del Estado.

Este «mapa dinámico» se convierte así en una herramienta que, según definen sus creadores, lucha contra la criminalización de la protesta popular generada por el gobierno y los grandes grupos mediáticos. Esto se combina con su utilidad para la ciudadanía, basada en el libre acceso, pero impidiendo su aprovechamiento por las fuerzas policiales al resguardar el anonimato de lo reportado y sus protagonistas, así como de los informantes. De este modo, los muy

mediatizados daños en las estaciones de metro dejan de referirse, para incluir progresivamente otros registros menos expuestos a la opinión pública como muertes, represión policial, centros de torturas, así como nuevas formas de protesta y organización (huelgas y cabildos) (Jiménez Barrado 2021, 70).

Hay otras experiencias en Chile que involucran el uso de mapas y cartografías colaborativas, un segundo ejemplo, que, al igual que la anterior práctica, utilizó Google Maps para mostrar información georreferenciada, esta vez para mostrar el lugar y hora en que tenían lugar los cabildos en que se discutía la nueva Constitución chilena. La iniciativa recibió el nombre de “Geo Constituyente” (Jiménez Barrado 2021). Entre otros proyectos se cuenta el denominado “La Voz de Maipú” en que se reportaban las localizaciones de almacenes para el abastecimiento y también se reportaban semáforos fuera de servicio. Otro proyecto, “Cartografías de la represión”, mostraba sitios en que se registraron abusos de la fuerza pública. Todos estos ejemplos tienen en común la utilización de mapas interactivos presentados en la interfaz de Google Maps.

En ambos países encontramos colectivos de geografía crítica o de otros ámbitos con proyectos cartográficos mediados por tecnologías digitales. Es un campo que parece estar en emergencia y parecen ir estableciendo el mapa colaborativo / interactivo como una performance para denunciar las violaciones a los derechos humanos y defender el derecho a la protesta social. Se trata de una performance con alcance discursivo y estratégico, ya que se enfoca principalmente a la comunicación y la denuncia. Además, en el caso chileno en particular, el grado de apropiación es disruptivo, porque las herramientas que se utilizaron son aquellas dispuestas por el gigante tecnológico Google, habiéndose logrado darle un fin político contrahegemónico que no es parte de las funciones convencionales de la plataforma Google Maps. En el nivel de la apropiación social, por su parte, estas prácticas estarían en el campo de la disrupción y la creación tecnológica. Sin embargo, al mismo tiempo que la cartografía se está democratizando, “la producción cartográfica no sólo ha tenido un carácter colaborativo y guiado por asociaciones y colectivos, sino que parte de ella ha sido fruto de un trabajo individual” (Jiménez Barrado 2021, 74).

En términos comparativos, en el campo de la geografía crítica o cartografía digital disidente en Chile se aprovecharon herramientas como los mapas interactivos, mientras que el trabajo

del Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador se concentró en la publicación de un texto académico y la producción de imágenes estáticas que se incluyeron tanto en el artículo como en su sitio web, constituyendo un esfuerzo de menor nivel de apropiación y menos enfocado en las tecnologías digitales. Es probable que en Ecuador este sea un campo en crecimiento, ya que para las protestas de junio del 2022, dos años después, el Colectivo publicó un mapa interactivo (Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador et al. 2022) más comparable al registrado en el caso chileno.

2.2.2. Ciberactivismo por la Plaza de la Dignidad en Google Maps

Un caso particular de uso de TIC durante el estallido social chileno del 2019 fue una campaña ciberactivista que luchó por el cambio de nombre en Google Maps de la Plaza Baquedano en Santiago a Plaza de la Dignidad (Jiménez Barrado 2021). En lo que sigue nos detenemos en este caso para analizar su especificidad como performance digital, a diferencia de las anteriores prácticas que tuvieron como característica general tratarse de la generación de mapas colaborativos y/o interactivos para visibilizar las protestas y denunciar la violencia estatal.

Como señala Lin (2020), un punto nodal de la contienda en Chile fue el espacio que se bautizó popularmente como Plaza de la Dignidad, anteriormente Plaza Italia o Plaza Baquedano. Así también, no se trata de una práctica completamente nueva, ya que existen experiencias de cambios de nombre a calles, parques y plazas chilenas (Lepe 2019). Lo que, en este caso, resulta innovador, es la integración del elemento digital *online*.

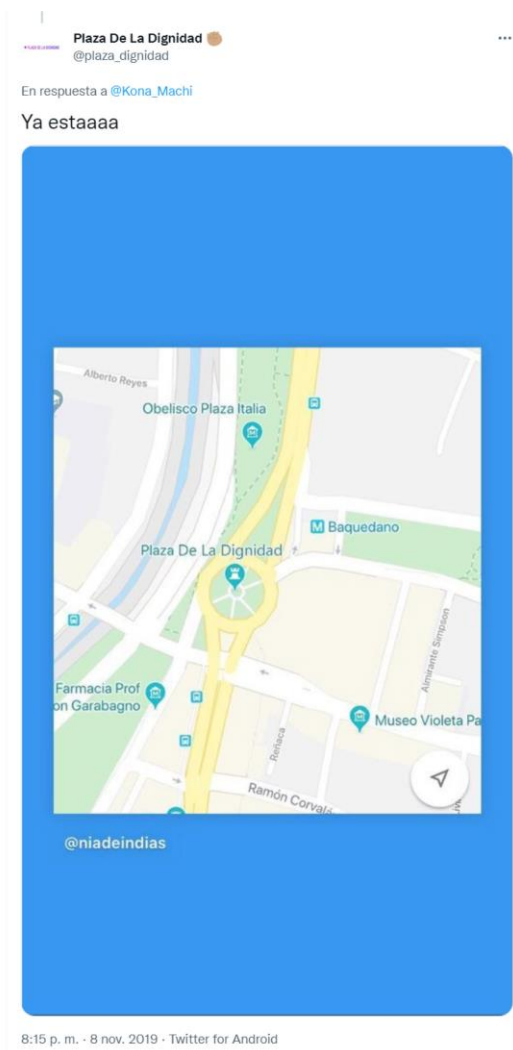
El 2 de noviembre aparecieron las primeras insinuaciones en redes sociales de un cambio de nombre para la plaza Italia. Plaza de la Dignidad era la propuesta que se materializó el 8 de noviembre a través de un lienzo. Al otro día, una placa dorada en el monumento a Baquedano señalaba “Plaza de la Dignidad. Aquí y en otros lugares carabineros disparó a los ojos de su propio pueblo” (Lin 2020, 312).

La Plaza de la Dignidad fue el campo de un conjunto de eventos contenciosos, en los que se registraron masivas movilizaciones, daño a monumentos y mutilaciones de ojos. Tampoco hay que olvidar que fue el centro de la “Marcha más grande de Chile” en que se reunieron 1,2 millones de personas en Santiago. En este espacio no solo tuvieron lugar varias irrupciones populares, sino que además fue un lugar de disputa por el espacio público y su resignificación colectiva (Lin 2020). Se trató de una experiencia de construcción social de la plaza en que se convirtió en un centro urbano para la protesta, puesto que anteriormente se asociaba la Plaza

Italia a eventos celebratorios; al mismo tiempo que desplazaba a La Moneda como sitio culminante de los movimientos de protesta (Lin 2020).

Esta disputa tecnopolítica innovadora que fue el conflicto por el nombre de la Plaza de la Dignidad y Plaza Baquedano en Google Maps ocurrió durante los primeros quince días de noviembre del 2019. Durante aquellos días, “producto de reportes de usuarios, la plaza cambió de nombre a plaza de la Dignidad. Un contra ataque de reportes de cambio de nombre la devolvió a plaza Baquedano” (Lin 2020, 313). Esta campaña generó tendencia con el hashtag #PlazaDeLaDignidad en Twitter, mediante el cual usuarios celebraban el cambio de nombre (Massone 2019). Así también, en Twitter y Facebook se crearon cuentas con el nombre “Plaza de la Dignidad” en las que se publicaba información sobre la protesta social y lo que acontecía en la plaza. En la página de Facebook, por ejemplo, se publicó un tutorial en video que explicaba cómo se puede sugerir a Google Maps que renombre la plaza (Plaza de la dignidad 2019). En este sentido, esta práctica aparece como compuesta de distintas prácticas orientadas a un mismo fin, es decir, determinados usuarios cumplen diferentes roles, algunos como propagadores de información e instrucciones, coordinando esta acción colectiva. Al mismo tiempo, otros usuarios cumplían su papel al hacer el reporte dentro de Google Maps o compartir en línea información sobre este acontecimiento y sus mensajes de apoyo al cambio de nombre de la plaza. Otros, finalmente, sostenían también la idea en la plaza, de manera presencial, articulándose con todos los anteriores. En resumen, un conjunto de prácticas inscritas en ambos universos, *online* y *offline*. Entre todos los casos analizados, esta performance demostró una especial importancia por los altos niveles de innovación que presentó, particularmente sobre la dimensión de apropiación de TIC para la contienda. Así también, presentó funciones políticas enmarcadas en lo comunicacional, especialmente en la disputa de sentidos que atravesó la nomenclatura de la plaza, pero también se inscribió en un nivel táctico, puesto que alentaba la ocupación de tal espacio físico por manifestantes, lugar en que también con carteles se posicionaba el nombre de Plaza de la Dignidad.

Figura 2.3. Tweet sobre la campaña para cambiar el nombre de la Plaza Baquedano a Plaza de la Dignidad en Google Maps



Fuente: Twitter.

Foto 2.1. Movilizaciones en la Plaza de la Dignidad en noviembre del 2019



Fuente: Wikipedia (2019).

La importancia dada a este espacio daba cuenta de “un imaginario social (nuevo y ampliamente compartido) de este espacio, que lo interpreta como puesto de resistencia cívica ante la dura represión estatal” (Jiménez Barrado 2021, 73). Por ello era necesario luchar por la denominación de la plaza en los mapas digitales que todos puedan ver, tanto como era importante ocupar la plaza misma. Parte de la contienda, en este caso, es el mismo uso del lenguaje, es decir, comenzar a nombrar a la plaza de esta nueva manera, y actuar como si esto ya fuera así, saltándose cualquier mecanismo institucional que demande del Estado este reconocimiento. Como señala Tarrow, “la movilización de las palabras puede realmente cambiar cómo las personas actúan colectivamente”¹⁴ (2012, 3). Considerando que Google Maps permite a los usuarios insertar y editar puntos sin un filtro gubernamental, es posible esquivar la autoridad del Estado para poner nombres a las cosas, y se vuelve la ciudadanía el agente de este poder simbólico. Sin embargo, cabe mencionar que los avances logrados no fueron permanentes; después de noviembre, el nombre en Google Maps volvió a ser Plaza Baquedano.

¹⁴Traducción del autor.

2.2.3. Análisis del uso de gas lacrimógeno en la Plaza de la Dignidad

Un caso que vale la pena mencionar es la investigación realizada por la agencia londinense Forensic Architecture en colaboración con el colectivo No+lacrimógenas de Chile. El proyecto, titulado “Tear Gas in Plaza de la Dignidad” (Forensic Architecture 2020), consistió en un análisis computarizado del uso de gas lacrimógeno durante protestas en la Plaza de la Dignidad el 20 de diciembre del 2019. En este estudio se utilizaron métodos como el análisis automatizado de videos, el modelado 3D, la geolocalización y la dinámica de fluidos (Figura 2.4 y Figura 2.5) para determinar la cantidad y concentración de gas lacrimógeno expulsado por los carabineros el 20 de diciembre del 2019 en el lugar bautizado por las y los manifestantes como Plaza de la Dignidad. Una vez más, vemos la relevancia que tuvo, durante el estallido, la lucha por el respeto a los derechos humanos, y, dentro de ella, las numerosas evidencias de los excesos del aparato represivo del Estado chileno.

Este proyecto constituyó uno de alta innovación en la apropiación de tecnologías digitales, en este caso con una finalidad de denuncia e información. Los resultados de este trabajo dieron cuenta de que los niveles de toxicidad en el área eran superiores al umbral establecido por el propio gobierno chileno (Forensic Architecture 2020), constituyendo grave riesgo para la salud de la población que se encontraba manifestándose en el lugar. Este experimento da cuenta también de un estudio de tipo espacial, que aprovecha las tecnologías para estudiar el espacio, sin embargo, se entrecruza también con otros campos de la ciencia y la tecnología. Da cuenta así de las posibilidades de convergencia entre distintas disciplinas, de tal modo que el resultado es, a la vez, un proyecto de investigación, un experimento tecnológico y también un producto artístico.¹⁵ Este trabajo implicó un alto grado de innovación en la apropiación de tecnologías, siendo además un esfuerzo internacional y elevado desafío tecnológico, requiriendo de profesionales capacitados en distintas áreas en el equipo.

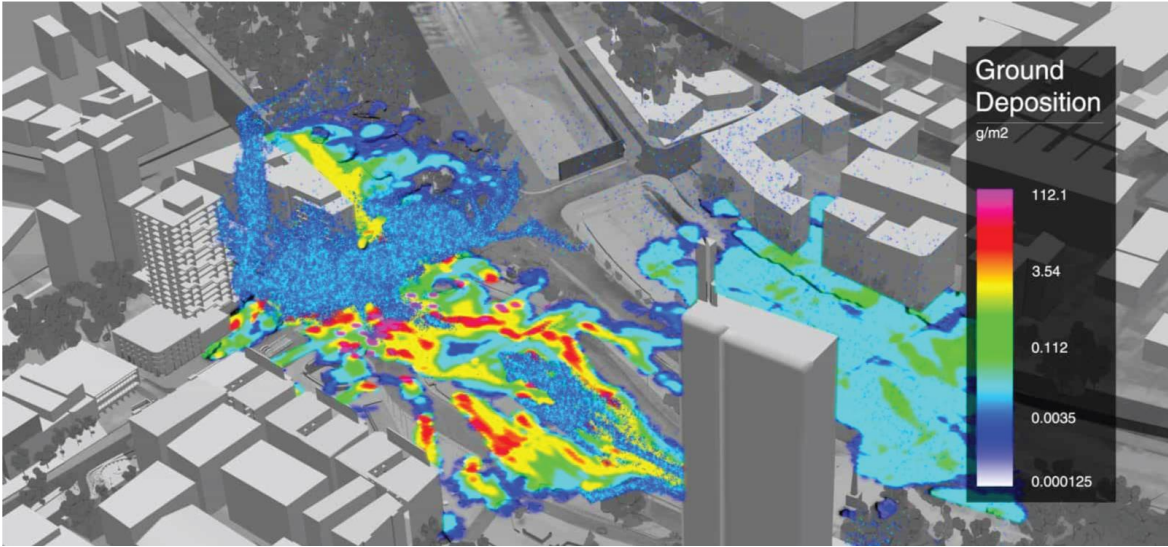
¹⁵ El proyecto se expuso en la Bienal de Artes Mediales en Santiago en 2020 (Bienal de Artes Mediales de Santiago 2020).

Figura 2.4. Muestra del sistema automatizado de video análisis empleado por Forensic Architecture en la investigación “Tear Gas in Plaza de la Dignidad”



Fuente: Elaborado por Forensic Architecture (2020).

Figura 2.5. Muestra del análisis de dinámica de fluidos realizado por Forensic Architecture en la investigación “Tear Gas in Plaza de la Dignidad”



Fuente: Elaborado por Forensic Architecture (2020).

Esta y las anteriores experiencias relacionadas con las disputas por el espacio y los estudios topográficos arrojan luz sobre una relación ineludible entre el espacio físico y la apropiación de tecnologías. En el campo de las performances digitales, principalmente en el caso chileno, esta relación entre dos modos de existencia (supuestamente) distintos, el *online* y el *offline*, se encuentran imbricados. La contienda en el espacio virtual era sobre el reconocimiento de un espacio físico. En una línea similar, se puede entender lo digital y lo copresencial como dos capas (Toret 2013) entrelazadas y en interacción continua. En estos casos también, como se puede concluir, las performances digitales fungieron como herramientas para fines que implican tanto la (contra)información como la denuncia en un escenario en que se enfrentaban los defensores de los derechos humanos contra la brutalidad policial.

2.2.4. Hacktivismo en Chile

Durante el estallido social chileno, hubo experiencias que dan cuenta de otro tipo de prácticas estrechamente relacionadas con el ámbito del ciberactivismo y la tecnopolítica. Se trata de cuando los activistas utilizan el código informático como forma de intervenir o jaquear determinados sistemas informáticos con miras a perjudicar, estafar o sabotear a un objetivo. El término “hacktivismo” puede referirse a una variedad de prácticas que se yuxtaponen con aquellas descritas por otros términos como ciberactivismo o movimientos en red, y, además, no se limita al uso de tecnologías por parte de programadores e ingenieros de software, sino a una cultura y una ética más general que busca jaquear al sistema como tal (Lechón Gómez y Mena Farrera 2019). Sin embargo, en este caso se usa una definición más acotada, ubicando a las prácticas hacktivistas en Chile como aquellas puestas en marcha por grupos de jáquers informáticos, en el sentido convencional, esto es, expertos en ciberseguridad con las capacidades para vulnerar sistemas informáticos, y que tienen por objetivo el sabotaje o la filtración de datos de sus adversarios con fines políticos, usualmente agentes gubernamentales. Los objetivos del hacktivismo pueden ser las páginas web de dichas instituciones, pero también se pueden vulnerar los sistemas de forma que los jáquers obtengan las bases de datos.

Las experiencias hacktivistas en las protestas de octubre y noviembre en Chile ocurrieron, específicamente, en dos ocasiones relevantes: la primera en octubre con 3 filtraciones de datos (Garrido 2019a) que se viralizaron con el hashtag #PacoLeaks (Anonymous Chile, s/f); y luego, el 23 de diciembre, el segundo sabotaje informativo que fue denominado por los hack-

tivistas como #OpNavidad (Garrido 2019b) y expuso documentos de Carabineros y otras instituciones. Los documentos filtrados incluyeron archivos de inteligencia, contraseñas, información sobre funcionarios (nombres, números de teléfono, ubicaciones), informes, equipos, entidades que forman parte de la institución, información sobre detenidos, información sobre armamento. En total se contaban 312 memos y 10515 archivos adjuntos que incluyen ficheros en formato Excel, Word y PDF (Garrido 2019a). Mucha de la información fue publicada desde cuentas del colectivo de jâquers llamado Anonymous, de forma que estos ataques cibernéticos se atribuyen a este grupo, pese a que este no tiene una vocería oficial y muchos de sus canales y cuentas en redes sociales son eliminados con el tiempo. La ausencia de una huella digital que permita rastrear esta performance dificulta obtener más datos sobre esta práctica. Razonablemente, los miembros de estos colectivos pusieron cuidado en no dejar pistas sobre sus actividades que puedan poner en peligro su anonimato. No obstante, se encontró que todavía existen perfiles de Facebook y Twitter que llevan el nombre de “Anonymous Chile” (s/f, 2019) en el que se publicaron ambos casos de jaqueo, entre otras publicaciones relacionadas con las protestas sociales en Chile.

Figura 2.6. Tuit sobre el jaqueo a Carabineros del 1 de noviembre de 2019



Entre los documentos hackeados se encuentran archivos sobre actividades de movimientos sociales y sindicales, como huelgas legales de empresas, la negociación colectiva de la ANEF y la llegada a Chile del activista medioambiental Rodrigo Mundaca. bit.ly/2WBS6Qu

Fuente: Twitter.

Estas formas de acción que implican alta innovación en el grado de apropiación y cumplen funciones tácticas tienen un elevado impacto sobre los adversarios de los movimientos de protesta. Sin embargo, se trataría de una práctica poco extendida en la región, siendo así que no se encontraron experiencias similares en Ecuador, y que, además, el jaqueo en Chile fue efectuado por un colectivo internacional y anónimo. Por consiguiente, no hay manera de verificar cuántas personas llevaron a cabo los jaqueos, ni cuál es la nacionalidad de los integrantes del colectivo Anonymous. En este sentido, no se puede adjudicar con seguridad esta práctica a las performances digitales propias de los países andinos o del caso chileno. Por otra parte, los

usuarios de Twitter se encargaron de popularizar los hashtags referentes a los jaqueos, generando tendencia y amplificando la información filtrada, constituyendo así una performance digital que potenció a estos eventos. Dicho de otro modo, parte del repertorio de jaqueo es la viralización de estas acciones, siendo así que se compone tanto de la manipulación de códigos y la filtración de datos como de la participación *online* en los canales sociales como Twitter.

2.3. Cierre

Por tratarse de prácticas de mediación en que se transportan flujos de información, es natural que las performances digitales estén inclinadas a desplegarse en el terreno de las funciones comunicativas. En ambos casos, el papel decisivamente comunicativo de las performances digitales en Twitter resalta por haberse constituido como un lugar para la disputa contrainformativa y contrahegemónica en un entorno de medios vertical y fuertemente concentrado en pocos actores vinculados con los poderes establecidos. Esto puede dar cuenta de que, en este escenario, las prácticas de los movimientos de protesta para aprovechar herramientas digitales para sus propios fines se enfocan en formas de contestar o contrarrestar una narrativa que no sirve a sus propósitos, desarrollando estrategias de “movilización transmedia”:

el proceso por el que la narrativa de un movimiento social se dispersa sistemáticamente a través de múltiples plataformas mediáticas, creando un "mundo" distribuido y participativo para el movimiento social, con múltiples puntos de entrada para la organización, con el fin de reforzar la identidad y los resultados del movimiento (Costanza-Chock 2013, 100).¹⁶

Así también, la disputa por la información y por los marcos de sentido da cuenta de que la red en sí misma es un espacio de disputa (Sánchez-Duarte y Fernández-Romero 2017). En esta misma línea, apropiarse de la comunicación es una finalidad en sí misma (Sierra Caballero y Gravante 2017). Por consiguiente, al mismo tiempo que se utilizan los medios digitales para las disputas por el sentido de las protestas sociales, estos mismos espacios virtuales de enunciación son un objeto que aparece como algo a conquistar para las y los manifestantes.

En relación con lo anterior, uno de los temas centrales durante las contiendas políticas de octubre del 2019 en Ecuador y Chile fue el papel de los medios de comunicación, tanto aquellos

¹⁶Traducción del autor.

tradicionales como los más recientes medios digitales, comunitarios y/o alternativos. Estos últimos se utilizaron para cumplir diversas funciones políticas, por ejemplo, para disputar por los sentidos de la protesta, para denunciar la represión policial, o para informar lo que los medios no estaban transmitiendo. A través de formas de periodismo ciudadano, los medios digitales alternativos buscaban derribar los “cercos mediáticos” que los medios masivos habían levantado para proteger la imagen de los gobiernos. Estos canales de información no solo aportaban material informativo que luego se replicaba en redes sociales por parte de los usuarios, sino que también amplificaban las demandas y las expresiones de las personas que irrumpían en las redes sociales.

Los medios alternativos no solo fueron importantes para la ciudadanía que se encontraba manifestando sus demandas en las calles y en las redes, sino también para el gobierno y los opositores de la protesta social. Estos actores que criticaban la protesta acusaban a los medios alternativos de propagar noticias falsas y de ser cómplices de un intento de golpe de estado (Agencia de Noticias RedAcción 2020), de modo que no solo se deslegitimaba la protesta social como tal, sino también estas prácticas de mediación (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013). Se justificó la represión y la detención o sabotaje de varios de estos medios por parte del Estado ecuatoriano bajo el discurso de un intento de golpe y del vandalismo. Incluso algunos ataques se llevaron a cabo contra medios grandes, por ejemplo, la fiscalía general allanó las instalaciones Pichincha Universal y se canceló la señal de TeleSur, dos medios que se consideraban de oposición a Moreno que estaban transmitiendo activamente información sobre el paro nacional.

Resumiendo, en Chile hubo más grado de apropiación social de TIC. El principal uso de Twitter fue para la conversación. Algunas de las performances de mayor innovación fueron de alcance transnacional como el caso de los colectivos Anonymous y Forensic Architecture. Se destacó también la influencia de los jóvenes y sus prácticas influenciadas por sus prácticas cotidianas relacionadas con culturas urbanas y elementos de la cultura popular. También fue notorio un empleo más acentuado para la demostración de apoyo a la protesta social con relación al caso ecuatoriano. En términos comparativos, hubo prácticas de mayor innovación, al tiempo que las performances digitales orientadas a la coordinación y movilización fueron poco significativas, aunque mayores que en Ecuador. En Ecuador, por su parte, el uso de TIC

demonstró estar enfocado en la contrainformación y la advertencia. En este país también se encontraron experiencias de menor innovación tecnológica en relación con Chile. El empleo de TIC para la propagación de información y denuncia coincide con el énfasis que se ha puesto al rol de los medios tradicionales y alternativos (principalmente digitales) en Ecuador. En este caso, hubo más tuits que tenían una actitud negativa hacia la protesta que en el caso de Chile. En ambos casos, fue transversal la importancia de la denuncia y el debate a través de las redes sociales como parte de las formas de apropiación de TIC para la contienda.

Ahora bien, la distinción que se ha hecho entre los fines comunicativos y los estratégicos sirve como herramienta para el análisis, y no implica que exista una frontera absoluta entre ambos aspectos. Las performances digitales existen dentro de un contínuum entre la predominancia de estas dos categorías. Así también, no hay razones para pensar que la información en sí misma no sea una materia y un recurso; de hecho, la distribución de la información influye bastante en el balance de fuerzas al interior de la contienda política (lo cual queda demostrado en la disputa mediática, importancia de medios y censura). Entonces, la comunicación es también acción y táctica política, pese a que se inscriba sobre el registro de lo simbólico. En tal sentido, las dimensiones analíticas planteadas buscan aportar un marco de análisis provisional que se propone como adecuado para leer estas performances contenciosas, sin pretender establecer una división definitiva entre estos dos polos.

Finalmente, las performances digitales tal como se han estudiado aquí no aparecieron aisladas las unas de las otras. Muchas de las formas de acción, ya sean tuits, sitios web o interfaces interactivas, se inscribieron usualmente en múltiples niveles de innovación y en distintos tipos de performances, y no fueron entonces mutuamente excluyentes como categorías de análisis. Esto es debido a que estas dimensiones se propusieron como una graduación entre la predominancia de distintas funciones políticas y de niveles de apropiación social, por tanto, se deben entender como formas que no aparecen puras, en otras palabras, como tipos ideales. Considerando lo anterior, este capítulo se ha pensado desde un enfoque exploratorio y experimental con miras a avanzar en las metodologías para registrar las formas de lucha colectiva que aparecen mediadas por aparatos tecnológicos y redes virtuales de información digital.

Capítulo 3. Centralidad organizativa en la contienda política: análisis de redes y topografías digitales en Twitter

Existe una relación teórica y analítica recurrente entre las formas de organización horizontales y el uso y apropiación de tecnologías digitales en la política. ¿Cómo definir, con más precisión, esta distribución de los actores al interior de las protestas? Se entenderá el nivel de centralización organizativa de la protesta como la reunión de dos características: la presencia de movimientos u organizaciones promotoras relevantes en el ecosistema de actores, y el grado en que tales actores tienen la motivación y la capacidad de conducción y representación de los demás actores involucrados. De este modo, una alta centralización quedaría representada por la predominancia de unos pocos agentes cruciales que, además, gozan de la capacidad para dar dirección a la protesta. Tal posibilidad de organizar y conducir las acciones de protesta implica también acumular la legitimidad para expresar las demandas de la población, para dialogar con actores oficiales por canales institucionales, y para que las convocatorias sean efectivas.

Así, el tipo ideal de una protesta de base organizativa centralizada estaría bien representado por protestas en que uno o unos pocos actores colectivos fuertemente organizados y jerárquicos, como sindicatos, movimientos sociales organizados y partidos políticos, fueran los más relevantes e influyentes, reconocidos por los gobiernos como los demandantes y por las y los manifestantes como los portavoces y líderes de la acción colectiva. Por el contrario, la imagen de una protesta descentralizada en su dinámica organizativa sería la de una red de vínculos entre actores que se encuentran distribuidos sin un centro definido, que se autoorganizan sin la necesidad de una cadena de mando horizontal, a manera de un “enjambre”:

Estos fenómenos no funcionan como las organizaciones estructuradas, configuradas por una identidad fuerte, mecanismos de organización instituidos, dinámicas de ritualización, reiteración y autoconservación de sí mismas (que dominan los partidos, sindicatos y en parte a los movimientos sociales). Los fenómenos de enjambres son formaciones que emergen en torno a lo que acontece, que se cuasi-organizan a partir de la fuerza de los vínculos débiles y agrupaciones temporales de interés y deseos (Toret 2013, 133).

Respecto a la manera en que se gestó la organización en la contienda política de finales del 2019 en Ecuador y Chile, parecen haber ocupado lugares opuestos dentro de este espectro de centralidad organizativa. En el caso ecuatoriano, hay consenso respecto a la predominancia

del movimiento indígena (Ortiz Crespo 2020), si bien también se reconoce la convergencia de múltiples otros colectivos, entre ellos ciudadanos urbanos, estudiantes, trabajadores y feministas (Ramírez Gallegos 2020). Sobre Chile existe un consenso en que la protesta fue acéfala y descentralizada (Palacios-Valladares 2020; Faúndes 2019), es decir, careció de la dirección por parte de una organización o movimiento social determinado. En este capítulo se indagó con más detalle los aspectos específicos de la organización en las protestas sociales de Ecuador y Chile en los estallidos sociales del 2019. Se ha planteado identificar a los actores sociales relevantes durante la contienda política y registrar, de manera particular, aquellos actores que fueron más influyentes durante las protestas sociales. Luego, a partir de las observaciones sobre este ecosistema de actores, se buscó dar respuesta a la pregunta principal de este capítulo: ¿de qué maneras concretas se expresó la centralización o descentralización organizativa al interior de la contienda en Ecuador y Chile?

3.1. Análisis de redes

El capítulo propone el análisis de redes como forma experimental y exploratoria de abordar las disposiciones organizativas de los actores durante las protestas en Ecuador y Chile. Los indicadores generales de la Tabla 3.1 muestran que Ecuador configuró una red más cohesiva e interconectada que Chile, mientras que este último formó una red más numerosa y menos densa, es decir, con un nivel general de conexiones más débiles entre sus nodos. Sin embargo, pese a que Chile es una red menos cohesiva y con más comunidades, ambas redes son poco densas con valores que se acercan al cero.

Tabla 3.1. Métricas de las redes de tuits publicados en las protestas sociales del 2019 en Ecuador (entre el 2 de octubre al 16 de octubre) y Chile (entre el 18 de octubre al 2 de noviembre)

Métrica/País	Ecuador	Chile
Nodos	4702	9812
Aristas	11547	20975
Densidad de la red	0,000522392	0,000217887
Comunidades en la red	104	399

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, las diferencias en la cantidad de tuits se pueden atribuir a diferencias en el uso de la red social, puesto que según DataReportal (2019a, 2019b) en 2019 Twitter tenía alrededor de 790 000 usuarios en Ecuador y 1,5 millones de usuarios en Chile. Investigaciones como la de Theocharis et al. (2015) llegan a conclusiones similares al comparar los casos de Grecia con Estados Unidos y España, teniendo estos últimos tasas más altas de usuarios y de tuits utilizados en el contexto de la protesta. Con respecto a la cantidad de comunidades en cada caso, en Chile se encontraron casi cuatro veces más comunidades que en Ecuador, otro indicio de una red chilena más fragmentada.

3.1.1. Topografías y comunidades

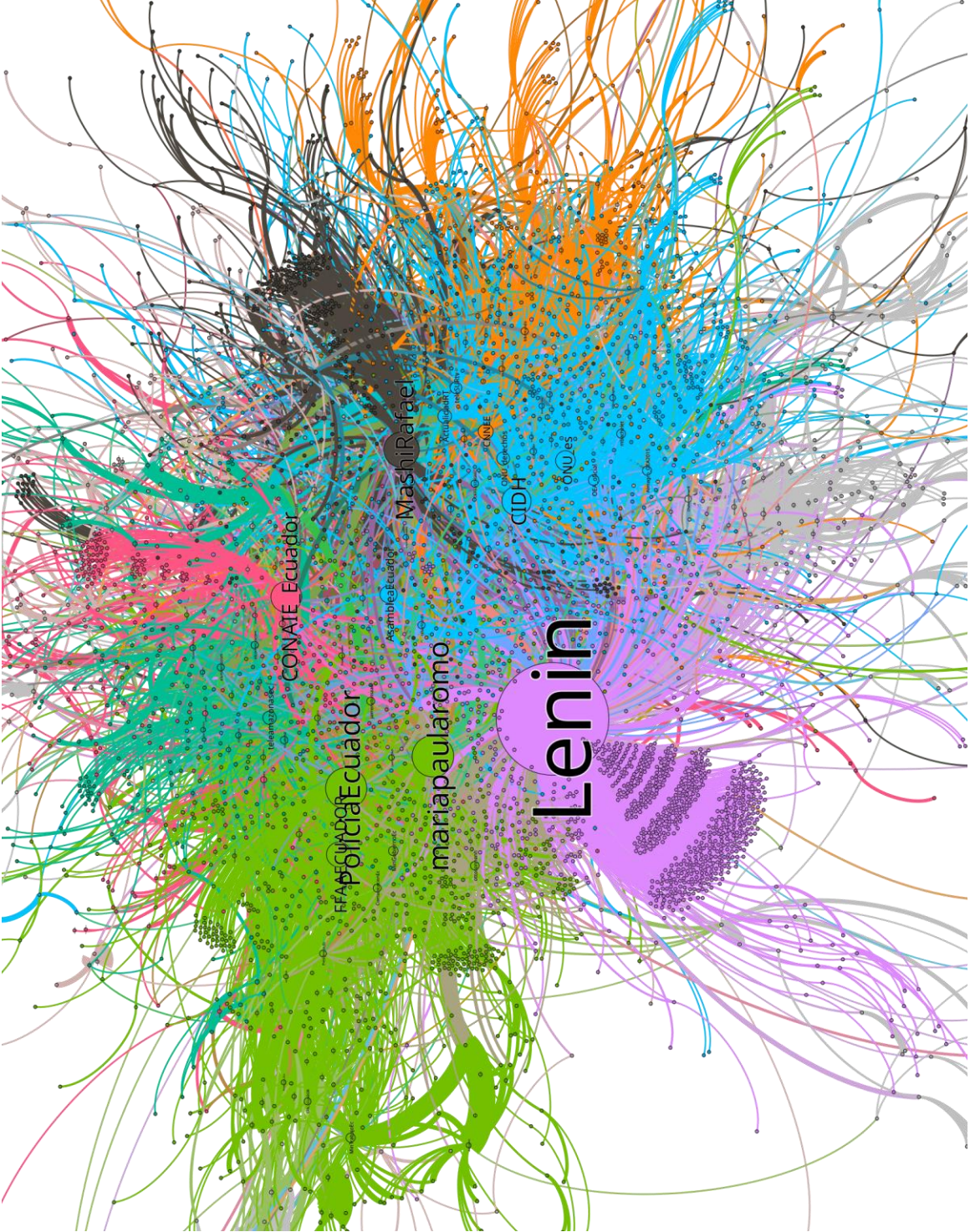
La topografía de red usada en este apartado permite visualizar la posición de los nodos y las aristas en su interior, ajustando determinados parámetros que determinan las distancias y posiciones de los elementos visuales, así como los colores y las etiquetas textuales del gráfico, con el fin de facilitar el análisis de diferentes características de la red como si se tratara de un mapa. En el Gráfico 3.1 y Gráfico 3.2 se muestra las distribuciones, posiciones y tamaños que ocuparon los actores en este espacio virtual. Para determinar el tamaño de los nodos se utilizó el indicador de centralidad *Eigenvector* que permite observar la centralidad de un nodo con base en la centralidad de los nodos que se aglutinan a su alrededor (Newman 2010). Esta medida podría indicar la influencia de un nodo en una red, considerando que el poder que tiene un nodo se puede entender en términos de la centralidad de los nodos adyacentes, es decir, el

estatus de un nodo suele depender del estatus de los nodos que se conectan con él (Bonacich 1987). Finalmente, los colores en el gráfico diferencian a los nodos por su pertenencia a las comunidades que surgieron del análisis de modularidad (las comunidades más grandes se explican en los siguientes apartados y se resumen en la Tabla 3.2 y 3.3).

En general, ambas topografías presentan una similitud en la distribución poco densa de los nodos y las aristas. Esto ya se pudo ver también en los valores de densidad de las redes en la Tabla 3.2. En ambos casos se observan muchos nodos dispersos hacia los extremos del mapa. Esto quiere decir que los nodos generaron conexiones fuertes con ciertos nodos cercanos, pero no conectaron nunca con otros nodos lejanos. En contraste, una red densa sería aquella en que todos o la mayoría de los vértices se encuentren conectados entre sí. Con respecto a las comunidades, ya se observó que fueron más numerosas en el caso chileno (Tabla 3.1). En la visualización, se confirma que las agrupaciones de nodos diferenciados con colores se dispusieron de forma sobrepuesta y que muchas de las comunidades no se ubican en posiciones claramente definidas y distintas con respecto a las demás comunidades.

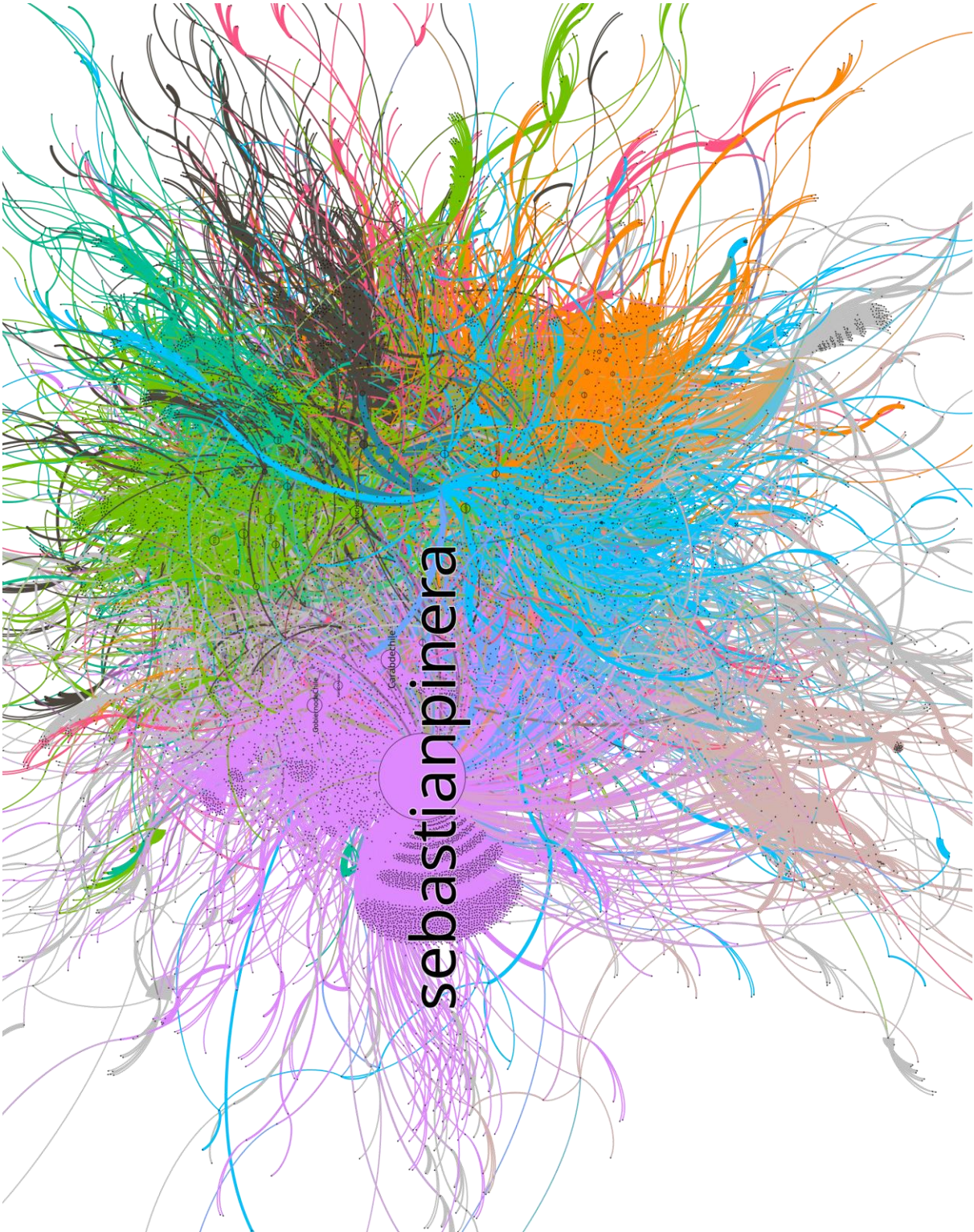
En ambos mapas, se observa una clara polarización en las batallas políticas determinada por la significativa presencia de las cuentas de los presidentes de ambos países en un lado del gráfico, y una masa de nodos agrupados de distintas maneras en el otro. Si se observan con más detalle los tipos de cuentas que se sobresalen en la figura (instituciones, medios de comunicación, personas, entre otros), se pueden distinguir algunos “bloques” de actores que, si bien no se distinguen de forma definitiva en el gráfico, dan pistas sobre cuáles fueron los grupos de actores más relevantes en estas redes y sus relaciones con respecto a los otros.

Gráfico 3.1. Topografía de Twitter durante la contienda política de Ecuador entre el 2 de octubre al 16 de octubre del 2019



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de redes de Twitter.

Gráfico 3.2. Topografía de Twitter durante la contienda política de Chile entre el 18 de octubre al 2 de noviembre del 2019



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de redes de Twitter.

En un lado de ambas topografías se ven comunidades identificadas por las cuentas de los presidentes, Moreno en Ecuador y Piñera en Chile, y otros actores gubernamentales como cuentas de instituciones del Estado como Policía Nacional en Ecuador y Carabineros en Chile, también cuentas de fuerzas armadas y ministerios. Este podría denominarse un “bloque oficial” de actores gubernamentales, actores que ocupan, visualmente, la mitad del mapa de la red. En el otro lado, se observa una diversidad de actores que en conjunto incluyen a los actores sociales anti-gobierno, es decir, un “bloque de oposición” en que se expresaba el antagonismo hacia los gobiernos, donde se encontraban quienes formaban parte de las movilizaciones o se posicionaban a favor de las demandas populares.

También se distinguen, en las redes de ambos países, áreas ocupadas por distintas organizaciones, agencias y organismos, nacionales e internacionales. Principalmente, aparecen cuentas de la ONU y organizaciones defensoras de derechos humanos. La presencia de estas organizaciones e instituciones dentro de este “bloque de organizaciones y organismos” por las denuncias de violaciones de derechos humanos que abundaron en ambos casos. Por el elevado nivel de violencia que se presentó en estas protestas, organizaciones nacionales e internacionales jugaron un papel importante en la red de interacciones de Twitter, puesto que reportaban violaciones a los derechos humanos en sus cuentas, a la vez que eran receptoras de tuits de usuarios que las etiquetaban con denuncias.

Ocupando un lugar cercano a estos bloques, pero también en vinculación con otras comunidades, se observaron determinados medios de comunicación masiva alineados a los regímenes establecidos, por ejemplo, la cuenta de Teleamazonas en Ecuador y de CNN Chile en ese país, un “bloque mediático”. Este bloque establece interacciones con los dos grandes bloques descritos anteriormente, pero no se fusiona con ninguno, ocupa zonas intermedias entre ellos. Desde luego, existe una variedad de medios, con alineaciones en ambas esquinas de la contienda política, y también con las organizaciones defensoras de derechos humanos y agencias de cooperación internacional, por lo cual es comprensible que se encuentren entrecruzados con los demás bloques.

En el caso ecuatoriano, la distinción entre las comunidades y sus nodos centrales es más nítida, mientras que, en el caso chileno, estas se muestran más indiferenciadas, siendo difícil distinguir a uno o unos pocos actores que hayan presentado una centralidad importante durante la contienda. En ambos casos un lado del mapa fue ocupado por el “bloque oficial”,

mientras que el otro lado de la red se conformó de una diversidad de actores que, en mayor o menor medida, fueron menos centrales y diferenciados que los actores oficiales de los gobiernos, entre ellos: medios, organizaciones defensoras de derechos humanos, movimientos sociales y personajes políticos.

Para ver con más claridad las comunidades, la Tabla 3.2 y Tabla 3.3 presentan las comunidades más grandes identificadas para Ecuador y Chile respectivamente. Se puede apreciar también el porcentaje de la red que ocuparon dichas comunidades y el nodo más influyente, entendiéndose como aquel que tuvo un mayor valor de centralidad *Eigenvector*. En el caso de Ecuador, dos de estos actores: el presidente Moreno y la ministra de gobierno María Paula Romo, alcanzaron una alta centralidad en las comunidades más grandes. Para Chile, se ubicó la comunidad cercana al presidente Piñera en primer lugar, y también se registró, en décimo lugar, una comunidad que tenía por nodo central la cuenta de la Cámara de Diputados de Chile.

Tabla 3.2. Modularidad: comunidades con más nodos y sus nodos más influyentes por su centralidad Eigenvector en Ecuador

Nodo más influyente	Bloque	Cantidad de nodos en la comunidad	Porcentaje
Lenín Moreno	Oficial	1038	22,08%
María Paula Romo	Oficial	778	16,55%
CIDH	Medios	717	15,25%
Rafael Correa	Oposición	441	9,38%
CNN en Español	Medios	344	7,32%
CONAIE	Oposición	325	6,91%
Teleamazonas	Medios	216	4,59%
Pichincha Universal	Medios	153	3,25%

Nodo más influyente	Bloque	Cantidad de nodos en la comunidad	Porcentaje
Chalecos Amarillos	Medios	126	2,68%
Nicolas Maduro	Oposición	79	1,68%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.3. Modularidad: comunidades con más nodos y sus nodos más influyentes por su centralidad Eigenvector en Chile

Nodo más influyente	Bloque	Cantidad de nodos en la comunidad	Porcentaje
Sebastián Piñera	Oficial	3430	34,96%
CNN Chile	Medios	1057	10,77%
Piensa Prensa	Medios	938	9,56%
Pamela Jiles	Oposición	767	7,82%
BBC News Mundo	Medios	522	5,32%
CNN en Español	Medios	476	4,85%
Cooperativa	Medios	407	4,15%
Chalecos Amarillos	Medios	390	3,97%
Al Jazeera English	Medios	193	1,97%
Cámara de Diputados	Oficial	188	1,92%

Fuente: Elaboración propia.

En el mapa de la red en Ecuador se distinguieron principalmente seis comunidades que acumularon al menos el 5% de la red. Primero, las fuerzas del Estado agrupan dos comunidades

que tienen por nodos más influyentes a Moreno (22,08%) y la ministra Romo (16,55%). En la siguiente comunidad la centralidad se ubicó en organizaciones e instituciones nacionales e internacionales (CIDH, ONU y Asamblea Nacional del Ecuador), con la CIDH en el centro (15,25%). Luego se encuentra una comunidad que se agrupa en torno al expresidente Correa (9,38%) y después una comunidad que incluye medios de comunicación con la cuenta de CNN en Español a la cabeza (7,32%). En sexto lugar, se encuentra una comunidad que tiene por centro a la cuenta de la CONAIE, que, no obstante, no ocupa un lugar demasiado amplio en el mapa con relación a otras comunidades (6,91%).

Por su parte, las comunidades chilenas que acumularon al menos un 5% de los nodos tuvieron como actores significativos, en cambio, a políticos y medios. Tres de las cinco comunidades más influyentes fueron medios de comunicación, uno de ellos en el lado contrahegemónico; y los dos nodos restantes fueron cuentas personales de políticos. La comunidad más grande es liderada por la cuenta del expresidente Piñera (34,96%), seguida por la cuenta de CNN Chile (10,77%). En tercer lugar, la cuenta de Pienza Prensa TV (9,56%), un medio autogestionado, aglomeró una porción de la red mayor que la de la CONAIE en Ecuador, dando una pista sobre el papel central de los medios digitales en el caso chileno, aunque su centralidad no sea comparable a la que adquirió el nodo del movimiento indígena en la red de Ecuador. En cuarto lugar, se encontró la cuenta de la periodista y política chilena, opositora al gobierno de Piñera, Pamela Jiles (7,82%), y seguido de ella, la cuenta del medio internacional BBC Mundo (5,32%).

Entre todos los nodos destacan, en ambos países, las cuentas de los presidentes. ¿Por qué tienen tanta centralidad? En primera instancia, es razonable que la mayoría de las interacciones se dirijan hacia estas cuentas, considerando que muchos tuits podrían mencionar al presidente para expresarle demandas, reclamos o impugnaciones. Por otra parte, es conocido que los gobiernos activan operaciones en las redes sociales para gestionar su reputación, sobre todo en contextos de crisis y conflicto social (Bradshaw y Howard 2017). Lo que la gente conoce como *troll centers* consiste en la generación de cuentas falsas o *bots* que replican mensajes de determinados actores y publican continuamente en favor o en contra de ciertos temas para posicionar marcos de significado y contrarrestar o modificar tendencias en las redes sociales que son adversas a los intereses de los gobiernos. Una evidencia de ello es la manera en que se

forman grupos de usuarios alrededor de los nodos de las cuentas de Moreno y Piñera e interactúan exclusivamente con estos actores, sin establecer vínculos con ninguna otra comunidad. A causa de las cuentas anómalas y el alto nivel de impugnaciones que reciben estos actores, se podría inferir que los nodos de los expresidentes están sobrerrepresentados en la red.

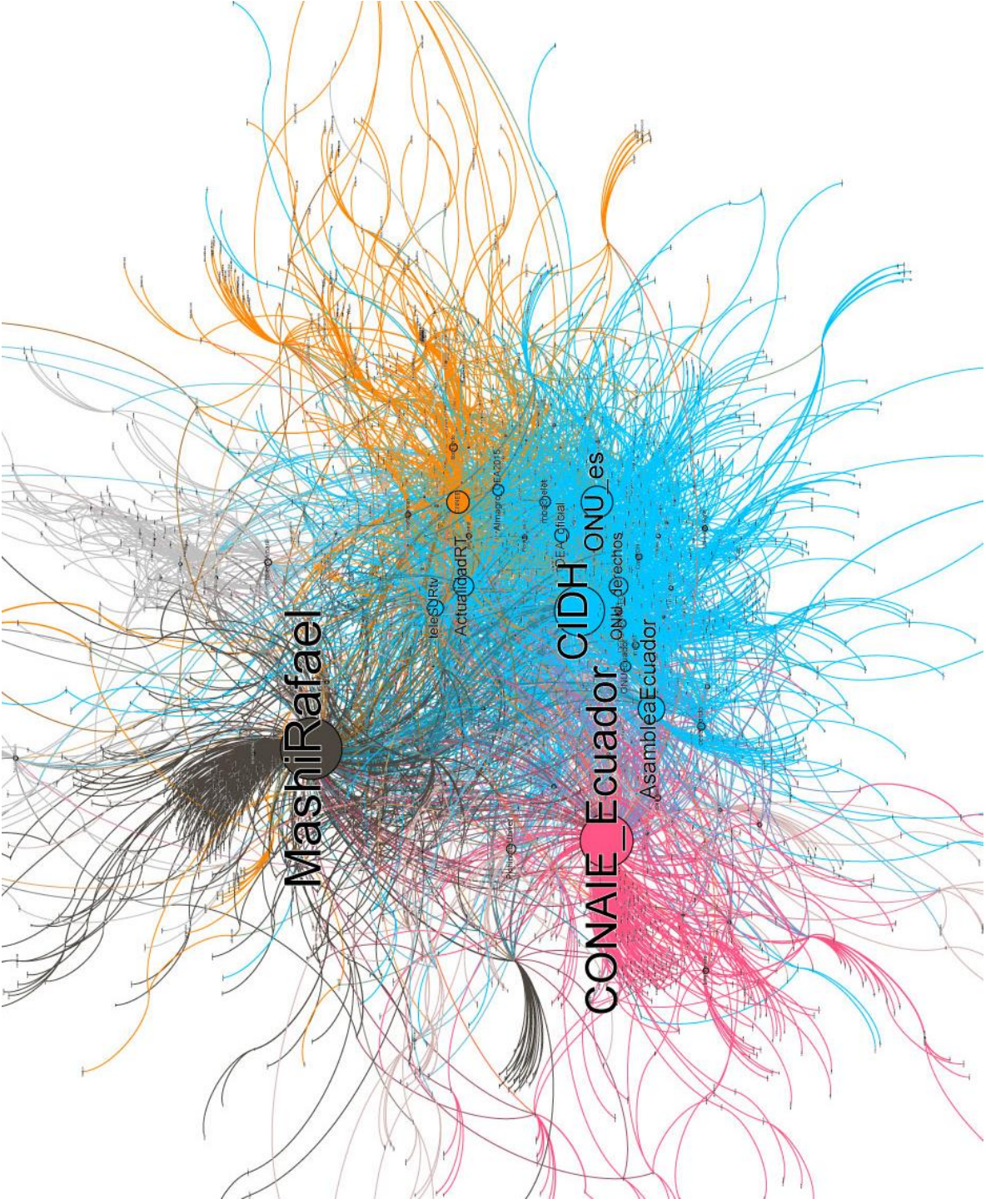
Ahora bien, no se profundiza en la centralidad de los mandatarios, puesto que este trabajo no se enfoca en los usos de TIC por parte de los estamentos del Estado. De hecho, para aportar una mayor claridad en el gráfico respecto a la dinámica organizativa de la red en la contienda política, en el Gráfico 3.3 y Gráfico 3.4 se presenta la topología de la red filtrada de manera que se dejan fuera las comunidades identificadas como parte del “bloque oficial” en los dos casos (Tabla 3.2 y Tabla 3.3). Sin la abrumadora presencia de las comunidades que podemos identificar con los actores estatales, en estas gráficas se visualiza con más claridad la estructura organizativa de la red de los actores más relevantes de los bloques anti-gobierno y otros actores no afiliados a los regímenes en cada país.

El Gráfico 3.3 muestra, en Ecuador, la centralidad de las cuentas de Rafael Correa, la CONAIE y la CIDH. Por su parte, el Gráfico 3.4 muestra tres comunidades en que no hay un único nodo central. En las dos comunidades más grandes de este gráfico se encuentra un medio de comunicación alternativo (Piensa Prensa) y en otro un personaje político (Pamela Jiles), sin embargo, es notorio que otros nodos a lo largo y ancho del gráfico presentan similares diámetros, es decir, se encuentran cercanas en centralidad. Esto da cuenta de unas disposiciones de tipo policéntricas en la red chilena, es decir, estas comunidades no operaron necesariamente bajo la influencia definitiva de un único actor. En Ecuador, en cambio, la distribución de las comunidades es menos abigarrada y presenta una diferencia sustancial, a saber, que en las comunidades en que aparecen nodos centrales relacionados con actores políticos de oposición al gobierno estos nodos son reconocibles como únicos en tales comunidades: las cuentas de Rafael Correa y de la CONAIE predominan inequívocamente en sus respectivas comunidades. El contraste es evidente con el caso chileno, más descentralizado, en que la influencia se distribuyó en una mayor cantidad de nodos y se formaron más comunidades.

Como nota adicional, tanto en Ecuador como en Chile se formaron comunidades en torno a la cuenta de Chalecos Amarillos, una cuenta, o, mejor dicho, un nombre que se asigna a una serie de cuentas activistas de distintos países que publican sobre eventos de conflicto social y

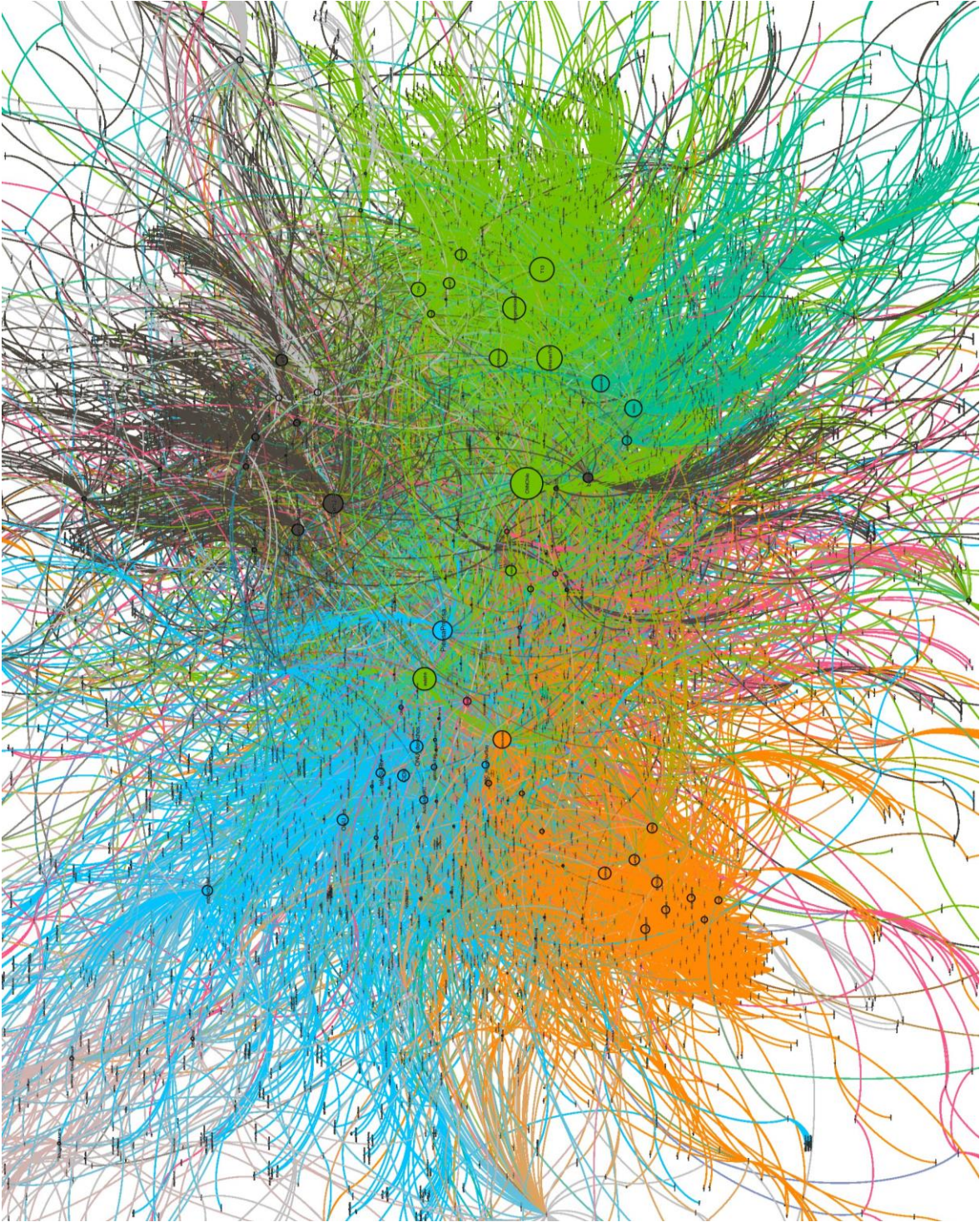
violencia policial, evidenciando el carácter transnacional que puede adquirir la acción colectiva en el ciberespacio.

Gráfico 3.3. Topografía de Twitter durante el paro nacional de Ecuador, filtrada para omitir las comunidades identificadas con el “bloque oficial”



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de redes de Twitter.

Gráfico 3.4. Topografía de Twitter durante el Estallido Social de Chile, filtrada para omitir las comunidades identificadas con el “bloque oficial”



Fuente: Elaboración propia sobre análisis de redes de Twitter.

Nuevamente, vemos que, en la red chilena, en medio del dominio de actores políticos y medios de comunicación masivos, emergieron medios alternativos que fueron capaces de predominar en determinadas comunidades, siendo así que la cuenta de Piensa Prensa acumuló incluso más porcentaje de nodos que la comunidad dirigida por la cuenta de la CONAIE en Ecuador. Por otra parte, en el gráfico de Chile no aparecieron visiblemente actores sociales y políticos de oposición como en Ecuador. La red chilena se caracterizó por ser autónoma con relación a los actores convencionales como partidos políticos, movimientos sociales y otros activistas y políticos profesionales. Por el contrario, en la red de Ecuador dos actores que formaron parte de las protestas resultaron socialmente relevantes: la CONAIE y la Revolución Ciudadana (RC), dos organizaciones de corte más tradicional.

3.1.2. Centralidad de los nodos

Las medidas de centralidad de la red a menudo se han utilizado para indicar influencia, poder y prestigio de los vértices en una red (Scott y Carrington 2011). En la Tabla 3.4 se muestra una comparación de los 10 nodos con más centralidad en tres dimensiones: centralidad de grado, centralidad de interrelación y centralidad *Eigenvector*. La centralidad de grado es la suma de las aristas que tiene un nodo dividido para el máximo posible grado, es decir que especifica la fracción de nodos a los que está conectado, y, pese a que permite identificar nodos importantes, no dice nada sobre la relación con los demás nodos. Otra medida de centralidad denominada *Eigenvector*, como se mencionó antes, permite considerar también el grado de los nodos más cercanos (Newman 2010).

En las dos métricas de centralidad, de grado y *Eigenvector*, se encontró un panorama similar en Ecuador y Chile. En el caso ecuatoriano los nodos con más centralidad fueron actores afines al gobierno en los primeros lugares (cuentas de Moreno, ministra Romo y Policía Nacional del Ecuador), seguidos por la cuenta del expresidente Correa, la cuenta de la CONAIE y luego la cuenta de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En Chile se encontró en la cima del *ranking* a actores gubernamentales: el presidente Piñera, Carabineros, Gobierno de Chile; y a cuentas de medios de comunicación masiva: CNN Chile, TVN, Tele13, Mega Noticias. En octavo lugar, se encontró la cuenta del Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile.

De acuerdo con estas dos métricas de centralidad, en Chile la relevancia se ubicó en medios masivos y actores del gobierno chileno que mantuvieron una postura de rechazo a las protestas sociales, incluyendo al “bloque oficial” y partes del “bloque mediático”. En Ecuador, tienen una importante presencia los actores del “bloque oficial” y, a diferencia del caso chileno, dos actores del “bloque de oposición” alcanzaron relevancia: la cuenta de Correa y la cuenta de la CONAIE. En los puestos más bajos de la lista, se encontraron en los dos casos cuentas de organizaciones defensoras de derechos humanos. En el último lugar de centralidad en Chile se encontró a la diputada Pamela Jiles, único nodo que se podría atribuir al “bloque de oposición” para la red de este país. En el caso ecuatoriano, los últimos lugares están ocupados por actores oficiales y medios de comunicación.

Tabla 3.4. Los 10 nodos más relevantes de las redes de tuits relacionadas con las protestas sociales del 2019 en Ecuador entre el 2 de octubre al 16 de octubre y Chile entre el 18 de octubre al 2 de noviembre¹⁷

Centralidad de grado		Centralidad Eigenvector		Centralidad de interrelación	
<i>Ecuador</i>	<i>Chile</i>	<i>Ecuador</i>	<i>Chile</i>	<i>Ecuador</i>	<i>Chile</i>
Lenin Moreno (0,37)	Sebastián Piñera (0,33)	Lenin Moreno (1,00)	Sebastián Piñera (1,00)	CONAIE (33927,50)	Súbela Radio (2513,50)
María Paula Romo (0,13)	Carabineros de Chile (0,07)	María Paula Romo (0,35)	Carabineros de Chile (0,21)	Corporación Financiera Nacional (33081,42)	El Desconcierto (1332,00)
Policía Ecuador (0,11)	Gobierno de Chile (0,05)	Policía Ecuador (0,35)	Gobierno de Chile (0,16)	CEDHU (29015,28)	@DDHHSU TRA2012 (1274,50)
Rafael Correa (0,11)	CNN Chile (0,05)	Rafael Correa (0,29)	CNN Chile (0,14)	Ministerio de Gobierno del Ecuador (26734,40)	Radio Villa Francia (1083,00)

¹⁷ En casos de cuentas de Twitter que han sido eliminadas o que no se pudieron identificar con una persona pública o nombre, se ha colocado el *handle* o nombre de usuario precedido de @.

Centralidad de grado		Centralidad Eigenvector		Centralidad de interrelación	
CONAIE (0,10)	24 Horas TVN (0,04)	CONAIE (0,25)	24 Horas TVN (0,11)	Secretaría General de Comunicación de la Presidencia (12412,28)	@ginniasa (690,50)
CIDH (0,08)	Tele 13 (0,03)	CIDH (0,24)	Tele 13 (0,10)	Ministerio del Ambiente (6806,00)	@ElMachAguero (435,10)
Naciones Unidas (0,05)	Meganoticias (0,03)	Fuerzas Armadas del Ecuador (0,20)	INDDHH (0,10)	Ministerio de Deporte (6123,00)	@triumfo79 (382,33)
Fuerzas Armadas del Ecuador (0,05)	INDDHH (0,03)	Naciones Unidas (0,15)	Meganoticias (0,10)	Ministerio del Trabajo (5652,90)	Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medio Ambiente (364,00)
CNN en Español (0,04)	Karla Rubilar Barahona (0,03)	Asamblea Nacional (0,13)	Karla Rubilar Barahona (0,09)	Secretaría de Gestión de Riesgos (2739,95)	Partido Comunista de Chile (362,50)
RT en Español (0,04)	Pamela Jiles (0,03)	CNN en Español (0,11)	Pamela Jiles (0,08)	Ecuadorinmediato (2128,15)	Daniel Jadedue (284,19)

Fuente: Elaboración propia.

Existe una tercera métrica, la centralidad de interrelación, que encuentra nodos que no tienen muchas conexiones en sí mismos, ya sea como emisores o receptores, pero sirven como intermediarios entre distintas comunidades, es decir, generaron más conexiones entre distintas comunidades, por lo que son agentes que facilitan la conectividad al interior de la red. Esta métrica (columna de la derecha en la Tabla 3.4), notablemente, es la única en que sobresalen nodos contrarios a los gobiernos en los dos casos. En Ecuador la CONAIE aparece una vez más,

pero esta vez liderando el tablero, acompañada casi exclusivamente de actores gubernamentales. Este dato sugiere la posibilidad de que la centralidad del movimiento indígena se haya traducido en su papel posterior como intermediador entre los participantes de las protestas (tanto sus propias bases como otras personas no afiliadas a una organización del MIE) y el gobierno. En el caso chileno, llama la atención que no aparezcan actores gubernamentales o actores colectivos contrarios a la protesta social. Predominan, en cambio, las cuentas Súbela Radio, El Desconcierto y Radio Villa Francia pertenecientes a medios digitales alternativos, seguidos finalmente de algunas cuentas personales y de las cuentas del Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medio Ambiente y del Partido Comunista de Chile. Si bien se ha señalado la ausencia de un actor o grupo reducido de actores políticos que hayan tomado el liderazgo de las movilizaciones sociales (Palacios-Valladares 2020), estos actores sí ocupan un lugar entre los nodos con más centralidad, es decir, juegan un papel para la intercomunicación entre los agentes, precisando que es un papel menos central y sin capacidad de conducción de la protesta. Mientras que en Ecuador los nodos con más centralidad de interrelación son principalmente agentes del Estado, en donde la cuenta de la CONAIE irrumpe como único actor antagonista al gobierno; en Chile, de suyo, aparecen actores heterogéneos, favorables a la protesta, entre los que destacan medios de comunicación alternativos que están por encima de, por ejemplo, los movimientos y partidos en la misma lista que aparecen como marginales y dispersos. El papel de dichos medios como agentes de interrelación arroja luz sobre la intensidad de la batalla por la “verdad” que ocurrió en la red chilena, y plantea la interrogante sobre la medida en que estos medios alternativos contrahegemónicos se convirtieron en actores políticos.

Esta centralidad de interrelación encuentra un paralelo con la noción de “correduría” (McAdam, Tarrow, y Tilly 2005) como uno de los mecanismos causales de la contienda política. Esto consiste en “la vinculación de dos o más enclaves sociales actualmente desconectados gracias a una unidad que media las relaciones de estos entre sí o con otro enclave distinto” (McAdam, Tarrow, y Tilly 2005, 157). Para fines del análisis de la centralidad organizativa, una característica importante de los actores que operan como corredores es su capacidad de crear nuevos actores colectivos y modificar el sistema de relaciones entre los agentes políticos (McAdam, Tarrow, y Tilly 2005, 158). En tanto que estos actores intermediarios tienen distintos fines y comportamientos, los resultados de su intervención son a su vez distintos.

Por una parte, es probable que los medios digitales chilenos pudieran operar como agentes intermediarios entre nodos y comunidades, porque poseen los conocimientos y capitales para manejar las plataformas de información y comunicación. Esto puede dar cuenta de que tales agentes aprovecharon ciertas “estructuras de oportunidades mediáticas” (Costanza-Chock 2013) para ejercer presión sobre los flujos de información en momentos en que disminuyó la legitimidad de los medios de comunicación tradicionales. Esta irrupción de medios en Chile se podría pensar entonces como una forma de acción política que logró alta centralidad como intermediario. Por otra parte, en Ecuador fue el nodo de la CONAIE el que tuvo mayor centralidad de interrelación, sin observarse ningún medio alternativo ecuatoriano en la lista. Esto hubiera sido análogo al papel que se atribuye al movimiento indígena ecuatoriano como aglutinador de las mayorías populares en octubre del 2019, excediendo sus propias demandas para abarcar a todos los sectores sociales movilizados (Ramírez Gallegos 2020; Iza, Tapia, y Madrid 2020). Pero, además, la forma en que la CONAIE operó fue distinta, ya que finalmente su papel como mediadora fue clave para negociar directamente con el gobierno de Moreno. En ambos casos la manera en que estos actores influyeron sobre la red fue distinta. En Chile la alta capacidad de los medios alternativos para ubicarse a sí mismos como actores políticos que intermediaron y la difundieron información entre usuarios de diferentes grupos no parece haber significado la acumulación de influencia de estos actores sobre la dirección de los movimientos de protesta, puesto que tales medios no se posicionaron como tomadores de decisiones sobre las acciones de protesta. En Ecuador se sugiere que la intermediación de la CONAIE pudo contribuir en la configuración de un sujeto popular amplio que legitimó a este movimiento social organizado como su representante político. A la vez, la CONAIE recibió la validación o “certificación” (McAdam, Tarrow, y Tilly 2005) por parte del Estado ecuatoriano como interlocutor legítimo. Cabe considerar que en Chile se encontraron más actores colectivos antigubernamentales en esta métrica de centralidad, lo cual da cuenta de que el papel de correduría se encontró disperso en distintos actores, mientras que en Ecuador la CONAIE apareció como nodo único que acumuló este tipo de influencia en el lado contrahegemónico de la contienda.

3.2. Aspectos de la centralización organizativa

Se han operacionalizado algunos aspectos de la centralización organizativa de la red de tuits de Ecuador y Chile en el 2019 desde el análisis de redes sobre las interacciones en el espacio

virtual de Twitter. Algunas de las dimensiones de la centralidad se explicaron en términos de la red como una entidad unificada, como la densidad de la red y la cantidad de comunidades detectadas. Otras medidas se refirieron a la importancia de un nodo por su cantidad de conexiones; la influencia de un nodo sobre los otros en referencia a la cercanía con otros nodos que tienen un grado alto; y la centralidad en cuanto a la capacidad de ser un punto de interconexión entre nodos de diferentes comunidades.

Resumiendo, respecto a los nodos y comunidades que se encontraron en el “bloque de oposición” de la protesta, se encontró la red de Ecuador más densa y centralizada que la red chilena. Si ubicamos estas redes de Ecuador y Chile en las categorías introducidas al inicio del capítulo, las comunidades en el caso chileno carecen de nodos centrales únicos. Esto sugiere una organización con una tendencia distribuida: presenta múltiples centros de manera que la conectividad de la red no dependió de unos pocos nodos bastante influyentes, sino que todos los nodos generaron conexiones más horizontales entre sí. La red ecuatoriana siguió, en contraste, un patrón descentralizado bicéfalo en que se conformaron múltiples comunidades con un nodo central único en su interior, pero en que dos comunidades que se identificaron con actores de oposición al gobierno predominaron notablemente por sobre las demás en el grafo (Gráfico 3.3): una tuvo por centro la cuenta de la CONAIE y otro tuvo por nodo central la cuenta del expresidente Correa. Otras comunidades colindan en el mapa y presentan una cualidad más distribuida. De forma general, considerando que estos modelos operarían como tipos ideales, en el paro ecuatoriano la red se asemeja al tipo de red descentralizada y en el estallido social de Chile se aproximó al tipo de red distribuida, pese a que presenta características también de una red descentralizada.

Si retomamos, ahora, el papel de nodos más influyentes de acuerdo con distintas métricas de centralidad, encontramos que los nodos más importantes con relación a la cantidad de conexiones que generaron en sí mismos y cuán cercanos fueron también a otros nodos influyentes fueron principalmente cuentas oficiales de los gobiernos o agentes afines a estos. Dentro de los bloques de oposición o exteriores a los actores del gobierno, se encontró que en el caso ecuatoriano aparecieron la RC y la CONAIE como los actores colectivos más centrales. Siguiendo esta métrica, en Chile fueron los medios digitales quienes adquirieron más centralidad y ocuparon las posiciones más altas. Ahora bien, los nodos que actuaban en favor de la

protesta adquirieron una especial relevancia como agentes de interrelación, de manera que parecen haber ocupado el papel de corredores (McAdam, Tarrow, y Tilly 2005) que facilitan la conectividad de los actores políticos de diferentes comunidades. La diferencia principal es que en Ecuador este papel fue tomado por la CONAIE, un movimiento plenamente organizado que asumió la representación de las multitudes; mientras que, en Chile, los medios (y algunas cuentas individuales) que operaron como agentes de interrelación sugieren la relevancia de la disputa informativa que se desmarque de los discursos hegemónicos. En este caso, es posible que el desprestigio de los medios de comunicación masivos tradicionales por el ocultamiento de información y por su discurso de deslegitimación y criminalización de la protesta social, haya sido tomado por diferentes medios, personas y colectivos como una estructura de oportunidad mediática (Costanza-Chock 2013) para participar en la pugna política desde la comunicación.

En Ecuador cabe poca duda de que la CONAIE fuera uno de los principales actores, al punto que la protesta se resolvió entre dos bloques: el gabinete de Moreno y la dirigencia indígena. El caso cumpliría con los criterios de centralización organizativa definidos anteriormente, a saber, contó con una cantidad menor de comunidades y nodos centrales, la red fue más densa, con conexiones más fuertes. Además, se vio la relevancia relativa de la CONAIE y su capacidad de influencia para organizar y conducir la acción colectiva, además de darle unas expresiones determinadas y ancladas a una memoria larga de lucha indígena y campesina. Como sostiene Ramírez (2020), pese a que lo propio del MIE es la figura del levantamiento indígena, su base se tuvo que articular con otras formas de acción y el movimiento tuvo que dar dirección a las demandas de toda la clase popular movilizada. La implicación de la CONAIE en el uso de Twitter pudo haber sido la expresión de un momento de transformación para las comunidades y para los repertorios de acción del movimiento indígena, que se encontraron en las calles y las redes con trabajadores, feministas y jóvenes urbanos. Un movimiento organizado, que históricamente ha respondido a los sectores indígenas principalmente rurales, mostró apertura y capacidad de conectar con agentes de mundos distintos de trabajadores urbanos precarizados. Finalmente, la CONAIE alcanzó la legitimidad para negociar oficialmente con el gobierno de Moreno, operando como portavoz de las mayorías, en lugar de usar su brazo político Pachakutik.

Así también, los otros actores centrales de la red ecuatoriana fueron el expresidente Correa, quien representa a la RC, y la CIDH, que colindó con otras organizaciones de cooperación internacional como la ONU; otros colectivos defensores de derechos humanos; y actores como la Asamblea Nacional. La alta influencia de la RC y Correa, su personaje más representativo, superando en ocasiones a la CONAIE en centralidad, supone pensar que esta centralidad en la red no implica necesariamente que tal actor sea reconocido por las y los manifestantes como su portavoz en la negociación con el gobierno. En el contexto ecuatoriano, el pasado gobierno de Rafael Correa habría dejado un escenario de fragmentación en que se germinaron notables desencuentros con el MIE (Ramírez Gallegos 2011), asunto que se asocia, finalmente, con una falta de reconocimiento de las identidades políticas y las fuerzas sociales durante su gobierno. Estos dos actores, entonces, han sido claramente los principales protagonistas (y antagonistas entre sí) de las disputas políticas en los últimos años.

Se podría concluir que en Ecuador la acción colectiva se expresó como lo que Ardití (2015) llama una dinámica de “conectividad viral”, que no prescinde completamente de los mecanismos políticos disponibles y de las organizaciones existentes, ocupando un espacio intermedio entre la política convencional y la multitud comprendida como un conjunto de singularidades que rechazan la política institucional:

La diferencia de fondo es que en vez de proponer un éxodo del Estado y la representación, acepta el modo de acción basado en el conjunto de singularidades que compone a la multitud pero sin excluir formas estatales de política, desde la de los partidos a las de los movimientos y los grupos de interés organizados (Arditi 2015, 124).

El caso de la red de Chile fue, grosso modo, más distribuido, las medidas de centralidad de la red sugieren menor densidad y conexiones más débiles que no se tradujeron en la centralidad de uno o unos pocos actores. Dicho de otra manera, los nodos con mayor influencia fueron menos significativos, denotando esta característica policéntrica de un “enjambre” en que coexisten múltiples actores sin que uno o unos pocos den dirección unívoca a la multitud, una organización que emerge de modo menos dirigido y planificado. En las redes se refleja una cualidad observada en las calles: las multitudes se manifestaron sin la presencia de una dirigencia o liderazgo específico, sin depender de un agente de representación política. Los nodos que ocuparon mayor influencia, aparte de aquellos actores afiliados o afines al gobierno chileno ya mencionados, fueron algunos medios de comunicación alternativos e independientes,

destacándose la cuenta del Piensa Prensa, un medio autogestionado y enfocado en los derechos humanos (Piensa Prensa 2022). Es posible que, por no haber existido un liderazgo o un programa único de demandas definidas, las protestas duraron más que en el caso ecuatoriano, porque las demandas no se lograron canalizar a través de una salida institucional mediada por actores políticos preexistentes. Otro aspecto registrado fue que los medios tradicionales de comunicación ocuparon una alta centralidad, apareciendo entre las más centrales cuentas como las de CNN Chile, Meganoticias y Canal 13. Estos actores, pese a no pertenecer al gobierno de Chile, se plegaron al discurso hegemónico y posiblemente ocuparon una posición importante en la red porque fueron impugnados masivamente por la población en sus publicaciones en Twitter.

De modo general, se observó que los nodos que acumularon más centralidad establecieron relaciones de vecindad, colindando en comunidades similares con otros nodos sin poderse definir cuál de ellos fue la cabeza visible de una comunidad. Esta cualidad policéntrica da cuenta también de cómo Chile se asemeja a la figura de una multitud inteligente (Rheingold 2004) que se conduce sin una dirigencia establecida mediante un consenso colectivo. Formaciones así fueron llamadas también “redes sedimentarias” por Chadwick (2007), que las describía como formas de autoorganización constituidas de conexiones ligeras pero abundantes, que son capaces de permanecer sin la necesidad de un centro de mando autoritario. Entonces, Chile apareció esta vez más cercano a la idea la tecnopolítica de multitudes (Toret 2013), evocando la imagen del “enjambre” como dinámica de organización colectiva.

3.3. Cierre

En este capítulo nos propusimos analizar la centralización de las dinámicas organizativas de la protesta en dos países andinos utilizando un análisis de redes sobre la base de los tuits generados durante dos eventos de contienda. De manera general, se confirmaron los argumentos expresados en la literatura, en Chile la organización se observó más policéntrica y distribuida que en Ecuador, con pocos agentes de gran influencia; mientras que en Ecuador fueron más visibles algunos pocos nodos influyentes en comunidades menos yuxtapuestas, configurándose como una red descentralizada, pero más centralizada que en Chile. Se encontró que las comunidades y actores más influyentes en el lado popular de la contienda fueron, en el caso de Ecuador, el movimiento indígena a través de la cuenta de la CONAIE, el movimiento de la

RC con la cuenta de Correa como vértice más influyente, y organizaciones o colectivos de derechos humanos; en el caso de Chile, algunos medios digitales alternativos que cumplieron ese mismo papel, pero, en general, no se identificaron actores que reclamaron niveles de influencia significativos como nodos centrales notables al interior de la red y las comunidades identificadas.

Calvo (2015) afirma que las redes solo aparentan horizontalidad porque al final predominan actores institucionales y reconocidos. El autor sostiene que, si bien esta red social canaliza la indignación de los ciudadanos comunes sobre eventos destacados en determinado momento, la mayoría de los usuarios, al final, se retiran y dejan la red ocupada por unos pocos actores socialmente relevantes. Pero, si bien se encontró que las comunidades aglutinaron en torno a figuras como las de presidentes, políticos, instituciones, medios de comunicación (hegemónicos o no) y organizaciones no gubernamentales, en el caso particular de Chile algunos actores como medios de comunicación emergentes e incluso cuentas personales alcanzaron un alto grado de centralidad de interrelación. Por consiguiente, el presente análisis no parece confirmar que las redes sociales digitales sean inherentemente ni distribuidas y horizontales, ni jerárquicas y estratificadas, más bien, sugiere que se requiere un análisis caso por caso.

Siguiendo a Tilly (2005), se parte de que las tecnologías digitales no son causa sino un reflejo de las transformaciones políticas y organizativas. Entonces, habiendo observado estas dinámicas en mayor detalle, en el siguiente capítulo se cierra con una síntesis de los hallazgos de anteriores capítulos y un análisis de cómo esta centralización o descentralización organizativa pudo tener influencia sobre la innovación en las performances digitales durante los estallidos sociales de Chile y Ecuador del 2019.

Conclusiones

Este trabajo consistió en un estudio comparativo entre los estallidos sociales de finales del 2019 en Ecuador y Chile para observar las formas de protesta mediadas por TIC e interrogarse sobre la influencia que pudieron o no tener sus dinámicas organizativas sobre estas formas de acción habilitadas por herramientas tecnológicas digitales. Se ha presentado un análisis de dos elementos que han guiado el conjunto de la investigación: (1) las prácticas de apropiación social/colectiva de TIC para la contienda política, a las que se denominó performances digitales de protesta, atendiendo particularmente a su grado de innovación, y (2) las formas y niveles de centralización organizativa al interior de la protesta social como una posible variable que contribuya o no a dicha innovación en las performances digitales. Para guiar el análisis, se partió de la hipótesis de que una organización descentralizada sería la más afín a la innovación en las prácticas tecnopolíticas. La “hipótesis estructural” (Welp y Wheatley 2012) según la cual un bajo nivel de organización favorecería el uso de tecnologías digitales, se inscribe en discusiones teóricas sobre la convergencia del estudio de la contienda política en el siglo XXI y la revolución digital del internet y la Web 2.0. Entonces, ¿se encontró más innovación en las performances digitales en el estallido social chileno por su base organizativa más distribuida en relación con el caso ecuatoriano? Se cierra esta investigación con una evaluación de los hallazgos de los capítulos precedentes que ofrece algunas pistas.

El objeto central de esta investigación fue las prácticas concretas de apropiación de TIC para la contienda o performances digitales de protesta que se configuraron como estrategias de acción colectiva durante dos estallidos andinos del 2019. Para ello, se utilizaron dos técnicas: un análisis cualitativo de contenidos sobre una muestra de tuits de cada país; y un análisis descriptivo y exploratorio sobre casos específicos de innovación tecnopolítica durante los estallidos de Chile y Ecuador. La caracterización de las performances digitales se enfocó en encontrar niveles de innovación en las prácticas, entendiéndose esta como la convergencia de dos dimensiones planteadas como contínuums: las funciones políticas que desempeñaron (entre discursivas y estratégicas) y al nivel de apropiación social al que respondieron (entre usos convencionales, usos disruptivos y creación de tecnologías). Como segunda cosa, se examinó la centralización en la organización de las protestas sociales a través de un análisis de redes sobre la actividad de las y los usuarios en Twitter durante estos eventos. En los esfuerzos por comprender y describir esta noción de centralización organizativa en la acción colectiva, se ha

notado que tiene que ver con la presencia o ausencia de un grupo limitado de actores con alto grado de relevancia social e influencia política. Una organización de tipo centralizada se define por aparecer como una red cohesionada, fuertemente interconectada en torno a pocos actores centrales con gran influencia sobre los demás nodos; por otro lado, la descentralización en la organización se caracteriza por los vínculos débiles entre los actores y la tendencia a que no existan nodos con una significativa diferencia de centralidad/influencia con respecto a los demás, en otras palabras, una red en la que se aprecia horizontalidad.

Entonces, la primera tarea necesaria para la investigación fue plantearse ¿cómo dar cuenta de las prácticas contenciosas de apropiación de TIC?, es decir, ¿cómo fue que las personas usaron las tecnologías digitales como herramientas para hacer sus demandas colectivas? Se han definido estas formas de lucha mediadas o habilitadas por medios/tecnologías digitales como performances digitales, buscando dar cuenta de las cualidades flexibles e improvisadoras propias de la noción de performance contenciosa (Tilly 2008). Para leer dichas performances, se planteó un marco analítico que inscriba a estas prácticas de una manera que permita observar la innovación en el uso de tecnologías digitales, entendiéndose como la suma de dos dimensiones: (1) la orientación hacia funciones políticas pragmáticas, de fines concretos y tácticos en oposición a fines comunicativos y simbólicos (Cárdenas Neira 2016); y (2) el grado de apropiación social descrito en 3 niveles: el uso convencional de TIC, el uso disruptivo de TIC, y la creación de tecnologías (Lago Martínez, Gendler, y Méndez 2021).

Tabla 4.1. Centralidad organizativa e innovación en las performances digitales durante las protestas de 2019 en Ecuador y Chile

	Ecuador	Chile
Centralidad organizativa	Presencia de dos actores centrales (bicéfala), pero finalmente la representación se atribuyó a un movimiento social (organizaciones indígenas).	Descentralizada (acéfala), convergencia de muchos actores heterogéneos sin centros de mando visibles, a manera de enjambre.
Innovación en performances digitales	<p><i>Funciones políticas:</i> comunicativas y estratégicas con énfasis en la (contra) información.</p> <p><i>Nivel de apropiación social:</i> principalmente uso convencional de tecnologías.</p>	<p><i>Funciones políticas:</i> comunicativas con énfasis en la discusión, y en menor medida para la coordinación.</p> <p><i>Nivel de apropiación social:</i> uso convencional, y en menor medida apropiación disruptiva y creación tecnológica.</p>

Fuente: Elaboración propia.

El caso de Chile presentó prácticas de mayor innovación que Ecuador, sin embargo, en ambos casos la innovación se mantuvo en niveles bajos e intermedios (Tabla 4.1). Los casos de mayor desafío tecnológico se dieron en el estallido social chileno, se trataron de algunos esfuerzos de especialistas en topología, jaqueos informáticos, investigaciones multidisciplinarias, y otros experimentos realizados por la ciudadanía a manera de ciberactivismo. En la dimensión de la función política, ambos casos se apegaron a los fines comunicativos, simbólicos y discursivos, siendo marginales las prácticas con fines concretos de movilización y coordinación, que, dicho de otra manera, influyen directamente sobre la acción colectiva copresencial. Otras características del empleo de TIC en Chile fue un mayor aprovechamiento de Twitter para expresar apoyo, emociones, sátira y expresiones estéticas relacionadas con la cultura de los jóvenes. La integración de las experiencias basadas en la experiencia subjetiva, los estilos de vida y en la cotidianeidad de las personas se ha denominado como “prácticas subactivistas” (Sánchez-Duarte y Fernández-Romero 2017), caracterizándose por su compatibilidad con dinámicas organizativas flexibles y horizontales. En ese orden de ideas, si en el caso de Chile se ha observado una mayor integración de subactivismos pudo responder a la dinámica distribuida

de su organización. Así también, los tuits se destacaron por su tono destituyente, divorciado de cualquier actor político ya existente. El caso de Ecuador las performances digitales se orientaron a la difusión de información, inscribiéndose en funciones comunicativas, pero también estratégicas, principalmente cuando se relacionan con acciones de contrainformación para romper los cercos mediáticos. Es importante señalar que la denuncia de los elevados niveles de violencia estatal fue transversal a los dos casos, y fue una de las principales funciones que se les dio a las tecnologías digitales durante las protestas populares.

Respecto a la innovación registrada para las funciones políticas de las performances, en Chile predominaron los tuits conversacionales, expresiones de apoyo y, en menor medida, publicaciones con fines de coordinación para la protesta. Fuera de esta red social, se observaron otras prácticas menos frecuentes de más innovación como campañas ciberactivistas, operaciones hacktivistas y la producción de cartografías digitales por parte de la población chilena. En contraste, en el caso de Ecuador las performances digitales se enfocaron en la (contra) información y la comunicación, destacándose la capacidad de generar nuevas formas de comunicar mediante prácticas que se podrían entender como periodismo ciudadano y que aparecen en las trayectorias sociotécnicas recientes del Ecuador (Albornoz y Rosales 2012).

En sentido similar, el concepto de “movilización transmedia” (Costanza-Chock 2013) también permite una lectura que acentúa las prácticas de mediación de los movimientos de protesta (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013), enfatizando su capacidad de generar relatos cohesivos de la experiencia de la protesta, desde la ciudadanía, haciendo converger una variedad de medios en el contexto de una disputa por la narrativa sobre la protesta social. Como se pudo observar, el mayor peso de las performances digitales cayó sobre prácticas de discusión e información. Es destacable la capacidad de los medios digitales para efectuar performances comunicativas que causan una subversión de los roles con el Estado en cuanto al papel de vigilante, utilizando las redes digitales como medios para monitorear y denunciar a los agentes gubernamentales (Cammaerts, Mattoni, y Patrick 2013). Estas prácticas de (contra)información o comunicación contrahegemónica da cuenta de que los medios no son solo “medios” instrumentales para algo fuera de la comunicación. Como señala Sierra (2017), los medios son en sí mismo fines, apuntan a la redefinición de las identidades y de lo que significa comunicar como tal. Las métricas de los tuits ecuatorianos indican más uso de contenidos multimedia (imágenes y videos), lo que sustenta la idea de un uso informativo y comunicativo que

aprovechó estos los medios visuales y audiovisuales. En cierta manera, este tipo de apropiación de TIC impone una mayor inversión de tiempo y conocimientos en el manejo de las redes sociales y los dispositivos digitales. Sin embargo, la innovación puede ocurrir, aunque en pequeña escala, dentro de los empleos más comunes de las redes sociales. En suma, se sugiere un empleo de TIC de menor apropiación social en Ecuador. Por otro lado, el énfasis en la disrupción informativa que operó en servicio de generar (contra)información y alternativas al relato hegemónico, se ubica dentro de funciones parcialmente estratégicas, en un nivel intermedio de innovación, porque estas prácticas no solo se colocaron como parte de la disputa por la verdad o los marcos de interpretación, sino también para alertar a las y los manifestantes en las calles, orientando sus decisiones y debilitando las capacidades de operación del aparato represivo estatal.

Sin embargo, es importante mencionar que en la red social Twitter se pudieron encontrar diferentes posturas frente a la protesta, arrojando luz sobre el hecho de que no solo los sectores movilizadores en contra de los gobiernos ocupan los espacios virtuales en eventos de contienda política. Después de haber registrado las actitudes de los tuits frente a la protesta social en tres categorías: positiva, neutral o negativa, se pudo observar que en el caso ecuatoriano Twitter se configuró más que Chile como un espacio para el antagonismo contra las y los manifestantes y sus demandas. Entre quienes se oponen a las protestas, existen quienes operan como un movimiento social reaccionario, usando acción colectiva para manifestarse, ya sea en respuesta a un movimiento previo o para restaurar el orden establecido, conformando lo que se ha llamado contramovimientos (Delcourt 2018). Como es lógico, dichos colectivos conservadores pueden tener sus especificidades y sus propios repertorios de acción tecnopolítica, cuyo estudio excede esta investigación, pero constituye un objeto crucial para la investigación sobre las TIC y la contienda política en el siglo XXI.

Ahora bien, la otra dimensión del análisis se relaciona con el grado de apropiación de las tecnologías. En este ámbito, en Chile se detectaron prácticas en los niveles más elevados de innovación. En los mayores grados de innovación, las y los ciberactivistas diversificaron su arsenal de herramientas y/o dejaron de utilizar las de redes sociales para los experimentos de disrupción y/o creación, aunque se reservaron la utilización de estas plataformas para la difusión de tales acciones. Mientras que los actos de disrupción o creación ocurrieron fuera de las redes sociales más usadas como Twitter, Facebook o Instagram, los usuarios de estas redes,

sin pertenecer a los colectivos autores de tales acciones, operaron con acciones ciberactivistas para la difusión, el apoyo (o rechazo) de estos proyectos u operaciones digitales. En este caso, sin embargo, no se puede concluir que la innovación fuera alta en su generalidad, más bien, las performances digitales abarcaron un amplio espectro de prácticas dentro de distintas formas de apropiación de TIC, tanto en los bajos niveles de innovación como en algunas prácticas en los niveles más altos.

Una experiencia en común fue el desarrollo de investigaciones y experimentos en el campo de la cartografía. Los experimentos de cartografía chilenos fueron varios, y en ellos se generaron mapas digitales interactivos, dando cuenta de un nivel de apropiación con más acento en la tecnología digital y que presenta un mayor desafío tecnológico. En este caso se vio que el papel del espacio *offline* y *online* se referencian mutuamente, siendo el espacio digital un medio y un lugar para el reconocimiento y la afirmación de las identidades que emergieron durante la protesta, como fue el caso de Plaza de la Dignidad en Santiago. A este respecto, en el caso ecuatoriano se observó que existió un experimento cartográfico en que se utilizó la web para difundir su trabajo de investigación, pero no hizo énfasis en la dimensión digital de los mapas como en el caso de Chile. Este caso arroja luz sobre diferencias en las apropiaciones de las tecnologías en ambos países. En el caso chileno, muchas de estas alternativas fueron puestas en marcha por ciudadanos comunes utilizando plataformas de internet y redes sociales, mientras que, en Ecuador, el proyecto cartográfico fue realizado por un colectivo de especialistas en cartografía que desarrollaron mapas estáticos en formato de imagen.

Pasando a la segunda categoría de análisis de este trabajo, a saber, la centralidad organizativa al interior de los estallidos (Tabla 4.1), se observó la cualidad más descentralizada en el caso de Chile. La visualización de la red chilena mostró un escenario de polarización en que se distinguieron dos grandes componentes: a un lado el gobierno con Piñera como el nodo más importante y al otro una masa heterogénea de usuarios que no gravitaban en torno a líderes destacados en la red, sino que, como una multitud, actuaban simultáneamente sin la necesidad de nodos con alta influencia que den dirección a la conducta de los demás actores. En el marco de los tres modelos de organización: centralizado, descentralizado y distribuido (ver Capítulo 2), la red de tuits de Chile presenta características tanto de un modelo descentralizado como de uno distribuido. Por una parte, existen varios nodos que conviven con otros con similares grados de centralidad. En su interior, al visualizar la protesta como una red, no se encontraron

nodos que se destaquen demasiado por encima de otros, y la cercanía entre los nodos conformó una gran cantidad de comunidades distintas, en lugar de aglomerarse en unas pocas comunidades. Estas características indican descentralización porque existen varios nodos que fueron significativos para la conectividad de la red organizativa. Por otro lado, se observó que entre los nodos más visibles por su centralidad no aparecieron actores políticos individuales o colectivos, es decir, no se vieron agentes consolidados como partidos políticos, movimientos sociales, activistas o dirigentes políticos. La elevada cantidad de distintas comunidades y en general la cualidad dispersa de los nodos también aproximan a este caso al prototipo de una red distribuida. En este sentido, la imagen de la red chilena se configuró también cercana a la idea de las multitudes inteligentes (Rheingold 2004) o la de una organización con forma de enjambre (Toret 2013). Ambas nociones destacan la potencia de la acción colectiva en entornos distribuidos, horizontales y autoorganizados, puesto que prescinde de los liderazgos sin perder su capacidad de actuar coherentemente.

Ecuador también se mostró polarizado en su dinámica organizativa, sin embargo, en este caso el bloque de oposición presentó dos cabezas distinguibles por su centralidad y por formar comunidades de gran tamaño al interior de la red de Twitter. La primera fue la comunidad de afines al expresidente Correa, comunidad que incluye al movimiento político RC. La segunda cabeza del bloque de oposición fue el movimiento indígena representado por otra comunidad de gran tamaño que incluyó la cuenta de la CONAIE como la de mayor centralidad. Así, Ecuador se consolidó como una red más centralizada con relación a Chile, aunque no se trató de una red completamente densa, puesto que no hubo un nodo central único más importante que todos los demás. Debido a que en Ecuador se vieron actores políticos convencionales en un esquema con dos nodos centrales, se trató de una dinámica descentralizada: a pesar de que no hubo un único nodo central para toda la red, se observó un bloque de oposición bicéfalo (CONAIE y RC) que además colindó con otros agentes con alta centralidad como organismos defensores de derechos humanos, organizaciones de cooperación internacional y medios de comunicación. La imagen que ofreció la red de tuits dio cuenta de formas de “conectividad viral” (Arditi 2015), que si bien no se apegan a los canales de representación política convencional tampoco los rechazan enteramente, es decir, ocupan un lugar intermedio entre movimiento y multitud/enjambre.

La centralidad tiene que ver también con la manera en que un actor termina actuando como líder o portavoz de quienes están en su propia red. Por una parte, en Ecuador los principales actores fueron actores políticos organizados: RC y CONAIE. Por otra parte, en Chile hubo una autonomía frente a los agentes convencionales de protesta y mediación, habiendo demostrado una irrupción de ciudadanos no afiliados formalmente a ninguna organización o movimiento político. Las formas de representación partidistas fueron rechazadas por la ciudadanía chilena, habiéndose reflejado esto en la acefalía de las redes que se sostuvo sin nodos centrales que den dirección, es decir, actuando de manera poco organizada o autoorganizada sin un centro definido, a manera de “enjambre” (Toret 2013). En el caso de Ecuador, la representación política de la protesta, para la negociación con el gobierno de Moreno, terminó siendo asumida por la dirigencia de la CONAIE, es decir, en los líderes de las organizaciones que representaban a diferentes pueblos y nacionalidades indígenas y campesinas del Ecuador, pero que, en este caso, se situaron a sí mismos como voceros de las mayorías que se manifestaban. Según Picarella (2015), los sistemas políticos contemporáneos atienden a una crisis que pone en riesgo las estructuras políticas institucionales, una situación alimentada por la personalización y verticalización de la representación que se identifica con el populismo. Si se acepta esta tesis, es posible que el movimiento indígena, después de experimentar un desencuentro con la RC que desgastó los canales institucionales de negociación entre CONAIE y actores gubernamentales, haya encontrado las condiciones favorables para hegemonizar las protestas sin haber buscado establecer un solo bloque de oposición a través de una alianza con esta otra fuerza política que antagonizaba con el gobierno. Naturalmente, debió existir una identificación popular con las figuras de sus principales líderes para que esto ocurra, evidenciando también el peso de la estructura organizativa del mundo indígena, en que se propicia el surgimiento de liderazgos fuertes y bien reconocidos por las bases.

En el caso de Chile, el papel de organizaciones que aparecen como inevitables en la política convencional (diputados, asambleístas, partidos políticos, etc.) recibieron el desprecio de las personas en las calles y en las redes, que se negaron a reconocerse con los políticos profesionales. Al mismo tiempo, la ausencia de un movimiento social organizado o un líder que pueda comunicar sus demandas a actores políticos cerró la posibilidad de una mediación política que hubiera podido negociar las demandas populares y poner fin a la contienda. La falta de una

dirigencia que se torne en portavoz de la población es quizás un factor que influyó en el sostenimiento de la protesta chilena y en la consecución de unas demandas de largo alcance como la Asamblea Nacional Constituyente.

Si volvemos a mirar la magnitud del estallido social chileno, se ve que no solo ocurrieron más eventos contenciosos, como se muestra en el Capítulo 1, sino que además se extendió más en el tiempo que el paro nacional ecuatoriano, habiendo continuado las movilizaciones hasta el 2022. La dinámica organizativa chilena tuvo actores diversos y fue menos centralizada, de manera que no existió un líder o una organización que de dirección a las movilizaciones. Esto sugiere que las movilizaciones fuertemente organizadas no son, por antonomasia, más sostenidas y con mayores alcances en sus demandas. Al mismo tiempo, evidencia que una protesta poco organizada o autoorganizada, si bien es espontánea, no es efímera, es decir que, la emergencia en Chile de este movimiento en red (Castells 2012) que comenzó con una erupción emocional, no necesariamente careció de objetivos y logró sostenerse durante un amplio período de tiempo. Por el contrario, la presencia de dos bloques populares en Ecuador: el correísmo y el MIE como actores centrales e influyentes la protesta no significó mayor fuerza o mejores resultados en la consecución de las demandas, al contrario, pese a la intensidad de las protestas, el paro nacional duró solo dos semanas. Esto fue determinante para el desenlace de la contienda en ambos casos: en Ecuador el gobierno de Moreno sobrevivió al paro y en 2021 nuevos decretos establecieron las mismas políticas derogadas en octubre del 2019; en Chile, por su parte, se gestó una agenda para la creación de una nueva constitución. Estas constataciones revelan que los movimientos de protesta más descentralizados y que aprovechan más las TIC no necesariamente tienden a ser efímeros o carentes de un programa, como a menudo se argumenta en la literatura (Bringel y Pleyers 2017; Castells 2012).

Tanto en Ecuador como en Chile se encontró un bloque poblado de organizaciones con organizaciones de cooperación internacional y de derechos humanos. Se observó que se conformaron comunidades en que actores como la CIDH en Ecuador, la INDDHH en Chile. Tal resultado se comprende debido a que en ambos casos analizados se presentaron abundantes denuncias de violaciones a los derechos humanos por parte del aparato represivo estatal. En la mayoría de los casos, estos colectivos buscan la garantía del derecho a la protesta social, sin pro-

nunciarse a favor o en contra de las demandas o las poblaciones que se movilizan. Sin embargo, fueron también actores relevantes que monitorearon las acciones de los gobiernos y se enfrentaron a los elevados niveles de violencia estatal.

En ambos casos se identificó una medida de centralidad en que los agentes opositores a los gobiernos se encontraron como los más influyentes. En Ecuador la CONAIE y en Chile los medios digitales alternativos registraron altos grados de centralidad de interrelación. Se argue que este papel se puede leer a través de la noción de correduría (McAdam, Tarrow, y Tilly 2005) en tanto que se refiere a la capacidad de determinados agentes (en este caso vértices en la red) para actuar como conectores entre otros actores que no se relacionarían entre sí de faltar este intermediario. Así, se pudo ver que aquel papel ocupado por la CONAIE, que finalmente resultó en la legitimidad para dar dirección a las protestas, dando cuenta de un resultado distinto que en el caso chileno respecto a los mecanismos de correduría. En Chile, en contraste, los medios digitales alternativos ocuparon el rol de interrelación, insertándose a ellos mismos como actores políticos en la lucha por la verdad y la legitimidad de la comunicación. En ambos casos, sin embargo, es innegable que la correduría ejercida por estos agentes influyó en el balance de fuerzas dentro de la batalla política. Así también, es posible que estos actores corredores hayan ocupado un papel importante en la generación de identidades colectivas durante la contienda, ya que en ambos casos se ha notado, en mayor o menor medida, el agotamiento de las viejas estructuras verticales de militancia, al tiempo que emergían nuevos sujetos políticos amplios que incluyen a las mayorías en su diversidad, siendo razonable que para ello aparezcan actores que faciliten el acercamiento y conectividad entre otros actores lejanos, un papel que podría encontrarse, anteriormente, en otros agentes que previamente acumulaban una alta relevancia social, especialmente políticos profesionales y líderes de movimientos sociales.

Concluyendo, ¿cómo influyó entonces la centralidad organizativa de las protestas en el despliegue de performances digitales? Es posible que la innovación en las performances digitales en Chile respondió a que existieron más actores dispersos y diversos, por consiguiente, más prácticas disponibles para la protesta social. En tales escenarios, es posible que varias organizaciones más o menos formales se involucran poniendo en préstamo a otras sus performances contenciosas. Una red distribuida podría también favorecer la capacidad de establecer enlaces

con nodos externos a organizaciones de corte convencional, incluso permeando los límites nacionales. Por ejemplo, Anonymous es un colectivo, cuando jaquea al gobierno está usando su propio repertorio digital, y se trata de una organización transnacional y casi exclusivamente virtual. Algo propio de una irrupción policéntrica sería esta combinación de varias organizaciones entre e-movimientos (por ejemplo, las acciones de jâquers y K-popers situadas en el mundo virtual) y actores colectivos convencionales (movimientos sociales, partidos, organizaciones y colectivos) que suman sus repertorios a la acción contenciosa. Así, las performances digitales en Chile reúnen las características de la multitud “alteractivista” que describe Pleyers (2018) como aquella en que la participación es libre, espontánea e informal, sin mediación de organizaciones preexistentes; que aprovecha las plataformas digitales para la interacción, y que expresa sus posiciones políticas a tanto en las calles como en sus prácticas cotidianas. Al mismo tiempo en que las personas habrían reconocido aspectos en común con grupos culturalmente diversos a ellos, la diversidad de las formas expresivas y la rabia que impulsaba, sobre todo a las juventudes, habrían propiciado formas muy variadas de “confrontación estética” (Mayo et al. 2021) que atacaban o resignificaban los símbolos del régimen establecido.

Entonces, se trataría de cómo las características de los actores colectivos (movimientos, partidos, medios, organizaciones y otras agrupaciones ciudadanas) más relevantes e influyentes durante los estallidos sociales fueron determinantes para dar forma a las performances digitales, fundamentalmente lo relativo a su repertorio de acción y a sus motivaciones para controlar la dirección de las protestas sociales. En el caso ecuatoriano, se observó que los actores centrales en la protesta social fueron dos organizaciones políticas organizadas y reconocidas: RC y CONAIE, la principal fue esta última porque movilizó con más fuerza a la gente en las calles y llegó a convertirse en portavoz de la población para negociar con el gobierno ecuatoriano. En Chile, por su parte, los actores centrales en la contienda, del lado de la oposición al gobierno, fueron los medios de comunicación alternativos. Con esto en consideración, movimientos de corte más tradicional en Ecuador podrían responder a un repertorio clásico, mientras que los medios alternativos digitales en Chile se encuentran más cercanos a las TIC y a los conocimientos que implican las performances digitales de mayor innovación en el marco de la lucha popular por la organización y por el relato sobre las protestas. En el caso ecuatoriano, dado que la CONAIE se volvió un actor dominante e influyente en las protestas, tam-

bién es posible que impuso, al menos en cierta medida, sus formas de lucha más convencionales o análogas. En la dimensión de la función política, la existencia de un actor colectivo organizado con una alta motivación para tomar el control de las protestas puede dejar menos lugar a que ocurran prácticas tecnopolíticas con funciones de coordinación y estrategia. En la dimensión de la apropiación social, por su parte, la disponibilidad de un repertorio ya establecido puede disminuir la necesidad de una innovación en las performances digitales. En el caso chileno, en cambio, el modelo distribuido presentaría flexibilidad y apertura a la transformación de las performances por la ausencia de agentes que tengan rutinas o metas fuertemente preestablecidas. Esto último, sumado a la presencia de medios digitales con una baja motivación para dirigir las protestas podría abrir una oportunidad para que las personas utilicen las redes sociales para funciones políticas estratégicas, como espacio para la planificación y coordinación de la lucha colectiva. Si bien su centralidad pudo implicar una representación en nombre de la población, al no buscar constituirse como sus dirigentes, dejaban la coordinación de las acciones colectivas en manos de la población, permitiendo la emergencia de dinámicas autoorganizadas. Siguiendo este argumento, serían las trayectorias sociopolíticas, los repertorios preexistentes, la horizontalidad o verticalidad de su estructura y las motivaciones para comandar a las y los manifestantes, de los actores más influyentes los que podrían impulsar o frenar la innovación en las formas de apropiación de tecnologías para la lucha colectiva. En otras palabras, mientras más se encuentren las protestas en manos de ciudadanos comunes, esto daría como resultado una mayor innovación, ya que existen menos estructuras previas que limiten las tácticas de lucha efectivamente disponibles. Esto se observó en las iniciativas chilenas de más alto grado de apropiación social de tecnologías que involucraron ciberactivismo y cartografías digitales, pues fueron efectuadas por colectivos de la sociedad civil o ciudadanos poco/no organizados sincronizando su acción conectiva en las redes sociales al margen de una adherencia a actores políticos convencionales.

También se puede poner el foco en la dinámica que tejieron los actores más influyentes en el ecosistema de los estallidos, es decir, cómo se conectaron y/o desconectaron entre ellos, y cómo la cualidad abierta/difusa o cerrada/densa de la red pudo determinar unas formas de apropiación de tecnologías. Se ha sugerido que los actores que aparecieron con una alta centralidad de interrelación operaron mediante mecanismos de correduría (McAdam, Tarrow, y

Tilly 2005). Este rol implicó el trabajo de conectar a nodos distantes en la red, nodos vinculados por enlaces débiles y lejanos que, de otro modo, no se hubieran puesto en contacto. El impacto de los corredores sobre las relaciones de fuerza y la organización es ineludible, pero también pudieron impactar en las performances. Por una parte, una red de corredores más densa y cerrada dejaría una ventana más pequeña para las funciones políticas de coordinación y organización autónoma de la ciudadanía, puesto que el referente estratégico se encontraría en la dirigencia de aquellos actores. Por otra parte, una red porosa en que los corredores llegasen a una mayor cantidad de agentes heterogéneos con conocimientos y prácticas más diversas propiciaría un mayor grado de apropiación social de TIC. En el caso chileno se observó la participación de actores heterogéneos, no necesariamente afiliados a movimientos establecidos o afines a determinadas élites, que contaban con los conocimientos suficientes en el manejo de dispositivos y medios digitales como para operar con performances digitales novedosas y de mayor desafío tecnológico, es decir, se contaba con acciones de individuos diversos que operaban como agentes libres que se plegaron con tales medios digitales en la medida en que coincidían con sus percepciones y sus demandas individuales. En Ecuador, en cambio, la CONAIE fue el único actor contrahegemónico con una alta capacidad de interrelación, lo que pudo permitir la conexión de nodos lejanos, incluyendo a más personas en la red que sus propias militancias, pero sus fines también excedían la articulación de nodos distantes, puesto que la organización seguía un programa y una jerarquía bien establecidos, apuntando a tomar el liderazgo político de las movilizaciones y con menos espontaneidad de lo que permite una multitud en red. Otro actor que registró alta capacidad de interrelación fue la CEDHU, que se enfocaba en denunciar la represión de las fuerzas del estado, y que pudo contribuir también a que individuos lejanos en la red se activen. Sin embargo, en el paro nacional de Ecuador la mayor cantidad de actores con alta centralidad de interrelación fueron instituciones estatales que no necesariamente incentivaron las acciones tecnopolíticas en soporte de las demandas colectivas. Se observó además que la RC, que acumuló bastante influencia en lo general, precisamente careció de centralidad de interrelación, dando cuenta de una estructura más cerrada a la participación de nodos dispersos, probablemente incluyendo más exclusivamente a su propia militancia. En suma, la presencia de la CONAIE y la CEDHU como únicos nodos con importante potencia de interrelación o correduría en el caso ecuatoriano, marcan un patrón más centralizado en unos pocos actores, que no favoreció la activación de nodos distantes con

repertorios más variados y con formas autónomas de coordinación. En contraste, el caso chileno contó con actores con alta interrelación posicionados en el bloque de oposición y a la vez más dispersos y sin motivaciones para dar una dirección específica a la protesta, siendo más probable que hayan incorporado a una más amplia variedad de personas con distintos perfiles que usen sus conocimientos para la (auto)organización y la apropiación de TIC.

Ahora bien, esta investigación de naturaleza experimental se apoyó sobre todo en técnicas de análisis de datos y contenidos sobre muestras de tuits, por lo que se deben reconocer algunas limitaciones metodológicas. Primero, resultó poco viable investigar los contenidos publicados en otras plataformas sociales que son más utilizadas en Ecuador y Chile como Facebook y WhatsApp, dado de que estas no ofrecen capacidades para recuperar datos a través de códigos de programación y resulta mucho más difícil emplear técnicas de minería como las utilizadas en este estudio. Entonces, se escogió Twitter por ser la única red que permite minar datos de manera masiva, sin embargo, el principal problema con los tuits recolectados es que no hay manera de asegurar la integridad y consistencia de los datos, pues esta red social se reserva el secreto sobre los algoritmos que definen los resultados de las búsquedas. Además, los tuits y las cuentas de usuarios cambian y se eliminan constantemente, de manera que las muestras se modificarían en cada nueva recolección de datos. También ocurre que, para dar sentido a la gran cantidad de textos no estructurados que se obtuvieron, se requirió limpiarlos a través de procesos en que se descartan y se ajustan algunos textos, siendo inevitable que se pierdan ciertos detalles y matices. Cabe mencionar también que en este análisis no se consideraron formatos como las imágenes y vídeos, que no son menos importantes que los contenidos exclusivamente textuales. Por las anteriores razones, se buscó mostrar diversos casos externos a la red social Twitter que puedan complementarse para generar una imagen congruente con el contexto y los análisis actuales respecto a lo que ocurrió en octubre del 2019 en los países andinos y, más específicamente, a los modos en que la ciudadanía se apropió de los medios digitales para configurarlos como plataformas tecnopolíticas para la acción colectiva. Otra limitación es que el uso de las redes sociales depende bastante de los perfiles sociodemográficos de las personas y del grado de acceso a las TIC en cada país, siendo razonable objetar que no es representativo de toda la población sino solamente de un segmento. Así también, establecer métodos para estudiar las formas digitales de acción colectiva implica un desafío para las y

los científicos sociales ya que requiere renovar los métodos para estudiar la lucha. Por ejemplo, el análisis de performances contenciosas con base en publicaciones de medios de comunicación en el estudio de Tilly (2008) resulta insuficiente para registrar los activismos digitales puesto que estas prácticas raramente son recogidas por los noticieros, que se concentran en las formas copresenciales de acción colectiva.

Así también, es oportuno señalar que existen aspectos que no han sido suficientemente atendidos en el presente trabajo y que merecen ser desarrollados en investigaciones futuras en el ámbito de la sociología política. En primer lugar, se hace necesario profundizar en la dimensión subjetiva del uso de las TIC en la contienda política, para lo cual se requiere considerar los aspectos identitarios y cognitivos implicados en su utilización en el marco de las protestas, desde la perspectiva de los actores. En segundo lugar, es esencial analizar de manera detallada las imágenes y vídeos que son fundamentales en las interacciones en línea, en tanto que estos materiales se han convertido en herramientas centrales para la construcción de discursos políticos y la difusión de información en las redes sociales e internet. En tercer lugar, es preciso distinguir y abordar las particularidades y formas de acción de personas que se oponen a la protesta y/o a movimientos conservadores, a fin de tener una comprensión más completa de las dinámicas políticas en la región. Adicionalmente, es preciso analizar el papel que juegan las infraestructuras tecnológicas y el diseño y uso de los dispositivos digitales en las dinámicas de la protesta. Esto implica estudiar cómo las interacciones entre las personas y las tecnologías digitales pueden potenciar o limitar la acción colectiva, y cómo el diseño y la implementación de las infraestructuras tecnológicas pueden influir en la forma en que se desarrollan las protestas. Además, como se observó anteriormente, pese a las similitudes en indicadores como el IDH y el nivel de acceso a internet y redes sociales entre Ecuador y Chile, no se debe despreciar los matices que pueden ofrecer estas diferencias para comprender las determinantes del uso de tecnologías digitales en la contienda política, un aspecto que este estudio no abordó en mayor profundidad, habiéndose concentrado en dos aspectos bien delimitados: la organización y las performances contenciosas. Asimismo, es importante considerar las implicaciones éticas y políticas que tienen estas interacciones, especialmente en lo que se refiere a la privacidad y la seguridad de los datos de las personas involucradas en las protestas. Así, se hace necesario profundizar en el análisis de los mecanismos de control y vigilancia que pueden ser utilizados por los actores estatales y no estatales para limitar la acción colectiva a través de la

manipulación de los datos y la información que circula en internet. Por último, cabe recordar que las técnicas de análisis de redes y de contenidos utilizadas en el presente estudio no producen resultados exactos y definitivos, sino pistas que están sujetas al análisis y la interpretación que se realiza sobre la base de orientaciones teóricas, de modo que se requiere un diálogo constante con otros estudios y una actualización permanente de las bases teóricas para su análisis y comprensión más profunda.

En los casos de Chile y Ecuador del 2019, la lucha conectiva en el espacio virtual fue inseparable de la lucha colectiva en el espacio físico. Estudiar esta relación entre lo digital y lo material implica entrar en un campo con abundantes complicaciones en el cual resulta conveniente dejar de entender ambas como entidades separadas en favor de examinar los procesos y las dinámicas entre ambas (Pink, Ardèvol, y Lanzeni 2016). Por esta razón, es pertinente refinar los modelos teóricos y analíticos que describen ideas como el ciberespacio y los espacios públicos virtuales, así como desarrollar métodos para recolectar y dar sentido a los abundantes datos que se pueden recolectar de la red. Las formas de apropiación de tecnologías constituyen parte de una tensión entre el consumo y la “domesticación” (Oudshoorn y Pinch 2003) de las tecnologías, un proceso en que las tecnologías se ven modificadas por el trabajo simbólico, cognitivo y práctico de las personas en su relación con los artefactos, proceso en el que la propia humanidad también se transforma. En este sentido, se plantea que la contienda política es un campo adecuado y analíticamente fructífero para observar estos procesos de innovación en el marco de las luchas sociales.

La perspectiva que sigue este trabajo rechaza el “determinismo tecnológico” respecto a las formas de acción colectiva en la contienda política, es decir, es escéptica sobre la idea de que las tecnologías digitales serían un principio causal para la generación de dinámicas organizativas descentralizadas. Siguiendo una línea más estructural, cercana a la teoría de la contienda política, este trabajo se ocupó de determinar los mecanismos que operan en un sentido contrario, es decir, considerando maneras en que la centralización de la base organizativa de la lucha influye sobre la utilización de las herramientas digitales para la contienda política. Desde este enfoque, el uso de TIC se ha entendido como el resultado de las estructuras políticas y sociales, más no la causa de estas disposiciones. Sin pretender dar resolución definitiva a este

asunto, se buscó que esta investigación experimental y exploratoria aporte para ampliar, refinar y avanzar en la agenda de investigación sobre el rol de las tecnologías y medios digitales en los movimientos de protesta contemporáneos.

Referencias

- Agencia de Noticias RedAcción. 2020. “Ecuador: Lenín Moreno persigue a comunicadores y opositores políticos”. En *Ecuador: la insurrección de octubre*.
- Albornoz, María Belén. 2020. *Habitar las redes: las controversias sobre la privacidad en Facebook*. Quito: FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.46546/20209atrio>.
- Albornoz, María Belén, y Ricardo Rosales. 2012. “Periodismo ciudadano y Twitter. El caso del 30-S ecuatoriano”. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 30 (octubre): 91–101.
- Alcatruz, Daniel. 2018. *Polarización Política En Twitter*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.27803.41768>.
- Amador-Baquiro, Juan Carlos, y Germán Muñoz-González. 2021. “Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019)”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 19 (1): 176–203. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4588>.
- Anonymous Chile. 2019. “Colectivo AnonChile (@AnonColectivo)”. {Perfil de Twitter}. *Twitter*. <https://twitter.com/AnonColectivo>.
- . s/f. “Anonymous Chile”. {Perfil de Facebook}. *Facebook*. <https://www.facebook.com/AnonOpsChile>.
- Arditi, Benjamin. 2015. “La Política Distribuida de Los Rebeldes Del Presente: La Acción En La Era de La Web 2.0”.
- Armed Conflict Location & Event Data Project [ACLED]. s/f. “ACLED | Bringing Clarity to Crisis”. *ACLED*. <https://acleddata.com/>.
- Avalos González, Juan Manuel. 2019. “La posibilidad tecnopolítica. Activismos contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste”. *Comunicación y sociedad* 16. <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7299>.
- Báez, Jonathan. 2020. “Captura empresarial del poder: preludio del Paro Nacional”. En *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, editado por Franklin Ramírez Gallegos. Buenos Aires: CLACSO.
- Baeza-Yates, Ricardo. 2009. “Tendencias en minería de datos de la Web”. *Profesional de la Información* 18 (1): 5–10. <https://doi.org/10.3145//epi.2009.ene.01>.
- Baran, Paul. 1964. “On Distributed Communications: I. Introduction to Distributed Communications Networks.” Memorandum RM-3420-PR. RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_memoranda/RM3420.html.
- Barragán Manjoy, Mélangy, Angélica Abad Cisneros, José Manuel Rivas Otero, Lara Goyburu, Facundo Cruz, Victor Tricot, y María Reneé Barrientos Garrido. 2020. “América Latina 2019: vuelta a la inestabilidad”. *Revista Iberoamericana* 20 (73): 205–41. <https://doi.org/10.18441/ibam.20.2020.73.205-241>.
- Bastian, Mathieu, Sebastien Heymann, y Mathieu Jacomy. 2009. “Gephi: An Open Source Software for Exploring and Manipulating Networks”. *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media* 3 (1): 361–62.
- Bennett, W. Lance, y Alexandra Segerberg. 2012. “The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics”. *Information, Communication & Society* 15 (5): 739–68. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>.
- Bienal de Artes Mediales de Santiago. 2020. “Tear Gas in Plaza de la Dignidad (Gas lacrimógeno en Plaza de la Dignidad)”. *Umbral, 15 Bienal de Artes Mediales de Santiago*. <https://15.bienalartesmediales.cl/obras/tear-gas-in-plaza-de-la-dignidad/>.

- Bonacich, Phillip. 1987. "Power and Centrality: A Family of Measures". *American Journal of Sociology* 92 (5): 1170–82. <https://doi.org/10.1086/228631>.
- Bonilla, Yarimar, y Jonathan Rosa. 2015. "#Ferguson: Digital Protest, Hashtag Ethnography, and the Racial Politics of Social Media in the United States". *American Ethnologist* 42 (1): 4–17. <https://doi.org/10.1111/amet.12112>.
- Bradshaw, S., y P. Howard. 2017. "Troops, Trolls and Troublemakers: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation". *Computational Propaganda Research Project*. Oxford Internet Institute.
- Bringel, Breno. 2017. "Movimientos sociales y la nueva geopolítica de la indignación global". En *Protesta e indignación global: los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*, editado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers. Río de Janeiro / Buenos Aires: FAPERJ / CLACSO.
- Bringel, Breno, y Geoffrey Pleyers, eds. 2017. *Protesta e indignación global: los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*. Río de Janeiro / Buenos Aires: FAPERJ / CLACSO.
- Burnap, Pete, y Matthew L. Williams. 2016. "Us and Them: Identifying Cyber Hate on Twitter Across Multiple Protected Characteristics". *EPJ Data Science* 5 (1): 11. <https://doi.org/10.1140/epjds/s13688-016-0072-6>.
- Cabo Isasi, Alex, y Ana García Juanatey. 2016. *El discurso del odio en las redes sociales: un estado de la cuestión*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona Progress Report.
- Calvo, Ernesto. 2015. *Anatomía Política de Twitter En Argentina: Tuiteando #Nisman*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Cammaerts, Bart, Alice Mattoni, y McCurdy Patrick, eds. 2013. *Mediation and Protest Movements*. Chicago: Intellect.
- Cárdenas Neira, Camila. 2016. "El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa". *Última década* 24 (45): 93–116. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362016000200006>.
- Casado Gutiérrez, Fernando. 2020. "La vigencia del modelo de propaganda de Herman y Chomsky en las protestas en Ecuador de octubre de 2019". *Revista Científica de Información y Comunicación* 17: 59–78.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- . 2012. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.
- Castro Riaño, Luis Carlos. 2020. "La protesta social en América Latina". *Revista Rumbos TS*, núm. 23 (diciembre): 159–84. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.418>.
- Chadwick, Andrew. 2007. "Digital Network Repertoires and Organizational Hybridity". *Political Communication* 24 (3): 283–301. <https://doi.org/10.1080/10584600701471666>.
- Chile, CNN. 2019. "¿Está el K-Pop detrás de la protesta chilena?": Medios coreanos reaccionaron al cuestionado informe de Big Data". *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/medios-coreanos-reaccion-informe-big-data_20191224/.
- Chiliquinga-Amaya, Javier A. 2020. "Repertorio digital: ¿una acción colectiva innovadora para los movimientos sociales? El movimiento indígena ecuatoriano en la acción colectiva digital y contenciosa". *Kairós. Revista de Ciencias Económicas, Jurídicas y Administrativas* 3 (4): 43–51. <https://doi.org/10.37135/kai.003.04.05>.

- Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador. 2013a. “Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador”. *Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador*. <https://geografiacriticaecuador.org/sobre-el-grupo/>.
- . 2013b. “Sobre el Colectivo”. *Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador*. <https://geografiacriticaecuador.org/sobre-el-grupo/>.
- Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador. 2019. “Análisis espacial de la resistencia, protesta social y represión vividas en Ecuador entre el 7 y 14 de octubre de 2019”.
- Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador, Kaleidos, LlactaLab, Surco Común, Comité de Derechos Humanos de Guayaquil, y Alianza de Derechos Humanos de Ecuador. 2022. “Mapa Interactivo - Mapeo de la represión del Estado ecuatoriano en el paro de 2022”. *Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador*. <https://geografiacriticaecuador.org/violenciaestadoec/mapa-interactivo/>.
- Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo. 2019. “[Octubre 2019] Mapa dinámico de las protestas en Chile”. *Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo*. <http://www.geografiacritica.cl/2019/10/20/mapa-protestas/>.
- Comisión Especial para la Verdad y la Justicia. 2021. *Informe de La Comisión Especial Para La Verdad y La Justicia Respecto de Los Hechos Ocurridos En Ecuador Entre El 3 y El 16 de Octubre de 2019*. Quito: Defensoría del Pueblo de Ecuador.
- Consejo de Comunicación. 2021. “Boletín Estadístico RPM 2020 - Consejo de Comunicación”. *Consejo de Comunicación*. <https://www.consejodecomunicacion.gob.ec/servicios/rpm/boletin-estadistico/>.
- Cooperativa.cl. s/f. “Manifestantes se toman sede del INDH: Piden liberar a ‘presos de la revuelta’”. *Cooperativa.cl*. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/manifestantes-se-toman-sede-del-indh-piden-liberar-a-presos-de-la/2021-07-08/081220.html>.
- Cortés, Sandra, María-Soledad Martínez-Gutiérrez, y Samanta Anríquez Jiménez. 2022. “Vulneración de derechos humanos en las movilizaciones de octubre de 2019 en Chile”. *Gaceta Sanitaria* 35 (enero): 399–401. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.12.029>.
- Costanza-Chock, Sasha. 2013. “Chapter 5: Transmedia Mobilization in the Popular Association of the Oaxacan Peoples, Los Angeles”. En *Mediation and Protest Movements*, editado por Bart Cammaerts, Alice Mattoni, y McCurdy Patrick. Chicago: Intellect.
- Criterio. 2021. “K-poppers en acción: sigue el activismo digital durante el paro nacional”. *Diario Criterio*. <https://diariocriterio.com/k-poppers-en-accion-sigue-el-activismo-digital-durante-el-paro-nacional/>.
- DataReportal. 2019a. “Digital 2019: Chile”. *DataReportal - Global Digital Insights*. <https://datareportal.com/reports/digital-2019-chile>.
- . 2019b. “Digital 2019: Ecuador”. *DataReportal - Global Digital Insights*. <https://datareportal.com/reports/digital-2019-ecuador>.
- Delcourt, Laurent. 2018. “Derivas reaccionarias y contramovimientos en el Sur.” *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, no. 158: 5–27.
- Delgado, Manuel. 2013. “Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos.” *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia* 18 (2): 68–80.
- Della Porta, Donatella, y Michael Keating. 2008. *Approaches and Methodologies in the Social Sciences a Pluralist Perspective*. Cambridge / New York: Cambridge University Press.

- Düring, Marten. 2015. "From Hermeneutics to Data to Networks: Data Extraction and Network Visualization of Historical Sources". Editado por Fred Gibbs. *Programming Historian*, núm. 4 (febrero). <https://doi.org/10.46430/phen0044>.
- Earl, Jennifer, y Katrina Kimport. 2011. *Digitally Enabled Social Change: Activism in the Internet Age*. Cambridge: MIT.
- Faúndes, José Manuel Morán. 2019. "Chile despertó: El modelo chileno, la matriz de desigualdad y la protesta de 2019". *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 9 (9): 54–69.
- Figueroa, José Antonio, y Valeria Coronel. 2022. "Pluralidades, convergencias y disputas: el movimiento indígena y la rebelión de octubre de 2019 en Ecuador". En *Nuevas perspectivas, nuevas denuncias. Visualidades del activismo contemporáneo en América Latina*, editado por Miguel Alfonso Bouhaben and Javier Campo. Guayaquil: UArtes.
- Forensic Architecture. 2020. "Tear Gas In Plaza De La Dignidad". *Forensic Architecture*. <https://forensic-architecture.org/investigation/tear-gas-in-plaza-de-la-dignidad>.
- Garretón, Manuel A. 2003. *Incomplete Democracy: Political Democratization in Chile and Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Garrido, Felipe. 2019a. "Nuevo hackeo a Carabineros expone miles de archivos e incluso datos de inteligencia". *FayerWayer*. <https://www.fayerwayer.com/2019/10/tercer-hackeo-carabineros-chile/>.
- . 2019b. "Anonymous se adjudica hackeo a Metro, Partidos Políticos, Empresas y Carabineros por redes sociales". *FayerWayer*. <https://www.fayerwayer.com/2019/12/anonymous-hackeo-masivo-chile/>.
- Gheyle, Niels, y Thomas Jacobs. 2017. *Content Analysis: a short overview*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.33689.31841>.
- Hagberg, Aric A., Daniel A. Schult, y Pieter J. Swart. 2008. "Exploring Network Structure, Dynamics, and Function Using NetworkX". En *Proceedings of the 7th Python in Science Conference*, editado por Gaël Varoquaux, Travis Vaught, y Jarrod Millman, 11–15. Pasadena, CA USA.
- Infobae. 2019. "Sebastián Piñera: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso"". *infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/10/21/sebastian-pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso/>.
- Iza, Leónidas, Andrés Tapia, y Andrés Madrid. 2020. *Estallido: La Rebelión de Octubre En Ecuador*. 1. ed. Quito: Red Kapari.
- Jiménez Barrado, Víctor. 2021. "Cartografía digital disidente: El caso de Santiago de Chile durante el estallido social de 2019". *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 21 (2): 59–78. <https://doi.org/10.51349/veg.2021.2.03>.
- Jiménez-Yañez, César. 2020. "#Chiledespertó: causas del estallido social en Chile". *Revista mexicana de sociología* 82 (4): 949–57. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59213>.
- Jungherr, Andreas, Harald Schoen, y Pascal Jürgens. 2016. "The Mediation of Politics through Twitter: An Analysis of Messages Posted during the Campaign for the German Federal Election 2013". *Journal of Computer-Mediated Communication* 21 (1): 50–68. <https://doi.org/10.1111/jcc4.12143>.
- JustAnotherArchivist. 2018. "Snsrape: A Social Networking Service Scraper in Python".
- Krempel, Lothar. 2011. "Network Visualization". En *The SAGE Handbook of Social Network Analysis*, editado por John Scott y Peter J. Carrington. Londres / California: SAGE.

- Kurban, Can, Ismael Peña López, y Maria Haberer. 2017. “¿Qué es la tecnopolítica? Un esquema conceptual para entender la política en la era digital”. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política* 24 (noviembre): 3–20. <https://doi.org/10.7238/idp.v0i23.3061>.
- Ladd, John R., Jessica Otis, Christopher N. Warren, y Scott Weingart. 2017. “Exploring and Analyzing Network Data with Python”. Editado por Brandon Walsh. *Programming Historian*, núm. 6 (agosto). <https://doi.org/10.46430/phen0064>.
- Lago Martínez, Silvia, Martín Ariel Gendler, y Anahí Méndez. 2021. “Movimientos sociales, apropiación de tecnologías digitales y transformaciones en los procesos de acción colectiva”. En *Democracia inconclusa. Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lechón Gómez, Domingo Manuel, y Ramón Abraham Mena Farrera. 2019. “El hacktivismo e Internet como territorio en disputa. Una mirada desde los marcos de acción colectiva”. *Estudios políticos (México)*, núm. 48 (diciembre): 115–31. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2019.48.70423>.
- Leetoy, Salvador, Diego Zabala-Scherer, y Francisco Sierra Caballero. 2019. “Tecnopolítica y ciudadanía digital”. *Comunicación y sociedad* e7146: 1–22.
- Leiva Hernández, Manuel Alejandro. 2020. “Revolución artística pensante: la participación del movimiento hip hop en las protestas sociales de Colombia y Chile 2019”, agosto.
- Lepe, Nathaly. 2019. “La ‘Plaza de la Dignidad’ no es la única: las calles y plazas que han sido rebautizadas en los últimos años y cómo se decide el cambio”. *Publimetro Chile*. <https://www.publimetro.cl/cl/social/2019/12/04/plaza-la-dignidad-cambio-nombres-se-calles-plazas-santiago.html>.
- LeQuang, Matthieu, Nila Chávez, y Daniel Vizuite. 2020. “El octubre plebeyo: cronología de doce días de movilización social”. En *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, editado por Franklin Ramírez Gallegos. Buenos Aires: CLACSO.
- Lima Rocha, Bruno, y Júlia Klein. 2018. “La movilización digital a través de las redes sociales. La frágil estructura que posibilita la ventana de oportunidad aprovechada por la nueva derecha en Brasil”. *Quórum Académico* 15 (1): 102–18.
- Lin, Tai. 2020. “Hasta Que La (Plaza de La) Dignidad Se Haga Costumbre. Violencias y Espacio Público En La Protesta Metropolitana”. En *Hilos Tensados. Para Leer El Octubre Chileno*, editado por Kathya Araujo. Santiago de Chile: USACH.
- Lugo, Luis Josué. 2017. “Participación y acción conectiva en novísimos movimientos sociales: el caso del #yosoy132 y el 15M”. *Revista Internacional de Pensamiento Político* 12: 35–49. <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.3223>.
- Marres, Noortje. 2017. *Digital Sociology: The Reinvention of Social Research*. Malden, MA: Polity.
- Martuccelli, Danilo. 2020. “El largo octubre chileno. Bitácora sociológica”. En *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, editado por Kathya Araujo. Santiago de Chile: USACH.
- Massone, France. 2019. “‘Plaza de la Dignidad’: nuevo nombre de ‘Plaza Italia’ en Google Maps crea debate”. *Publimetro Chile*. <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2019/11/11/plaza-de-la-dignidad-nuevo-nombre-de-plaza-italia-en-google-maps-crea-debate.html>.
- Mayo, Simona, Rocío Valderrama, Cristián Ahumada, Claudio Alvarado Lincopi, Javiera Manzi, Karina Nohales, y Erick Valenzuela. 2021. “R de revueltas. Un relato colectivo

- y champurrea (mestizo) del 18-O en Chile”. En *Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*, editado por Breno Bringel, Alexandra Martínez, y Ferdinand Muggenthaler. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Mayol, Alberto. 2020. “Protestas y disrupción política y social en Chile 2019: crisis de legitimidad del modelo neoliberal y posible salida política por acuerdo de cambio constitucional”. *Asian Journal of Latin American Studies* 33 (2): 85–98.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy, y Mayer Zald, eds. 1996. *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge / New York: Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow, y Charles Tilly. 2005. *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Millaleo, Salvador, y Patricio Velasco. 2013. *Activismo digital en Chile. Repertorios de contención e iniciativas ciudadanas*. Santiago de Chile: Fundación Democracia y Desarrollo.
- Morales Quiroga, Mauricio. 2020. “Social Explosion in Chile 2019: Participation, Representation, Institutional Trust and Public Scandals”. *Análisis Político* 33 (98): 3–25. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>.
- Murillo, María Victoria. 2021. “Protestas, descontento y democracia en América Latina”. *Nueva Sociedad* 294 (julio-agosto).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2023. “Trends in the Human Development Index, 1990-2021”. *Human Development Reports*. Naciones Unidas. Accedido 28 de junio de 2023. <https://hdr.undp.org/data-center/documentation-and-downloads>.
- Newman, M. E. J. 2010. *Networks: An Introduction*. Oxford / Nueva York: Oxford University Press.
- Ortiz Crespo, Santiago. 2020. “Ecuador: Deriva Autoritaria y Levantamiento Indígena y Popular”. En *Octubre y El Derecho a La Resistencia*, editado por Franklin Ramírez Gallegos, 85–110. *Revuelta Popular y Neoliberalismo Autoritario En Ecuador*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm037d.6>.
- Oudshoorn, Nelly, y Trevor Pinch, eds. 2003. *How Users Matter: The Co-Construction of Users and Technologies*. Cambridge / Londres: MIT.
- Palacios-Valladares, Indira. 2020. “Chile 2019: Las Protestas de Octubre y El Movimiento Estudiantil coyuntura Histórica de Cambio?” *Revista de ciencia política (Santiago)* 40 (2): 215–34. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000106>.
- Parra, María Moreno, Alexander Amézquita Ochoa, y Angélica Mejía. 2020. “La protesta social de 2019 y la juventud: El octubre ecuatoriano”, 6.
- Picarella, Lucia. 2015. “Sobre los conceptos de representación política, participación política y populismo: una lectura”. *Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política* 22 (22-51).
- Piensa Prensa. 2022. “PIENSAPRENSA 315 mil Seguidores (@PiensaPrensa)”. {Perfil de Twitter}. *Twitter*. <https://twitter.com/PiensaPrensa>.
- Pink, Sarah, Elisenda Ardèvol, y Débora Lanzeni. 2016. *Digital Materialities. Design and Anthropology*. Londres / Nueva York: Bloomsbury.
- Plaza de la dignidad. 2019. “Como Sugerir a Google Maps Modificar Actual Nombre de Plaza Baquedano a Plaza de La Dignidad.” *Facebook*. <https://www.facebook.com/watch/?v=482341772490169>.
- Pleyers, Geoffrey. 2017. “Entre las redes sociales y las plazas”. En *Protesta e indignación global: los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*, editado por Breno M. Bringel y Geoffrey Pleyers. Río de Janeiro / Buenos Aires: FAPERJ / CLACSO.

- Pleyers, Geoffrey. 2018. *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Puente, Soledad, y Daniela Grassau. 2011. "Periodismo ciudadano: dos términos contradictorios.: La experiencia chilena según sus protagonistas". *Palabra Clave* 14 (1): 137–55.
- Quintanilla, Grace. 2015. "El poder transgresor de compartir".
- Ragin, Charles C. 2007. *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Raleigh, Clionadh, Andrew Linke, Håvard Hegre, y Joakim Karlsen. 2010. "Introducing ACLED: An Armed Conflict Location and Event Dataset: Special Data Feature". *Journal of Peace Research* 47 (5): 651–60. <https://doi.org/10.1177/0022343310378914>.
- Ramírez Gallegos, Franklin. 2011. "Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)." En *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*, editado por Massimo Modonesi y Julián Rebón. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez Gallegos, Franklin, ed. 2020. *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rheingold, Arnold L. 2004. *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Rivera-Aguilera, Guillermo, Miguel Imas, Luis Jiménez-Díaz, Guillermo Rivera-Aguilera, Miguel Imas, y Luis Jiménez-Díaz. 2021. "Jóvenes, multitud y estallido social en Chile". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 19 (2): 230–52. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4543>.
- Rovira Sancho, Guiomar. 2019. "Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia". *IC - Revista Científica de Información y Comunicación* 16: 39–83.
- Sabariego, Jesús. 2018. "Recientes movimientos sociales globales y tecnopolítica desde las Epistemologías del Sur". *Pensamiento al margen* 8 (8): 74–89.
- Sánchez-Duarte, José-Manuel, y Diana Fernández-Romero. 2017. "Subactivismo feminista y repertorios de acción colectiva digitales: prácticas ciberfeministas en Twitter". *Profesional de la Información* 26 (5): 894–902. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.11>.
- Scott, John, y Peter J. Carrington, eds. 2011. *The SAGE Handbook of Social Network Analysis*. Londres / California: SAGE.
- Sherlock Communications. s/f. "Panorama de medios - Chile". *Sherlock Communications*. <https://www.sherlockcomms.com/es/rp-chile/panorama-de-medios/>.
- Sierra Caballero, Francisco. 2020. "Ciberactivismo y nuevos movimientos urbanos: la producción del nuevo espacio público en la política contemporánea". *Perspectivas de la comunicación* 13 (1): 177–202. <https://doi.org/10.4067/S0718-48672020000100177>.
- Sierra Caballero, Francisco, y Tommaso Gravante, eds. 2017. *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Quito: CIESPAL.
- Sierra Caballero, Francisco, David Montero, y José Candón, eds. 2020. *Ciberactivismo, libertad y derechos humanos*. Sevilla: ULEPICC.
- Sola-Morales, Salomé. 2020. "Participación ciudadana y movimientos sociales, de las calles al ciberactivismo". En *Algoritmos*, 594–616. São Paulo: Tirant Lo Blanch.
- Sputnik Mundo. 2021. "Los 'hashtags' que cambiaron la historia reciente de América Latina". *Sputnik Mundo*. <https://sputniknews.lat/20210823/los-hashtags-que-cambiaron-la-historia-reciente-de-america-latina-1115323628.html>.

- Tarrow, Sidney. 2002. “Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación”. En *Protesta social: repertorios y ciclos de la acción colectiva*, editado por Mark Traugott. Barcelona: Hacer.
- Tarrow, Sidney. 2013. *The Language of Contention: Revolutions in Words, 1688-2012*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney, y Charles Tilly. 2009. “Contentious Politics and Social Movements”. En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan Carol Stokes, 435–60. Oxford / New York: Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199566020.003.0019>.
- Theocharis, Yannis, Will Lowe, Jan W. van Deth, y Gema García-Albacete. 2015. “Using Twitter to Mobilize Protest Action: Online Mobilization Patterns and Action Repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi Movements”. *Information, Communication & Society* 18 (2): 202–20.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2014.948035>.
- Tilly, Charles. 2005. “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno”. *Política y Sociedad* 42 (2): 11–35.
- . 2008. *Contentious Performances*. Cambridge Studies in Contentious Politics. Cambridge / Nueva York: Cambridge University Press.
- Toret, Javier. 2013. *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas. Un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC.
- Twitter Trending Archive. s/f. “Twitter Trending Archive”. *Trending Archive*. <https://archive.twitter-trending.com>.
- Varela, Francisco Ramírez. 2020. “Juventud y movimientos sociales: reflexiones sobre la Generación Glocal latinoamericana.” *Revista Argentina de Estudios de Juventud* 14 (febrero): e030. <https://doi.org/10.24215/18524907e030>.
- Welle, Deutsche. 2019. “Cronología del paro en Ecuador, y lo que vino después”. *DW.COM*. <https://www.dw.com/es/cronolog%C3%ADa-del-paro-en-ecuador-y-lo-que-vino-despu%C3%A9s/a-51456988>.
- Welp, Yanina. 2015. “Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter: análisis del movimiento social #yosoy132 (México 2012)”. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político* 20 (2): 417–39.
- Welp, Yanina, y Jonathan Wheatley. 2012. “The Uses of Digital Media for Contentious Politics in Latin America”. En *Digital Media and Political Engagement Worldwide*, editado por Eva Anduiza, Michael James Jensen, y Laia Jorba, 177–99. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139108881.010>.
- Wikipedia. 2019. “Archivo: Plaza de la Dignidad.jpg”. *Wikimedia Foundation*. https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Plaza_de_la_Dignidad.jpg.